

*Puede pasar mucho en un año...*

HEARTBREAK RIVER

*Tricia Mills*



***Agradecimientos:***

*Muchas gracias a cada una de las traductoras, y correctoras que participaron en este maravilloso proyecto, pero sobre todo gracias a cada uno de nuestros lectores que estuvieron siempre fieles a la traducción del mismo.*

**HEARTBREAK RIVER  
(TRICIA MILLS)****STAFF DE TRADUCCIÓN:**

*dani.shawn*  
*Dai*  
*MELA*  
*majo! ♥*  
*Sheilita Belikov*  
*queennie*  
*AnDreiXa*  
*Genesis\_480*  
*Dham-Love*  
*Virtxu*  
*cYeLy DiviNNa*

**STAFF DE CORRECCIÓN:**

*Responsable: cYeLy DiviNNa*  
*Julia107*  
*Nanis*  
*V!an\**  
*Loo!\**

**RECOPIADO POR:**

*cYeLy DiviNNa*

**DISEÑO HECHO POR:**

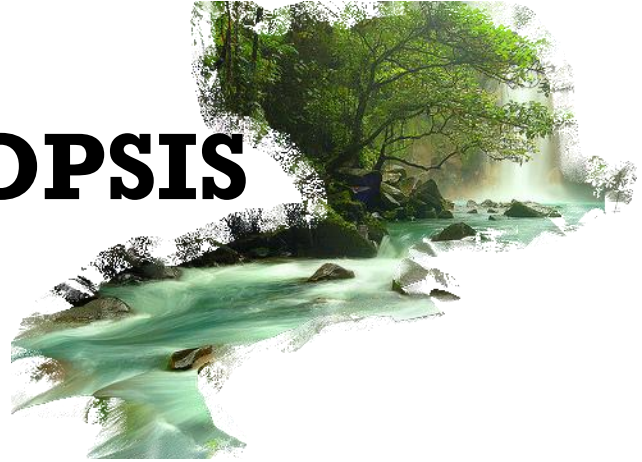
*cYeLy DiviNNa*

**INDICE:**

<b>Sinopsis</b>	<b>Pág. 6</b>
<b>Capítulo 1</b>	<b>Pág. 7</b>
<b>Capítulo 2</b>	<b>Pág. 16</b>
<b>Capítulo 3</b>	<b>Pág. 22</b>
<b>Capítulo 4</b>	<b>Pág. 28</b>
<b>Capítulo 5</b>	<b>Pág. 36</b>
<b>Capítulo 6</b>	<b>Pág. 49</b>
<b>Capítulo 7</b>	<b>Pág. 57</b>
<b>Capítulo 8</b>	<b>Pág. 64</b>
<b>Capítulo 9</b>	<b>Pág. 69</b>
<b>Capítulo 10</b>	<b>Pág. 82</b>
<b>Capítulo 11</b>	<b>Pág. 91</b>
<b>Capítulo 12</b>	<b>Pág. 102</b>
<b>Capítulo 13</b>	<b>Pág. 114</b>
<b>Capítulo 14</b>	<b>Pág. 119</b>
<b>Capítulo 15</b>	<b>Pág. 133</b>
<b>Capítulo 16</b>	<b>Pág. 137</b>
<b>Capítulo 17</b>	<b>Pág. 143</b>
<b>Capítulo 18</b>	<b>Pág. 147</b>
<b>Capítulo 19</b>	<b>Pág. 156</b>
<b>Capítulo 20</b>	<b>Pág. 166</b>

<b>Capítulo 21</b>	<b>Pág. 174</b>
<b>Capítulo 22</b>	<b>Pág. 182</b>
<b>Capítulo 23</b>	<b>Pág. 190</b>
<b>Capítulo 24</b>	<b>Pág. 194</b>
<b>Capítulo 25</b>	<b>Pág. 202</b>
<b>Sobre la autora</b>	<b>Pág. 207</b>

## SINOPSIS



*Traducida por: Genesis\_480*  
*Corregida por: cYeLy DiviNNa*

**A**lex pensó pasaría el verano, centrada en el negocio de rafting de su familia, enterrando los recuerdos de la muerte de su padre el año pasado, y dejando atrás todo el lío que dejó a su paso.

Pero cuando Sean vuelve a la ciudad, se ve obligada a considerar la mezcla de sentimientos aplastantes que siente por él, mucho más poderosos que antes. Se necesita una nueva tragedia para que Alex pueda darse cuenta que Sean la ha amado, y perdonado, desde el principio.

## CAPITULO 1



TRADUCIDO POR: Genesis\_480 y Virtxu  
CORREGIDO POR: cYeLy DiviNNa

**P**resione el teléfono más cerca de mi oreja, tratando de escuchar el pedido de mi abuelo sobre el sonido de media docena de motocicletas ronroneando en el camino a Cooley Mountain. Mire a través de la pantalla de la pared mientras los pilotos sin casco se reunían para el comienzo de otro verano en Colorado, y muy posiblemente dejar todo de cabeza.

—Tráeme algunos de esos peces de gomita. Esas cosas son adictivas -él abuelo Bert dijo muy bajo. Me lo imagine mirando sobre su hombro para asegurarse de que no lo escucharan.

Mire hacia el dispensador de aperitivos en el lado opuesto de la larga cabaña abierta que servía como la casa del rafting de aguas bravas en Cooley Mountain. Me sentía un poco como la traficante de drogas de mi abuelo. Lo único era que sus drogas elegidas, eran dulces.

*Solo llámenme Alex Landon, vendedora de estupefacientes de azúcar.*

—Tú sabes que la abuela no te quiere comiendo tanta azúcar. Ella me convertiría en un filete si me atrapa.

—Oh, vamos, siente lastima por tu pobre abuelo. Tengo una pierna rota, sabes.

Él sonaba tan lastimoso, recordándome su reciente caída por cuanto valía, y no pude evitar reírme. — Bien, voy a llevar unos de contrabando a la casa, hoy después del trabajo —dije, y después colgué.

El calor de principios de verano flotaba a través de la pantalla, tal y como había sucedido en los dieciséis veranos anteriores en mi vida. Si no hubiera sabido que esta sería mi última temporada en Cooley Mountain, habría hecho una loca campaña para conseguir un aire acondicionado

Quiero decir, enserio, mis piernas hicieron ese sonido oh-tan-atractivo de despegue cuando me levante de la silla de imitación de cuero del escritorio. Era el momento de obtener los peces de gomita de mi abuelo antes que nadie más se presentara, cambié el ventilador de techo hasta otra velocidad.

Agarre una bolsa de gomitas de uno de los estantes de madera, hice una nota de su precio en mi lista de cuentas, y la metí en mi bolso en la primera gaveta del escritorio. Me reí mientras me imaginaba mi rostro en un afiche de “Se busca por tráfico de azúcar”.

—Ella parecía una chica tan buena —los vecinos dirían mientras la policía me esposaba y me arrastraba lejos de mi vida de dulce, por un dulce crimen.

Casi simultáneamente las puertas de adelante y de atrás se abrieron

De la de en frente entro una familia de turistas. Corriendo de la puerta de atrás, entraron mis compañeros masculinos siempre tan bromistas. Tommy Lewis, nuestro temporal residente británico. Chad Bingham formado como un marcador de línea con un corte redondo porque él era parte del equipo de los pumas de la Escuela Secundaria Golden Bend. Daniel Weatherly, inteligente, siempre leyendo, y tranquilo la mayor parte del tiempo. Pero cuando él hablaba, no había duda de que él no era un nativo. Todo lo que él tenía que hacer era abrir su boca y el sur se desplegaba.

—Disculpa —el papá turista decía mientras entraba a la caja de enfrente. Incluso antes de que yo llegara a la familia los vincule como despistados, gracias a sus rápidas preguntas.

—¿Cuántos baños hay en total en la ruta?

—¿Nos mojaremos mucho?

—¿Puedo llevar mi Play Station Portatil?

Mire a la familia del otro lado de la caja registradora. Sin embargo otra vez estaba sorprendida de la completa ignorancia de algunos de los turistas que encontraban su camino a través de la puerta delantera de nuestro negocio familiar. Otro aspecto que no extrañaría.

—No hay baños. Es un río salvaje, sin ninguna facilidad de ningún tipo. En los viajes de un día, hay dos paradas programadas, una para el almuerzo, y otra a mitad de la tarde. Y hay varios peñascos que proporcionan cubierta.

Me tomo un esfuerzo hercúleo no burlarme cuando vi la cara de la madre contorsionarse con la expresión universal de “!Eew!”

—Y por mojarse —dije mientras volteaba hacia el Sr. Debo trabajar en algo terriblemente divertido como una aseguradora—; sí, se empapan.

Yo ni siquiera respondí la pregunta del chico sobre su PSP. Era demasiado



estúpida para expresarla en palabras.

—Carl, esto no es para nosotros —la mujer decía mientras ponía un folleto sobre las opciones del viaje de rafting de vuelta en el mostrador—. Vine de vacaciones para relajarme. Esto no es relajante.

Sin esperar una respuesta ella se volteo y se dirigió de vuelta hacia la puerta, sin duda para dirigir a su esposo al hotel más cercano con una piscina como posibilidad de relajamiento y un caro Spa.

A pesar de que nuestro sustento familiar dependía de que los turistas de verdad tomaran viajes de raft en el rio Grayton, yo estaba agradecida de ver que estas personas desalojaban el local. La última cosa que necesitábamos era un grupo de balseros que pensaban que esto iba a ser un viaje a Disneylandia.

—Todos ellos son unos idiotas —Tommy Lewis dijo en mi oído. La manera en que lo dijo con su acento británico me hizo reír, como si el sorprendente incremento de idiotas en América fuera lamentable.

Yo me moví hacia el escritorio, donde una pila de papeleo esperaba por mi atención. —Honestamente, ellos deberían usar camisas o algo para etiquetarlos.

Tommy, quien estaba en sexto mes de su año con su tía aquí en Colorado para obtener *“La Experiencia Americana”*, se inclino contra el mostrador con una manera casual, superando la autoestima. —Ahora, eso no sería justo Alex, eso arruinaría la emoción de tratar de elegirlos antes de que abran sus bocas.

—Cierto —agarre una liga del cajón del escritorio y luce con mi contrariado cabello ondulado hasta los hombros ondulado, para sujetarlo en una cola de caballo, después abanique mi sudoroso cuello sudoroso—. ¿Qué es lo que está pasando con las temperaturas? No se supone que este así de cálido al menos hasta el próximo mes.

Daniel se burlo y paso el escritorio caminando y sosteniendo una botella de agua. —¿Piensas que esto es caluroso? Solo hay ochenta grados afuera

—Sí, se que vienes de Roastville, Tennessee, pero aquí está demasiado caliente para ser a inicios de junio.

Para su crédito, Daniel no se lanzo en cuan suerte teníamos de estar en el departamento donde no había humedad.

Tommy se aparto del mostrador y se dejo caer al final de mi escritorio, hacienda chirriar a la madera. —Tú necesitas tu propio dispositivo de refrigeración personal —dijo, después echó aire hacia mi cuello expuesto.

Yo le di un manotazo en el brazo, haciéndolo a él y a los otros tipos reírse. — Estoy bastante segura de que todos ustedes tienen otras cosas que hacer aparte de molestarme —hice un movimiento para espantarlos.

Tommy lanzo un suspiro dramático mientras se deslizaba de la mesa y deambulaba hacia el mostrador para consultar la agenda del día. —Es una lástima de que huyas de las maravillas de acostarte para obtener un asenso. Yo podría haberme divertido con eso en un viaje.

Mi mano apretó el lápiz que estaba utilizando para pagar la facture de luz.

Tommy era un tipo divertido para pasar un rato, yo podía haberlo escuchado leer el código del IRS todo el día y encontrarlo fascinante, pero el poseía un lado atrevido que me ponía nerviosa.

—Nada de comer hot dogs en el viaje. No queremos que alguien salga herido.

*O peor.*

Me centre en la fuerte y brillante luz solar que bañaba a las montañas afuera. Una poderosa, y positiva imagen que coincidía con los meses del verano que estaban por venir. Yo quería caminar hacia esos rayos y dejar que el calor me empapara a pesar de lo sonrojada que ya me sentía, dejar que el calor quemara cualquier pensamiento negativo o memorias tristes.

Tommy se volvió, y toco mi nariz suavemente con el nudillo del dedo índice, y me sonrió. —Tú te preocupas demasiado amor —se incline hacia adelante.

Bien... a la mayoría de las chicas no les habría importado que el alto, rubio, y bronceado Tommy Lewis con su embriagador acento, entrara en su espacio personal y tomara la resistencia, pero yo no tenía la experiencia necesaria para hacerle frente a dicha invasión británica.

Yo he trabajado aquí, rodeada de guapos balseros de rio, por años. Pero la mayoría del tiempo yo solo era uno de los chicos. Eventualmente comencé a desarrollarme físicamente como una chica con *¡horror!* aparecieron mis senos. Cuando los chicos comenzaron a darse cuenta fue cuando mi papá estableció una ley, dejando claro que la hija del jefe estaba fuera de los límites. Yo era una compañera de trabajo, nada más.

Sí, mi vida social estaba humeándose de caliente después de eso.

Pero ahora que papá ya no estaba aquí para mantener a los chicos como Tommy a raya.

—Deja de flirtear con ella, Tommy —Chad dijo mientras golpeaba jugando a Tommy en el hombro—. No te hará ningún bien. Tú todavía tienes que trabajar tanto como el resto de nosotros.

Chad debió haberlo sabido. El había intentado la ruta del flirteo una vez, y no ganó más que un vaso de agua fría en su cabeza. Así fue como papa se había ocupado de mis hormonales compañeros de trabajo. Todos, excepto Sean.

Me levante tan rápido que golpeé mi rodilla contra la parte inferior de la mesa y lance una maldición que habría hecho levantar a los cabellos grises de la abuela. Al menos el dolor era algo en lo que concentrarse aparte de Sean Kenley. Estaré agradecida cuando llegue al punto donde no tendré que seguir recordándome que Sean pertenece al pasado, y que yo solo estaba viviendo por el ahora y el futuro por delante.

—Pero ella es tan malditamente mona que es duro resistirse —dijo Tommy—. Además, yo tenía que atenerme a mi hombría y protegerla de esa manada de estúpidos asnos salvajes.

Me sentí como una completa idiota por haberme golpeado la rodilla y saltando sobre mis pies sin ninguna razón discernible, me decidí a jugar junto con Tommy.

—Mi señor, sí, no sé qué hubiera hecho sin usted, Caballero —le dije mientras colocaba la palma de mi mano en mi frente y fingía un acento verdaderamente malo tipo Scarlett O'Hara.

Daniel rodó los ojos. —Nosotros no hablamos así.

El resto de nosotros se echó a reír, porque, efectivamente, él parecía como si hubiera salido de “Lo que el Viento se Llevó”.

—Vaya mierda —dijo Daniel, lo que ocasionó que nosotros riéramos más fuerte.

—Parece que me estoy perdiendo toda la diversión.

Mi cabeza dio la media vuelta tan rápido que me mareé. En esa fracción de segundo antes de verlo, pensé que estaba imaginando su voz, tenía esa esperanza. Pero Sean Kenley era muy real. Estaba de pie al otro lado frente

al mostrador mirándome fijamente con aquellos increíbles ojos verdes.

—Sean —cuando su nombre salió de mi boca, sonó muy lejano, como si mis oídos estuvieran rellenos de algodón.

—Oye —él rompió el contacto visual, mi pecho parecía estar siendo presionado con algo.

—¡Amigo! —dijo Chad—. No esperaba verte.

Yo sólo era mitad consciente de que Chad estaba mirando en mi dirección. Demasiado aturdida como para saber lo que debía decir a continuación, seguí mirándole. El cabello oscuro de Sean era más largo y estaba más revuelto de lo normal. Con los típicos mechones más claros que normalmente no aparecen hasta mediados del verano. Esas diferencias, simplemente me dieron ganas de llorar, yo no lo había visto durante nueve meses. Nueve horribles, solitarios y oscuros meses. Ya había aceptado que nunca le vería de nuevo, especialmente desde que ninguno de nosotros había hablado con él, cuando nos había dejado al final de la temporada de rafting del año pasado.

Sean no debía de estar aquí. Él no era parte del plan “El Movimiento hacia delante del verano”. ¿Podrían ver los chicos la niebla que me rodeaba, sólo permitiéndome escuchar un poco de la conversación? Cogí fragmentos sobre el alpinismo y esquí que había estado haciendo durante el invierno. Esto explicaba que sus musculosos y bronceados brazos estuvieran más tonificados, mezclándose su pelo más rubio con el más oscuro. Me preguntaba qué más me había perdido en el tiempo en que había pasado el año escolar en Denver con su madre después del divorcio de sus padres.

Chad y Daniel le presentaron a Tommy. Cuando los ojos de Tommy se encontraron con los míos, él me preguntó con la mirada. Fue suficiente para romper bruscamente mi mirada.

—¿Por qué estás aquí? —le pregunté.

Sean apenas me miró. —Para trabajar en el verano, como siempre.

*Como siempre.* No podía ser como siempre. Mi corazón latía cada vez más rápido, y luché con la necesidad de hundirme en la silla. ¿Por qué había vuelto, cuando podría haber conseguido un trabajo en muchos otros lugares? Diseccioné cada palabra, cada movimiento. Habíamos sido amigos toda la vida, pero eso fue antes de que jodiera todo. ¿Estaba pensando en mi estupidez cuando me dio esa fría e inexpresiva respuesta y desvió la mirada? O tal vez sólo estaba tanteando la situación, viendo cómo iba a

reaccionar ante él. Pero ¿y si él era el que había decidido ser tan distante conmigo? ¿Por eso no tenía nada que decir?

—Oh —dije finalmente. Mi cerebro se negó producir cualquier otra cosa para que pronunciara mi boca.

—He hablado con tu abuelo.

Pensé en los pegajosos peces y me los imaginé golpeando el cristal en señal de protesta. *¿Por qué el abuelo Bert trajo de vuelta a Sean este verano?* Él sabía que habíamos roto, aunque no estaba al tanto de todos los detalles. La traición se deslizó por mi garganta y amenazaba con ahogarme.

Me di cuenta de un par de rápidas miradas de los chicos hacia mi dirección. No quería que ellos sintieran lastima por mí, que vieran que era débil.

—¿No tienen trabajo que hacer?

—Todo hecho, jefa —dijo Tommy—. Sólo esperamos a los balseros.

Odiaba que me llamaran jefa, pero eso es exactamente lo que era. Podría tener sólo dieciséis años camino a los diecisiete, pero he ayudado a mis abuelos en su negocio, mientras planificaba mi último año en la Escuela Secundaria y contaba los días hasta que pudiera dejar Golden Bend atrás y correr a Cooley Mountain Rafting. Hace un año, yo no podría haber imaginado siquiera salir de aquí.

*Pero puede pasar mucho en un año.*

Luché por buscar una buena respuesta por varios minutos, obligándome a escuchar a los chicos que hablaban como si nada afuera del baño y mientras Sean metió la cabeza en la nevera antes de salir por la puerta de atrás. Me abrí paso por la colina a las balsas cargadas y listas para ser empujadas por el río.

El alto pico de la Cooley Mountain con su verde manto de pinos se reflejaba en la amplia extensión del río Grayton. El agua corría engañosamente calmada a lo largo de este tramo. Alguien no familiarizado con la personalidad del río nunca diría que sólo un par de kilómetros río abajo, estas se reducirían al pasar por una serie de cañones de roca roja. El Grayton contaba con algunos de los mejores rápidos de clase 4 o 5 en el mundo.

Bello. Desafiante. Mortal.

Sacudí la cabeza, como si yo pudiera borrar los recuerdos toscamente

dibujados en un boceto. Sean estaba aquí, pero todavía podía mirar hacia adelante. Imaginar que nada había pasado. Esto seguramente sería más fácil que reconocer que Sean probablemente no quería tener nada que ver conmigo.

Dos camionetas llenas con los clientes de hoy, se detuvieron en el estacionamiento en la parte superior de la colina, así que hice un rápido pero cuidadoso trabajo de comprobación de todas las cuerdas que ataban los suministros y equipo de seguridad. Probé todos los nudos para asegurarme de que estaban atados de forma segura e hice una lista mental de los equipamientos de seguridad.

—¿El chico nuevo hace los nudos?

Suspiré y me giré para ver a Sean allí, con una Coca-Cola helada en la mano.

—¿Qué?

Él asintió con la cabeza hacia la balsa. —Me imagino que debes verificar el trabajo de Tommy, porque todo el mundo ha estado haciendo esto desde que teníamos catorce años.

Miré a la balsa y me limpié las manos en la parte delantera de los pantalones cortos color caqui, incapaz de admitir que yo no tenía idea de quién había anudado las balsas de abajo. —Nunca se es demasiado cuidadoso.

Cuando me miró, vi la memoria compartida reflejada en sus ojos y tuve que mirar de nuevo. Aunque el sonido de los rápidos, no se oía desde aquí, el río parecía rugir en mis oídos. El sudor corría por mi cuello mientras me preguntaba qué estaba pasando por la cabeza de Sean. ¿Estaría pensando en una manera de decirme lo puta que había sido cuando nos vimos por última vez?

Cerré los ojos y forcé mi respiración para que disminuyera. Respiré profundamente, olía a sol calentando la tierra y los pinos, a la humedad de la orilla del río.

Si Sean tenía previsto decir algo más, perdió su oportunidad cuando Tommy, Chad y Daniel se presentaron en el punto de lanzamiento de las balsas del día. En los próximos minutos, condujimos a los viajeros a las tres balsas, les dimos sus chalecos salvavidas y las instrucciones de seguridad de último minuto, e hicimos el itinerario como cada día. Al mismo tiempo, Tommy, el bufón de la corte mantenía a todos entretenidos.

—Y hay una tradición antes de bajar por el río que garantiza la buena suerte y diversión para todos —dijo mientras se dirigía hacia mí.

Antes de que me pudiera imaginar lo que estaba haciendo, me agarró la cara y me dio un beso en los labios. Me quedé paralizada con todo el mundo mirándome, atónita por lo que había sucedido.

—Si besas a la jefa antes de salir, tendrás mucha suerte —dijo Tommy cuando se subió a la balsa, con una amplia sonrisa.

Mi cerebro finalmente funcionó y la vergüenza calentó mi cara mientras los chicos se empujaban hacia el río, Sean usurpó el asiento de Daniel en una balsa en el último momento. Aunque yo no pude mirar a Daniel a mi lado o los ojos de Tommy, noté la expresión en el rostro de Sean. No estaba mirándome a mí o a Tommy, pero la rigidez de su mandíbula sin duda no lo hacía parecer feliz.

*¿Estaba molesto porque no había tenido la oportunidad de decirme lo injusta que había sido con él el verano pasado? ¿O era el hecho de que no me había disculpado?*

Daniel volvió a la oficina mientras yo miraba el perfil de Sean moviéndose cada vez más hacia el centro del río. La posibilidad más loca me vino a la cabeza. ¿Podría estar enfadado por el beso de Tommy, porque todavía se interesaba por mí? ¿Era yo una tonta, que se castigaba, incluso permitiéndose el preguntarse eso a sí misma? No importaba, la idea había echado raíces. Una emoción que no había sentido en años subió a través mí. Cuando las balsas desaparecieron en una curva por debajo del horizonte, comencé a correr. Ramas de abetos y álamos me daban bofetadas en la cara cuando me dirigía pasaba por delante de ellos, pero me las ingeniaba para apartar las ramas de mi camino. Finalmente llegué a la orilla del saliente rocoso sobre el río.

Tommy Lewis acababa de besarme, pero Sean era al único al que miraba mientras sus fuertes brazos se flexionaban con cada golpe del remo. Dentro de mí, sentí despertar algo, algo que yo había pensado que nunca iba a sentir de nuevo.

*Esperanza.*

## CAPITULO 2



TRADUCIDO POR: dani.shawn

CORREGIDO POR: cYeLy DiviNNa

**D**espués de que volví a la oficina, respondí el e-mail, actualicé nuestro Sitio Web, hice una reservación a un grupo religioso para un viaje de rafting en julio, y surtí los estantes con la última entrega de frutas secas, papas fritas y bebidas. Con las tareas finalizadas, me quedé mirando la pared repitiendo los acontecimientos de la mañana en mi cabeza. Pensé en el beso de Tommy. Había sido todo cálido y salado, nada como los besos lentos de Sean que habían sabido la mayoría de las veces a las manzanas agrias de los Graneros Jolly, que constantemente hacia estallar en su boca.

Me eché hacia atrás y reorienté mi mirada a las vigas del techo, a los remos, los chalecos salvavidas y las balsas inflables que colgaban del techo como parte de la rustica decoración. Por supuesto, “rustico” no significaba “sucio”, y no podía recordar la última vez que estas cosas habían sido desempolvadas. Cerré los ojos y trate de convencerme a mi misma que no estaba loca por pensar que Sean aún podría preocuparse por mí, por lo menos un poco.

Durante años había estado consumiéndome por Sean, al principio demasiado asustada como para decir algo sobre ello, y luego papá me impidió pensar en algo más sobre los chicos con los que trabajaba. Pero un día, el verano pasado eso había cambiado.

Me paré y caminé alrededor de la cabina, enderezando los artículos que estaban torcidos, tratando de olvidar. Era seguro tratar de olvidar lo que todavía sentía por Sean bien, algo demasiado profundo como para arriesgarse a creer que podríamos empezar de nuevo, ¿no?

¿Pero y si yo había visto los celos que pensé que vi más temprano? ¿Qué si los dos estábamos esperando al otro para hacer el primer movimiento hacia una reconciliación?

Presioné la base de mi palma contra mi frente, tratando de aliviar el dolor de cabeza que estaba comenzando allí. ¿Por qué me estaba conduciendo a mi misma hacia la locura? No es como si pudiera decirle a Sean como me siento ahora de todas maneras. El estaba a millas río abajo y no volvería hasta mañana.



¿Pero que sobre mañana?

Agradecida, el teléfono sonó, dándome un aplazamiento para los pensamientos que giraban en mi mente.

—Cooley Mountain Rafting —respondí, enormemente agradecida por la distracción.

Mientras reservaba otro grupo para un viaje, la gran puerta se abrió.

—Chica, tenemos que hablar.

Miré a Mala, mi mejor amiga y prima, y señalé el teléfono que yo obviamente estaba usando. Mala solo cruzo sus brazos sobre sus amplios pechos, levantó una ceja hacia su larga cabellera, rubia, dándome una mirada de “cualquier día”.

Rodé mis ojos y termine la reserva antes de colgar.

—Justo a tiempo —Mala dijo mientras caminaba al final del mostrador, revelando que estaba vistiendo pantalones cortos blancos y una blusa de cuello de cuchara, primicia de Cooley Mountain.

—Hola, estoy trabajando —dije mientras echaba una mirada hacia el reloj de la pared-. Algo que tú tenías que estar haciendo desde hace quince minutos.

—Nag, nag, nag. Estaba ocupada consiguiendo la *exclusiva* que debería haber conseguido por parte tuya.

*Mierda*, ella sabía sobre Sean. Y no estaba preparada para hablar sobre ello.

—¿Tommy Lewis te beso y no me llamaste inmediatamente? ¿Qué paso con eso?

Arrugue la frente. —¿Cómo en el mundo sabes acerca de eso?

—¿Entonces es verdad? —su voz subió una octava ante la indignidad de no ser la primera parada en el recorrido del chisme.

—Sí, suficientemente sorprendente. Ahora, ¿Cómo lo sabes?

Ella se paseo frente a mi escritorio, usando las manos para ayudar a su charla. Mala era una de esas personas que probablemente no podría hablar si alguien ataba sus manos tras su espalda. —Fue en la cafetería, divisé a Eric Schulman hablando con algún otro de los gigantes mentales de Golden

Bend. Evidentemente, Tommy lo llamó desde el río para compartir las noticias.

*¿Tommy llamo a Eric? Hombre, odio los rituales masculinos de presunción.*

—Tommy estaba siendo solamente como su normal manera de ser, demostrando a los turistas. Tú sabes cómo es él.

Mala dirigió su brillante mirada azul hacia mí. —Demostrando mucho. Dar un beso bien mojado a su jefa es un poco extremo, incluso para él.

—No fue un beso tan grande como eso, y definitivamente ¡no fue mojado! Solo de mal sabor y término rápido. Un hecho comúnmente conocido: los chicos exageran.

—Tú sabes que cada chica en la escuela te va a odiar ahora, ¿no?

—¿Eso te incluye?

—¿Yo? —ella chilló como si yo la hubiera acusado de una gran traición—. Apenas. Yo no voy tras un chico que coquetea con todo lo que tenga busto. Sin ofender.

—Encuentro eso difícil de creer —dije e hice un vago gesto hacia las palabras Cooley Mountain estiradas sobre su pecho.

Su boca se abrió en un dramático gesto y yo no pude ayudar con un resoplido de risa.

Ella se dejó caer sobre el asiento del amor desgastado contra la pared, quedando fuera de lugar contra la tela marrón tan vieja como ella. —Entonces, ¿Qué tal fue?

—¿Qué?

Mala rodó sus ojos. —Sé que no eres tan torpe.

—Realmente, no fue nada. Es decir, me sorprendió más que nada. Incluso con él coqueteando, no lo vi venir.

—Entonces, ¿no hubo chispas?

Dejé salir un suspiro. Mala ha estado tratando de obtenerme una cita por meses, y la molestaba sin fin que yo seguía diciendo que no. ¿Cómo podía disfrutar yo una cita cuando mi corazón todavía pertenecía a alguien más?

—Sin chispas.

—Bueno, no tiene que haber chispas el comienzo.

—Mala...

Me dio un gesto de rendición. —Bien, bien. Entonces, ¿cómo reaccionaron todos al inoportuno beso?

—Los invitados rieron y aplaudieron, probablemente pensaron que formaba parte del paquete de viaje.

Mala apoyo el codo sobre el brazo del asiento del amor, inclinando su mandíbula contra la mano levantada —¿Qué sobre el resto de los chicos? Apuesto a que hubo un buen aullido.

Me encogí de hombros. —Realmente no estaba prestando atención -porque toda mi atención se había centrado en Sean.

—El beso de Tommy te sorprendió mucho, ¿huh? —ella movió las cejas y me dio una sonrisa maliciosa—. Yo pienso que me estas mintiendo sobre la falta de chispas.

—No hubo chispas, ¿de acuerdo

—Cielos, ¿estar irritable es la nueva forma de mostrarse amigable?

No estaba segura de por qué yo no compartía más con ella. Quizás porque temía haber imaginado lo que la reacción de Sean podría haber significado, o que ella pudiera pensar que yo era patética. Ella sabía cuánto tiempo me había gustado Sean, que yo lo había estropeado, que me daba vergüenza llamarlo para disculparme. Sin embargo, este invierno quería desesperadamente dejar de quererlo porque no tenía ganas de sentir nada más.

—Han sido nueve meses, Alex. Podrías haber tenido a cualquier estúpido chico en esta cantidad de tiempo.

—Soy muy consciente de cuánto tiempo ha pasado

—Tú rompiste con él, él se fue, se acabó —ella dijo, detectando con precisión hacia donde habían ido mis pensamientos. Se puso de pie y pasó junto a mí hacia la habitación de los regalos, probablemente se dirigía a la nevera por una botella de agua fría—. Necesitas seguir adelante.

Odiaba cuando el lado mandón de Mala salía, algo que sucedía cada vez más y más desde mi rompimiento con Sean. En virtud de que ella era tres meses completos, mayor que yo, se sentía con derecho de dar consejos al

azar, incluso, cuando yo no quería. Quise impactarla, diciendo algo completamente inesperado. —Él ha vuelto.

Ella paró y se volteó hacia mí. —¿Qué?

Su rostro mostró total incredulidad, pero no me dio la satisfacción de lo que yo esperaba ver. Se acababa de abrir la puerta al tema de Sean, y cómo había arruinado lo mejor que me ha pasado. Bajé los ojos hacia el desgastado piso de madera.

—Sean volvió por el verano.

—No me digas que él está trabajando aquí.

—Él está trabajando aquí.

Mala afirmó su mano contra el extremo de la encimera. —¿Le has llamado?

Me di cuenta por el tono de su voz que la supuesta llamada no era el motivo de su molestia, sino más bien, que yo no se lo hubiera mencionado.

Negué con la cabeza. —El abuelo lo contrató de nuevo. No sé quién llamó a quién.

Mala maldijo antes de seguir el resto del camino hacia el refrigerador.

Cogió una botella de agua, retorció la tapa y bebió un largo trago antes de volver hacia mí.

—Bueno, sólo porque él está aquí no significa que debes ir arrastrándote de regreso a él.

—Yo no me estoy arrastrando hacia ningún lugar —dije, elevando mi voz—. ¡Cielos!

Mala retomó su puesto en el asiento del amor. —Vale, lo siento. Eso fue duro. Es tan sólo que sé lo que este lío te ha afectado.

—Podría ser diferente esta vez. Creo que se puso celoso cuando Tommy me beso —dejé que la voccecita de mis pensamientos alimentara mi esperanza. *¿Y si esto todavía podría ser un verano para avanzar, pero avanzar con Sean a mi lado?*

Mala me dio una mirada compasiva. —Por favor, no vayas por ese camino.

—¿Por qué no? Nuestra ruptura fue mi culpa. Tal vez podría hacerlo bien - luché contra desesperación arañándome.

Mala juntó sus manos. —No quiero tener que decirte esto, pero escuché que Sean estaba viendo a alguien.

Mi corazón se encogió. —¿Cómo lo sabes?

—Daniel lo vio en Denver, un par de meses atrás. Estaba con una chica estilo Barbie.

Esa descripción fue graciosa viniendo de Mala. Quien tenía unos atributos al más puro estilo Barbie.

—¿Dónde los vio? —¿yo realmente quería saberlo?

—En una librería grande. Impactante, lo sé, Daniel en una librería.

—Podrían haber estado estudiando.

—Anatomía, tal vez.

*¿Debo preguntarle a Sean sobre esta muchacha misteriosa, o debo seguir el consejo de Mala, por una vez y simplemente disfrutar de la vida sin Sean?*

Mala se acercó al borde del asiento del amor. — Él siguió con su camino. Tú debes hacer lo mismo. Te mereces pasar un buen rato este verano. Con Tommy, con Chad, con cualquier tipo caliente al azar que se veas en la calle.

Cogí un lápiz y lo hice girar en el extremo alto del calendario de escritorio. —Creo que me voy a saltar la parte de elegir chicos en la calle. Eso es mas tu estilo.

—Ouch.

De alguna manera logre reírme de su dolor simulado. Ella realmente logró hacer que pareciera real. Pero ella sabía muy bien que había algo de verdad en mis palabras. La chica nunca había tenido un novio a largo plazo, prefiriendo mantener sus opciones abiertas.

—¿Puedo ayudar si yo vivo la vida al máximo? —ella preguntó—. Me gusta divertirme. ¿Qué hay de malo en ello?

Ella tenía razón. Este probablemente sería mi último verano en Cooley Mountain Rafting. Divertirme con mis amigos sonaba muy bien ahora mismo.

Tal vez un milagro iba a suceder y pese a la revelación de Mala, yo tendría el valor suficiente para decirle a Sean como me sentía todavía por él. Y él sentiría lo mismo.

## CAPITULO 3



CORREGIDO POR: queennie

TRADUCIDO POR: Loo!\*

**M**ientras los truenos rugían sobre la montaña durante la cena, estaba que me moría por conducir de vuelta a la oficina y llamar por radio a Sean, para asegurarme de que él, el resto del equipo, y los huéspedes estaban bien. El abuelo Bert se dio cuenta de mis intenciones.

—No tiene sentido ni siquiera intentarlo —dijo, leyéndome la mente tan fácilmente como solía hacer papá—. Sabes que no serás capaz de alcanzarlos en ese cañón.

Me deshice de la prolongada incomodidad a causa de que el abuelo no me hubiere consultado sobre Sean, antes de contratarle de nuevo para el verano, sin haber siquiera mencionado que volvía. Había pensado en un millón de maneras de enfrentarme a él a causa de la situación, pero en el momento en que llegué a casa, no me pareció que mereciera la pena. Mis abuelos habían soportado suficiente el pasado año sin añadirme a mí a sus problemas. Es más, no sería capaz de seguir enfadada con el abuelo. Él tenía ese efecto en la gente. Incluso había entregado las gominolas como prometí.

Tenía razón sobre el cañón, claro. El punto de acampada nocturna estaba en una zona arenosa en el corazón del cañón Black-bird, situado para evitar la comunicación con el mundo exterior. Incluso reflexionando sobre que yo sabía todo eso y hasta sobre que, a pesar de sus travesuras, los chicos eran buenos guías fluviales, no fui capaz de dejar de preocuparme. Odiaba sentirme impotente, reacia a ello. Sólo para sentirme útil, pensé en llamar al Servicio de Meteorología de los Estados Unidos en Denver y preguntar. ¿Cuál es el problema? ¿Cómo puede ser que un 20% de posibilidades de lluvia se convierta en un 90% en ocho horas?

En cambio, recogí los platos de la mesa, tiré las migas a la basura y puse los platos en el lavavajillas que había sido por fin añadido al rancho de 1920 en el último año. Antes de eso la abuela insistía en que a ella no le importaba lavar los platos a mano. El abuelo, finalmente, dejó de preguntar y lo instaló mientras la abuela estaba en el pueblo visitando a la tía-abuela Jane. Por supuesto ahora la abuela está medio enamorada del lavavajillas.

Un trueno y un destello de un brillante y blanco relámpago me hicieron

saltar.

Casi en el mismo instante sonó el teléfono. Anduve sobre el suelo de linóleo amarillo y blanco atravesando la habitación, y levanté el receptor. Esperaba que el relámpago no decidiera meterse en la línea telefónica y freírme como al tocino.

—¿Hola?

—¿Alexandra?

—¿Mamá? —*¿quién más podía ser?* Nadie me llamaba Alexandra, exceptuando a mamá. Lo había hecho para mantener la esperanza que yo, de pronto, me volviera más femenina y quisiera comprar camisolas rosas de volantes y vestidos vaporosos. *Oye, me gusta la ropa bonita tanto como a cualquier chica, pero prefería la deportiva y bonita, no la recargada y "bonita".*

—Sí, ¿qué pasa con la conexión? —preguntó sobre el ruido de la línea telefónica.

—Tenemos tormenta.

—Oh, entonces no te entretengo demasiado. ¿Cómo estás?

—Bien. Justo estamos acabando de cenar.

—La abuela mandó un e-mail contando que el abuelo se había roto una pierna.

Miré al abuelo.

—Pretendía ser un veinteañero y tuvo una caída poco divertida del estante de almacenamiento de los kayaks.

—Tú espera hasta que me saque esta escayola Missy —dijo el abuelo mientras agitaba su dedo índice ante mí.

Me reí, y mamá también. Era un sonido que no había oído mucho el año pasado. Primero ella tuvo que lidiar con los cambios de papá, después de que regresara del servicio en Oriente Medio en Mayo. Después su ahogamiento tres meses más tarde. Las lágrimas me llenaban los ojos y miré al techo para cerrar mis conductos lacrimales.

Mamá no había sido la misma persona desde que el río se había llevado a papá, desde que los equipos de rescate encontraron su cadáver despedazado, lejos, río abajo, de donde se suponía que era el punto de extracción. La familiar puñalada de dolor me golpeó justo en el pecho y tuve que detener mis pensamientos hasta que pasara.

La muerte de papá había sido mucho más que horrible para todos, pero había roto algo dentro de mamá.

Mis abuelos, preocupados por la frágil salud mental de mamá, la enviaron a Florida hace un mes para que pasara algún tiempo lejos. Tiempo lejos de responsabilidades y de todas las cosas que le recordaban a papá. Lejos del hecho de que él no iba a estar aquí nunca más y nunca iba a volver. Ella caminaba por la playa y se daba masajes en un Spa. Estaba viendo a un terapeuta, aunque no quería hablar de ello.

—Así que, ¿cómo es la playa?

—Bonita —titubeó—. Estoy empezando a sentirme mejor.

—Eso es bueno —dije tragando el molesto nudo de mi garganta—. Estoy encantada.

Otro ruido de truenos y otro estallido de un relámpago me hicieron saltar, seguidos del aumento de estática en la línea telefónica. Mis pensamientos volvieron a Sean y los otros. El estómago se me retorció ante la negación. Chad ha estado haciendo rafting durante años. Tommy ha recorrido ríos de todo el mundo. Y Sean es un excelente Rafter y un excelente guía

*Pero estaba papá.*

Interiormente me retorció todavía más, imágenes de papá mezcladas con las de Sean, Tommy, Chad y los huéspedes. Necesitaba alejarme de mamá y de los recuerdos que me traía.

—Te dejo hablar con la abuela —en el momento en que le entregué el receptor subí por las escaleras—. Voy a revisar mi e-mail. Te veo por la mañana.

—Buenas noches cariño —dijo la abuela dándome un beso en la mejilla.

Cuando llegue a mi cuarto, No encendí el ordenador. En lugar de eso, abrí la ventana y deje que el aire húmedo entrara pasando por mi cara.



Me tumbé en mi cama, envuelta con una almohada entre mis brazos mientras escuchaba la lluvia. Y rezaba para que Sean y todos los demás estuvieran salvo en el cañón.

\*\*\*\*

El viento atraía los sonidos del cañón, sonaba como si hubieran herido a un animal furioso. Los ríos se escuchaban revueltos, con balsas vacías que eran arrastradas por las fuertes olas.

Mi corazón se estrujo con tanta fuerza que grité y mi angustia fue tragada por el viento. *¿Por qué no re até los nudos poniéndolos más apretados? ¿Por qué me sentía así, si sabía que el clima era peligroso?*

Dos remos pasaron volando sobre la corriente seguidos del styrofoam que también se golpeo. Mis lágrimas se unieron a las gotas de lluvia que corrían por mis mejillas.

—Lo siento mucho

Me desperté sobresaltada y me enderecé rápidamente en mi cama, temiendo a que estaba sufriendo un ataque del corazón.

—Shhh... Está bien —dijo la abuela mientras estiraba sus brazos para acunarme como ella lo hacía cuando era un bebé.

Mi respiración se junto con mis tímpanos, haciendo que durante segundos no pudiera oír ni siquiera la lluvia que golpeaba el techo.

—Siento haberte despertado —dije contra el pecho de mi abuela. Ella olía a ropa recién lavada con un toque vainilla que siempre usaba.

La abuela me paso una mano por mi cabello desordenado

—Está bien. Yo Te entiendo

*Y lo hacía.* A pesar de haber perdido un hijo, la abuela siempre estaba para mí después de todas las pesadillas que tuve tras la muerte de mi padre. Ella me sostenía y me confortaba.

La abuela y yo hemos sufrido mucho, pero a pesar de eso pero éramos mujeres Landom, mujeres fuertes de las montañas de colorado.

—Ha pasado mucho tiempo desde que tenías esos sueños —dijo—. Era sobre tu padre.

—Sí.

—Por los muchachos.

—Sí.

*¿Por qué había soñado con ellos? ¿Y si esta noche Sean y los otros están realmente en peligro? ¿Y si me perdí de algo importante a la hora de comprobar las balsas? ¿Qué tal si me había saltado comprobar algo, los días posteriores en que mi padre se ahogó? ¿Qué pasa si no fue la mano de Sean la que tenía que hacer los nudos en el trabajo con papá?*

—Sé que Sean ha vuelto de nuevo y probablemente sea difícil, pero el abuelo y yo pensamos que era lo mejor. No te digo que esperamos a volver a verlos juntos después de tantos meses pero sé que les ayudaría a obtener más de los dos sobre lo que pasó entre ustedes

Yo sabía que tenía buenas intenciones, pero todavía no estaba segura de lo que sentía por la situación. Una parte de mí estaba tan desesperada por Sean, la reaparición que hizo nuevamente en mi vida, lo vi como una oportunidad para empezar de nuevo, pero las palabras de haber seguido adelante con otra persona volvían a mí, me perseguían.

*¿Podría echarle la culpa? ¿Esperaba que él me esperara para siempre, especialmente después de lo que había hecho? Aún así, me dolía que podía estar con otra chica tan fácilmente cuando el rompió mi corazón.*

Salí del gran abrazo de la abuela y la bese en la mejilla.

—Vete a tu cama. Voy a estar bien.

Puso por sus manos frescas en mis mejillas, me miró y asintió con la cabeza.

—Sabes, tengo la corazonada de que ellos están bien.

Después de haber aprendido a confiar en la abuela sus presentimientos casi siempre tenían razón.

Casi.

Miré el reloj cuando la abuela salió de la habitación y eran la 4: 32 am. Me acerqué a la ventana y miré hacia la oscuridad, con la esperanza de que el instinto de la abuela fuera bueno esta vez y el que el río no cobrara otra víctima.

Me senté en el suelo junto a la ventana y aspiró el aire que atraía la lluvia, incluso sonreí cuando pensé acerca de cómo sería el mal humor de los chicos cuando llegaran a salir del río, lo más probable era que se mojaran y que se enfriarían.

Y por seguro yo tenía que creer en eso.

## CAPITULO 4

TRADUCIDO POR: Sheilita Belikov y cYeLy DiviNNa  
CORREGIDO POR: Loo!\*



La mañana avanzó lentamente al ritmo de la miel que se derrama en el Polo Sur. *Concedido*, eran apenas las diez de la mañana, y los rafters tenían sólo una hora de retraso, pero mis nervios se estiraban de manera tan tensa que literalmente no podía quedarme quieta. Caminé de un lado a otro hasta que estuve en peligro de crear una zanja en la orilla del río tan profunda que caería a través de todo el camino hasta el Océano Índico.

Miré mi reloj otra vez, aunque sabía que sólo servía para ponerme más nerviosa. *¿Por qué me seguía torturando a mí misma?* No era como si el tiempo fuera a correr hacia atrás y el grupo de rafting por arte de magia no llegaría tarde nunca más.

Por enésima vez, examiné rápidamente todas las precauciones de seguridad que siempre tomábamos—todas, desde las inspecciones diarias del equipo hasta las balsas de emergencia que habíamos ocultado a lo largo del tramo de río que recorreremos. No importa cuántas veces examiné la lista, no me tranquilizó.

El radio portátil enganchado a mi cintura se oyó con estática.

—¿Alex? — dijo la voz de Daniel cuando mi mano envolvió el plástico duro y negro de la radio.

—Sí.

—¿Ninguna señal de ellos todavía?

Tragué saliva y alcé la vista al río, todavía carente de personas o balsas.

—Todavía no.

Sentí que podría vomitar. Mi estómago había estado con nudos dolorosos y retorciéndose durante horas. Ni siquiera había sido capaz de comer el desayuno esta mañana. La comida era tan atractiva en este momento como dar un salto volando a la cima de la Montaña Cooley.

¿Cómo iba a ser capaz de hacer este trabajo por otro verano antes de que pudiera escapar? Parecía que cuanto más tiempo transcurría entre la muerte de papá y el presente, más se fortalecía mi odio por el río. ¿No debería ser al revés? ¿No debería desaparecer con el tiempo? Pero no lo hacía. Con los años había crecido, enroscándose alrededor y a través de mí. La idea de recorrer el río otra vez provocó un retroceso instintivo, casi como la idea de tocar una llama. Simplemente no haces cualquiera de las dos, porque sabes que el resultado podría ser nada más que malo.

El río subió por delante de mí, en su estado de ánimo excitado hoy después de ser alimentado por la lluvia de anoche. Al menos me imaginaba cómo se había comportado a lo largo de los rápidos contra corriente, estrellándose contra las rocas en desenfreno, como un adicto a la velocidad.

Redirigí la mirada hacia el cielo azul y brillante. Habría resultado ser un día magnífico con ese olor a bosque mojado por la lluvia que me gustaba tanto que impregnara el aire. Si sólo tres balsas llenas de felices y seguros rafters flotaran a la vista.

Pero cuando miré de nuevo el río, eso no fue lo que vi flotando hacia mí. Haciendo caso omiso de mi miedo al agua, me metí en las aguas poco profundas y tomé el sombrero de la corriente. El sombrero de pescador distintivamente teñido de Tommy.

*Oh Dios. El sueño era real.*

Mi corazón golpeó dolorosamente contra mi pecho y mis pulmones se paralizaron como si los hubieran sumergido en concreto. Sean. *¿Por qué no le dije cómo me sentía? ¿Que lamentaba todas esas cosas horribles que dije el verano pasado? ¿Que ninguna de ellas eran ciertas?*

Una risa me hizo mirar hacia arriba. Tommy estaba a punto de caer de la delantera de la balsa porque estaba riéndose demasiado. Todo lo que podía hacer era mirar con incredulidad que todo el mundo parecía estar bien, que Tommy pensó que esto era gracioso para bromear respecto a eso.

—Deberías haber visto tu cara —dijo Tommy cuando dirigió la balsa más allá de donde estaba parada, hasta el punto de llegada.

La transición de otra balsa, está guiada por Sean, atrajo mi atención. Pero Sean no me miraba a mí. Su mirada furiosa estaba fija firmemente en Tommy. De hecho, parecía a punto de retorcerle el cuello a uno de los súbditos de la reina.

Salí de toda la extraña y helada conmoción en la que estaba y comencé a retroceder sobre mis temblorosas piernas hacia la orilla, lejos de la fría y aferradora agua, que me quería tirar con ella en su viaje río abajo. Me di la vuelta, agarrando con fuerza el sombrero chorreante en mi mano. Con cada paso que di penosamente hacia la orilla, mi ansiedad fue reemplazada cada vez más por ira. Tuve que recordarme a mí misma que Tommy era nuevo aquí, que todavía no podía haber oído hablar del accidente de papá. Quiero decir, nuestra familia no habla de ello. No obstante, eso no disipó mi deseo de gritarle. Luché contra la tentación de pegarle con el sombrero mojado por asustarme tanto que mis órganos internos seguían temblando.

Pero no podía, no delante de los visitantes. Yo podría querer dejar el negocio de rafting pronto, pero seguía siendo la fuente de ingresos de mi familia. No podía huir del negocio por comportarme como una demente.

De alguna manera me presioné a mí misma lo suficiente para recibir a los visitantes cuando salí a la orilla arenosa del río.

—Lamento que la Madre Naturaleza no cooperará para su viaje.

—Podemos estar remojados, pero todavía tuvimos un gran momento —dijo un hombre alto, delgado, cuarentón. Sus compañeros asintieron con la cabeza.

—Sí, hubo una lluvia de locos anoche. Pero esta mañana mientras esperábamos a que el agua bajara un poco, el amanecer fue precioso —una mujer menuda ofreció, con los ojos brillantes de emoción post-rafting.

Por un momento, los envidié. A pesar de que el río ya no era mi querido amigo, aún recordaba los días gloriosos de nuestra amistad. Recordaba esa fantástica sensación de ser verdaderamente libre y encontrarte con la braveza de la Madre Naturaleza y reírte junto a ella.

Mis nervios de punta se calmaron un poco cuando me sumergí en el trabajo habitual de almacenar las balsas y el equipo. El punto de llegada estaba tan ocupado con actividad que me pareció ser la única que se percató de que Sean había arrastrado a Tommy a varias yardas de distancia y estaba muy cerca de su cara. Realmente debería separarlos, pero no quería llamar la atención de los visitantes hacia el altercado. Además, una voz interior me dijo que Sean tenía interés en mí, al menos un poco, para ir tras Tommy por su inconsiderada broma.

Una vez que tuvimos todo almacenado en el remolque y los visitantes llenaron la furgoneta, su charla enmascaró cualquier tensión entre Sean y Tommy. Chad, en el asiento frente al mío, estaba tranquilo también. Mantuve mis ojos en la carretera y escuché la conversación de los visitantes, centrándome en sus estados de ánimo optimistas en lugar de la razón de que el resto de nosotros no hablara. Tuvimos la suerte de que los visitantes la pasaron muy bien, o el viaje de vuelta habría sido aún más incómodo.

Una vez que llegamos a la oficina, salí al estacionamiento de grava y me deslicé fuera de mi puerta. Me despedí de los visitantes y entré al lugar del negocio con Daniel. Lo encontré sentado en mi escritorio, haciendo algo en la computadora. Mala estaba encaramada con las piernas cruzadas encima del escritorio, charlando como algún tipo de ave tropical locuaz. Daniel estaba sentado con su pelo rubio largo hasta el mentón escondiendo su rostro de Mala, pero eso no disuadió su monólogo.

—Veo que encontraste a los Muchachos Tardíos —dijo Mala cuando me miró.

Mi miserable mañana debe haber estado escrita en mi rostro, porque su expresión cambió a una de preocupación.

—¿Qué está mal?

—Nada —la despedí con la mano, queriendo olvidar todo el episodio—. Daniel, ¿puedes ir a ayudarles a descargar?

—Claro que sí —dio un salto y casi corrió hacia la puerta. Se veía tan agradecido de estar libre de la Jefatura de Mala que estuve a punto de reír a pesar de mi horrible mañana.

—¿Has estado hablándole a los pobres oídos de Daniel? No es de extrañar que el chico saliera como una bala.

—Ja, ja. Él estaba manteniendo la fortaleza solo. ¿A quién más se supone que le hablaría?

—No creo que el parloteo constante este en la lista de los Más Buscados de Daniel.

—El muchacho necesitaba alegrarse un poco. Entré aquí y lo encontré leyendo *Crimen y Castigo* —ella levantó el pesado tomo del escritorio junto a ella y lo sacudió como si fuera la encarnación del mal—. Quiero decir,

seriamente ¿Dostoyevsky? ¡En el verano! —ella dejó caer el libro de nuevo sobre el escritorio como si se fuera a contaminar.

Mala resbaló de la mesa y sacudió la cabeza con incredulidad mientras se dirigía hacia el baño.

Me hundí en la silla del escritorio y me quedé mirando el ejemplar de Crimen y Castigo. Mi estado de ánimo me estaba haciendo perder el contacto con la realidad, porque me imaginaba el título con la mirada fija en mí, burlándose. Me volví sobre el libro y me recosté en la silla. Cerré los ojos y tome varias respiraciones largas. Lamentablemente, la vorágine no desocupaba mi cabeza. Imágenes del libro, seguidas por unas de papá, chocaban entre sí, hasta que estuve devuelta al mes antes de que papá se hubiera embarcado en el extranjero. Fue el día en que había sido asignado a leer Raíces de Alex Haley en mi clase de inglés avanzado.

Seguí mi camino a través de la puerta lateral de la casa y dejé caer mi bolsa de libros sobre la mesa de la cocina con gran drama. Papá había levantado la vista mientras se lavaba las manos en el fregadero.

—Tengo que revisar este libro durante mi tiempo en Golden Bend.

Alzó las cejas.

—¿Y eso es un problema? Te gusta leer.

—Sí, cuando hace frío fuera —me miró con nostalgia por la ventana sobre el fregadero. La primavera había llegado y yo me impedía disfrutarla plenamente.

Papá se volvió hacia mí cuando se secó las manos en un paño de cocina.

—¿Lo que tienes que leer? No puede ser tan malo.

—Raíces. ¡Tiene novecientas páginas!

Papá puso la expresión fingida de shock antes de sonreír. —Es un buen libro.

Miré a mi papá con incredulidad. —¿Lo has leído? —la lectura de papá era más de revistas y libros del oeste al estilo de Larry McMurtry.

Me dio una expresión tímida. —Vi la mini-serie. ¿Eso cuenta?



—Uh, no— me acerque a la nevera y tome una botella de jugo de piña con naranja—. Quiero ir contigo al rafting este fin de semana, no quiero estar atrapada aquí leyendo.

Papá revolvió mi cabello oscuro y ondulado.

—La escuela estará terminando antes de que lo sepas. Vamos a tener todo el verano para pasarlo en el río.

Dos días después, recibió la noticia de que su unidad de la Guardia Nacional se estaba activando y eran enviados a lugares desconocidos. No hacía falta ser un genio para darse cuenta que se dirigía a algún lugar arenoso, caliente y peligroso.

La puerta en el frente de la oficina estaba abierta, los chirriantes muelles me empujaban hacia el presente. Tommy entró, buscando algo contrito. Aunque yo no quería tener la conversación me di cuenta que venía, estaba agradecida de que me había sacado del pasado. Lejos de esos días en que había pensado todavía que mi futuro estaba en el río y en Cooley Mountain. —¿Qué pasa con él? —Mala, dijo en voz baja al pasar frente a mí.

Tommy se acercó a nosotras, y yo hubiera jurado que estaría retorciendo la gorra entre las manos si no lo tuviera todavía.

—Alex, ¿puedo hablar contigo un minuto?

Mala me dio la mirada de “me lo contarás más tarde” y se acercó a la cara tienda de regalos del edificio. Para no mirar a Tommy, vi como ella se armó de una bolsa individual de tamaño de albaricoques secos.

Después de haber terminado con los invitados y el equipo el resto de los chicos se presentó y fue directamente a la nevera para recuperar las bebidas. Deliberadamente no hice contacto visual con ninguno de ellos. Yo no quería ver su compasión o malestar.

—Siento lo del sombrero de broma —dijo Tommy, llamando mi atención de nuevo hacia él—. No tenía ni idea acerca de tu papá.

Asentí con la cabeza, temiendo que si hablaba mi voz se rompiera. El miedo enfermizo que había sentido cuando ese sombrero había flotado a la vista aumento a través de mí otra vez antes de que me calmara.

—Quiero hacer algo por ti —dijo mientras rodeaba el mostrador que dividía en dos la mitad oriental del edificio entre las puertas delantera y trasera.

—Eso no es necesario.

—Aun así, quiero —se trasladó más cerca y se apoyó en el borde de la mesa—. Podríamos pasar el rato después del trabajo, hay una comida al aire libre en la playa.

“La playa” era una arenosa curva en el río que había visto todo, desde inofensivas comidas al aire libre hasta borracheras. Un lugar usado para todo tipo de encuentros.

Eché un vistazo por la habitación donde Sean no me miraba.

—Yo no lo creo.

—Vamos, vamos a hacer una excursión de grupo. Todo el mundo puede venir —le dio una palmada en la espalda a Daniel al pasar con una cerveza de raíz y una barra de chocolate Snickers. —Será divertido.

—Esa es una gran idea —dijo Mala cuando se dejó caer hacia abajo en el lado opuesto de la mesa y lanzó un albaricoque en su boca—. Estaremos allí —me dio una mirada que decía que no discutiera.

—¡Genial! —Dijo Tommy—. ¿Quién va?

Chad y Daniel dijeron que irían, y sentí, más que verlo, un gesto de Sean. Yo no podía entender por qué se había aparecido después de su altercado con Tommy.

Bueno, parecía que todo el mundo acababa de decidir el destino de mi tarde. Otra mirada a Sean al abrir una lata de Coca Cola provocó en mi corazón un pequeño boom-boom extra. Yo ignoraba el hecho de que todavía tenía que hacer contacto visual conmigo toda la mañana, en cambio, traté de convencerme de que esta comida al aire libre era una gran idea. Había decidido que quería divertirme con mis amigos este verano, ¿cierto?

Mala golpeó la parte posterior de su mano contra mi brazo y me lanzó un "yo" solo para hacerlo oficial. Mostró una gran sonrisa, muy satisfecha de sí misma. La chica realmente sabe cómo disfrutar la vida al máximo. Pensé que tal vez yo trataba de imitarla este verano, pensé que no creía que yo fuera un peligro quitándole a la reina la corona de las fiestas.

El camión de reparto de aperitivos se detuvo delante. Mire a todos mis compañeros de trabajo, incluyendo a mi prima con una gran sonrisa.

—Bueno, si vamos a la fiesta posterior, los perdedores mejor que vayan a trabajar —agarre el sombrero todavía húmedo de Tommy y se lo lance. Golpeando la montaña amarilla de Cooley Mountain, dibujada en su camiseta en el medio del pecho, haciendo un sonido parecido a splat.

Tommy cogió el sombrero, levantándolo con un saludo, luego se dirigió hacia la puerta, riendo.

Me llamó la atención Sean por un breve momento mientras arrastraba a los otros chicos por la puerta. Yo no podía descifrar la expresión que me dio. Como de costumbre, resultó ilegible. Sentí un nudo en el estómago. ¿Era esta fiesta improvisada para mí una manera de hacer las paces con él o las señales de un error enorme?

## CAPITULO 5

TRADUCIDO POR: dani-shawn, MELA y queenie  
CORREGIDO POR: Julia107



**O**bservé el brillante rojo del corpiño con relleno de Victoria's Secret que colgaba del extendido dedo de Mala.

— Pruébatelo —ella dijo.

—Dime de nuevo por qué necesito cambiar de corpiño para ir a comer al aire libre con los chicos con los que trabajamos todos los días.

—Porque tú tienes un severo caso de anhelo por uno de ellos.

—Oh, sí. Eso es verdad... —miré a mi prima y a su oferta de lencería—. ¿Por qué has cambiado tu manera de pensar?

—¿Sobre qué?

—Sean. Un día quieres que me olvide de él, y ¿al siguiente quieres que esté sexy para él?

—Si... bueno, me llevó unos cinco minutos de observación cuando él estaba cerca, para darme cuenta que lo primero no iba a suceder en ningún tiempo cercano —ella hizo dar vueltas el corpiño sobre su dedo.

—Entonces, deduzco que todo va por delante es mejor que estar al margen.

—Dudo que un corpiño vaya de repente hacer todo mejor entre Sean y yo.

—No subestimes el poder de Vicky. Sin embargo, incluso si las cosas con Sean no van a ningún lado, será divertido ver las expresiones asombradas de los muchachos cuando muestres grandes senos.

Resoplé mientras tomaba el corpiño y me dirigía al baño —No estoy en toda esta conspiración para tenerlo de vuelta, sabes. Como dijiste, él posiblemente no esté interesado.

—No lo sabrás a menos que lo intentes.

—Lo sé. Pero no más gestos obvios para que estemos juntos ¿Puede ser? — hice una pausa para cambiar de sujetadores, luego solté mi cabello. La mayor parte del tiempo lo llevaba atado, pero si iba a ir a lo de los senos *sexys*, ¿por que no cabello *sexy* también?

Cuando caminé a la habitación de nuevo, Mala dio unos pulgares arriba. — Ahora, si eso no llama la atención del chico, él no tiene un corazón latiendo u otras partes interesantes de los chicos.

—No estoy tratando de seducirlo, sucia.

—¿Por qué no? Con ese magro y musculoso cuerpo, apuesto que sería bueno.

El pensamiento de sexo con Sean me hizo ruborizarme por todos lados. Yo compartí muchísimos secretos con Mala, pero nunca había dicho una palabra sobre los calientes sueños que tuve sobre Sean. Solamente digamos que eran a su manera más inocentes que mis usuales pesadillas.

Mala cruzó sus brazos y me miró —¿Lo quieres de vuelta, verdad?

—Si... es decir, bueno, sí. Quiero. Pero dije un montón de cosas horribles antes. No voy a pretender que no pasó. Yo sólo... quiero tomarlo lentamente, en el caso de que... —no podía definitivamente, usar las palabras “el siga adelante” en voz alta.

Mala me abrazó, y yo la abracé de vuelta. Siempre ha sido fantástico tener a mi prima siendo mi mejor amiga también, incluso cuando estábamos en desacuerdo.

—Yo conozco maneras de averiguar lo que los chicos piensan. Sólo déjame todo a mí —con eso, rebotó hacia la puerta y soltó una risita.

—¡Mala! —yo conocía ese destello en sus brillantes ojos azules.

—No te preocupes demasiado. No los estoy atrayendo a ustedes dos a un gabinete en un bosque. Los hombres de nuestra especie son sólo estúpidos la mayoría de las veces, y eso nos hace a nosotras tener que efectuar el primer movimiento.

La tía Charlotte se detuvo en la puerta abierta de la habitación de Mala. Incluso en Jeans y camisetas de la cafetería de la cual era dueña, ella lucía elegante. Con la barbilla alta, el lacio cabello rubio y brillantes ojos azules,

me dieron un destello de cómo luciría Mala en veinte años. Todavía impresionante.

—Niñas, ¿A dónde saldrán?

—A comer al aire libre —Mala dijo mientras deslizaba su pie dentro de unas sandalias decoradas con joyas. Terribles zapatos para caminar hacia el río a través del bosque, pero muy Mala.

Mi tía me miró y luego asintió hacia Mala. —Asegúrense de no meterse en problemas.

—Bien mamá —dijo Mala mientras se paraba y miraba hacia la puerta—, gracias por el voto de confianza —ella pasó a su madre y caminó por las escaleras del piso inferior.

Dirigí una sonrisa de disculpas a la hermana de mi padre y seguí a Mala fuera de la casa hacia mi jeep.

—¿Qué fue todo eso? —pregunté en cuanto la alcancé.

—Nada —Mala abrió la puerta del pasajero y saltó dentro.

*Bien.*

Mientras nos acercábamos al río, mis propias preocupaciones volvieron y silbaban en mi cabeza —¿Y si Sean está realmente viendo a otra chica? —el pensamiento escapó de mi boca antes de que me diera cuenta.

—Entonces encontraremos la grasa oculta y le arrancaremos las cejas

Bufé, entonces la mire “realmente” —Un poco extremo, ¿no lo crees?

—Depende —ella giró en su asiento entonces su espalda quedó contra la puerta del pasajero —. Como la abuela dice: “cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él. Primero, nosotros no ampliamos la situación”.

—A veces me pregunto si nuestra relación ha cambiado en algo más en la memoria que algo que realmente fue —me calle para considerar la posibilidad—. ¿Cuán bizarro es eso?

—Tú no viste su cara cuando te miró el día que te ibas. Ese chico te amaba.

—Amaba. Quizás. Pero yo lo arruiné —mi voz se apagó.

—Sean es un chico inteligente. Él tiene que saber que estabas en duelo.

—Entonces, ¿Por qué no me llamó durante todos los meses desde entonces?

—Los dos tienen teléfonos, cariño.

Ella tenía un punto, pero dolía escucharlo.

—Alcé el teléfono unas cuantas veces...

—No cuenta a menos que hayas marcado el número.

Pero el pensamiento de él saliendo conmigo había sido sólo demasiado para considerar cuando mis emociones estaban todavía tan a carne viva. Por eso había evitado la posibilidad. Los meses habían pasado, y se había convertido en algo más fácil de evitar. No era como si yo tuviera que trabajar a su lado día a día. Él estaba fuera de vista, si no lo estaba de mente.

—Recuerda, estás aquí para divertirte con amigos. Deja todo eso atrás donde pertenece y sólo mira lo que pasa.

Consideré sus palabras por un momento, luego asentí. —Tienes razón. Vamos a divertirnos —las palabras se sintieron extrañas, incluso pensé que había tratado con lo mejor de mí para sentirlas.

Serpenteamos a lo largo del camino trillado de pinos, una ruta que la mayoría de mis compañeros podría realizar con los ojos vendados. En un pueblo de dos mil habitantes, haces tu propio entretenimiento, y las costas del río eran los favoritos.

—¡Mierda! —Mala levantó su pié y empujó un pino desde donde esté se había deslizado entre su pie y su sandalia. Me miró mientras ella lanzaba la parte de la rama hacia la derecha de la ruta un tanto ofendida—. Ninguna palabra sobre mi elección de zapatos.

Levanté mis manos. —¿Acaso dije algo?

—No tienes que, vi ese “estoy a punto de impartir a Woodsy Wisdom” en tu cara.

Sacudí mi cabeza y caminé pasándola. Si ella no usaba su sentido común,

¿Por qué debería importarme?

Cuando finalmente hicimos nuestro camino a través del bosque hacia la playa, vimos que los chicos habían comenzado una fogata, una muy grande. Crujió y envió unas pequeñas chispas volando por el aire. Estuve en lo más alto de la montaña más allá de ellos y coloqué las manos en la cadera. — ¿Están todos ustedes planeando en asar todo el Oscar Mayer Wienermobile?

Tommy miró hacia arriba, sonriendo tan extensamente como el gato Cheshire, y me arrojó una botella de cerveza. Mala agarró una para ella y me guiñó un ojo mientras ella se unía al círculo de muchachos, cerca de Sean. Mi resolución era actuar como si no nos importara en el mundo, o por lo menos en Colorado, debilitándonos un poco.

No, no quería pensar en los planes de Mala para que volviéramos a ser amigos. Yo no iba a pensar en el enorme refrigerador con cervezas en la playa como el cofre del tesoro de un pirata y en cómo me ponía de nerviosa tener alcohol cerca del río. Estaba acá para divertirme, y eso era lo que tenía planeado hacer. No iba a ser la aguafiestas.

Tommy puso los CDs en el reproductor colgado al lado de la nevera. Mientras se alejaba, las energéticas notas de *"In the Shadows"* por *The Rasmus* flotaron en el aire. Un mes atrás, no había escuchado de *The Rasmus*, pero la banda finlandesa era uno de los grupos europeos al que Tommy quería introducirnos este verano.

Chad puso dos paquetes con Hot dogs fuera del fuego. Se giró hacia Sean, que estaba más cerca del fuego que yo. —¿Cuál quieres?

Sean miró en mi dirección una fracción de segundo, entonces envolvió su mano entorno del paquete que tenía el hot dog menos quemado. Sabía que no debía leer ningún significado en sus acciones, especialmente hasta que no tuviera la oportunidad de pedir disculpas. Pero una parte de mi se preguntaba si él dejó los hot dogs más tostados para mí, porque sabía que eran los que más me gustaban.

Mala chocó su hombro contra mi —Cuidado. Te estás babeando encima.

Deliberadamente apreté mis labios juntos y volví mi atención hacia Chad. — Gracias —dije mientras cogía mi hot dog. Me retiré a un tronco en el lado opuesto del fuego a Sean, tratando de ignorar la necesidad de arrastrarlo lejos de todas estas personas para que pudiéramos hablar en privado. En cambio, me quité mis zapatillas atléticas y clavé los dedos en la gruesa capa



de arena.

Mientras comíamos hot dogs y pegajosas galletas S'mores, nos reíamos de las payasadas de algunos de nuestros pasados clientes de rafting.

—Yo todavía me hago pis cada vez que pienso en Paris y Nicole —dijo Chad.

Mala estiró la mano —Oh, no, no esa historia. Me hiego a mí misma riendo cada vez que la oigo —dijo.

—¿Paris y Nicole? —preguntó Tommy.

—No las de verdad —le dije—. Estas fueron dos chicas, gemelas, que estaban en un viaje con sus novios. Digamos que las paredes de la tienda son delgadas, y ninguno de nosotros pudo dormir.

Mala soltó un bufido. —Nunca voy a conseguir sacar ese sonido de mi cabeza.

Chad se encargó de reproducir los sonidos salvajes de las parejas enloquecidas por sexo, y todos nosotros nos dimos por vencidos. Me reí con tanta fuerza que me tuve que sujetar de mi costado y enjugar las lágrimas de mis ojos.

—Cuando yo estaba navegando la parte posterior Ocoee en Tennessee, había un tipo que corría por el río desnudo... —dijo Daniel—. Estaba escribiendo un libro llamado “Deportes al desnudo”, o algo así.

—¿Él era ardiente? —preguntó Mala, luego tomó un trago de su cerveza.

— Hombres desnudos, en realidad no es lo mío. Ahora bien, si hubiera sido Jessica Alba, sería una historia diferente.

— Dudo que pongas tu nariz fuera de un libro el tiempo suficiente para ver a Jessica y sus senos flotadores.

—Por lo menos he leído algo más que “El arte de Cortejar”.

Mala le sacó la lengua a Daniel.

Nuevas botellas de cerveza pasaron alrededor del círculo. Dudé, mirando el río, cuando las sombras comenzaron a reunirse en puntos en la otra orilla, antes de tomar una botella para mí.

—¿Te acuerdas de aquel tipo de Chicago, el que le propuso matrimonio a su novia en medio del viaje? —preguntó Sean tirando palitos al fuego.

—Barry Stephenson —dijo Daniel, y negó con la cabeza—. Pobre bobo. Aquel tipo debió haberse quedado con los libros en lugar de las mujeres.

Cada uno de nosotros formamos parte de la historia de Barry, que había esperado un año para llevar a su novia en un viaje a Colorado para proponerle matrimonio. Sólo que su plan no fue como él esperaba. Durante una zona más tranquila de la viaje río abajo, él sacó un anillo de diamantes y le pidió que se casara con él. Cuando ella procedió a decirle que ella había estado durmiendo con su hermano, Barry arrojó el anillo al río, luego saltó por la borda.

—Lo último que vi de él fue cuando salió empapado en la orilla del río y se perdió a través del bosque —dijo Chad.

—Duro dijo Tommy al tiempo que cogía su tercera cerveza.

Miré a los ojos de Sean, y me pregunté sobre la chica sin nombre en Denver. *¿Estuvo durmiendo con ella de la forma en que la novia de Barry lo hizo con su hermano?*

—¿Qué tal algo de “verdad o desafío”? —preguntó Mala.

Normalmente, verdad o desafío con Mala era muy mala idea, pero dije —Claro —ualquier cosa con tal de no pensar en Sean con otra chica.

Cuando la diversión del juego empezó, comencé a relajarme. El fuego crujía, enviando humo y cenizas que se encrespaban en el aire. Se conservaba la calidez de nuestro círculo, aunque el aire se hacía más fresco mientras el sol descendía más cerca del horizonte occidental.

Ya el sol no era visible desde nuestro lugar en el río. Las sombras se acercaron como si fueran criaturas de la noche curiosas por los humanos en medio de ellos.

Esto se sintió como los viejos tiempos, como los veranos antes de que papá fuera llamado al servicio de la Guardia Nacional. Me reí cuando Sean forzó a Tommy a decir la verdad acerca de cuánto tiempo fue alimentado con leche materna. Y cuando Chad aceptó el desafío de Tommy y saltó desde la cima de una colina al río cayendo de panza contra el agua, provocando un

colectivo —¡Ow! —de todos nosotros.

Cuando llegó mi turno. Elegí la verdad. Mala me dio una mirada traviesa y me preguntó —¿Cuándo fue la última vez que tuviste un sueño erótico?

*Oh, esta sí que me la iba a pagar.* —No recuerdo mis sueños.

—Esa es una mentira —Mala me dio una mirada acusadora, como si ella no pudiera creer que tuviera el descaro de mentir durante verdad o desafío.

¿Mencioné que Mala ataca en este juego con el entusiasmo de los soldados de asalto de Beachhead, para mi disgusto?

Daniel era quien continuaba. Tenía que elegir desafío pues ya había elegido verdad en la ronda anterior.

Mala frotó las manos juntas, como un malvado personaje de dibujos animados. —Vamos a ver. Bueno, ¡ya lo tengo! Daniel, tienes que desvestirte totalmente y cruzar a nado el río y volver.

Apuesto a que él deseó no haber contado la historia del rafter-desnudo ahora.

Miró a Mala, entrecerró los ojos un poco como si los engranajes estuvieran trabajando furiosamente en figura de una situación así. Un atisbo de sonrisa tiró de los bordes de sus labios.

—Estas ansiosa por verme desnudo, ¿eh? —él preguntó.

Bufé cerveza por mi nariz, no sólo por ver a Mala quemarse, sino más bien por Daniel. *El reservado, estudioso Daniel tenía un lado sarcástico después de todo.*

Por un breve momento, Mala pareció tan sorprendida como el resto de nosotros, sus ojos muy abiertos. Pero luego se cruzó de brazos y le dio a Daniel una mirada desafiante. —Cariño, si tienes algo digno de ver, que inicie el desnudo.

El resto de los chicos rieron a carcajadas. Daniel negó con la cabeza, lo que indicó que no habría desnudos por ahora.

Mala celebró con su mano en son de victoria. —Yo aun domino en este juego.

Cuando Tommy se levantó y sacó más cerveza de la nevera para todos nosotros, él se tambaleó. Tuve que parpadear varias veces para tratar de aclarar mi visión. El mundo se había torcido, y vagamente me di cuenta de que me estaba embriagando.

Después de algunos tragos más de cerveza nos dimos cuenta de que nos reíamos de cualquier cosa. Tommy mostró una botella vacía y dictó que había llegado el momento de jugar a la botellita.

—¡Brillante idea! —agregó Mala, con un mal acento inglés, sonaba como si estuviera imitando a esos tipos de los comerciales de Guinness.

No podía evitarlo, estaba ebria pero no podía bajar mi guardia, así es que miré hacia Sean. Él se estaba estirando hacia atrás apoyándose en sus manos, con sus largas piernas estiradas y cruzadas en los tobillos.

Y estaba mirándome directamente. No pude descifrar su expresión. ¿Sería por que el estaba siendo él mismo, o mis sentidos estaban nublados debido al alcohol? Parpadeé lentamente, pero él todavía estaba ahí, oscilando en mi visión. Tal vez era el humo de la fogata lo que me creaba esa ilusión confusa.

Estaba lo suficientemente consciente para darme cuenta de que lo estaba mirando hace demasiado tiempo. Me lo imaginaba de pie y pisoteando todos mis sentimientos, retorciéndolos en la arena para que fueran arrastrados por río. Sentí un malestar en el estómago debido a la cerveza, que junto con el hot dog hacían un baile desagradable.

—Uhm, ¿las posibilidades no se ven muy buenas para ti? —le pregunté a Mala, luego de parpadear varias veces tratando de enfocar su rostro, que estaba más cerca de lo que Sean estaba de mi.

—¿Estas bromeando? —preguntó Tommy—. Las posibilidades son grandiosas.

Le di una mirada a Tommy, quien me guiñó el ojo. Lucía como un mujeriego de esas novelas de romance inglesas, una mezcla entre picaría y diversión.

—Tienes que contar. Ustedes son cuatro —dije mientras agitaba la mano para rodear a todos los chicos.

—Como dijo él, grandes ventajas —dijo Chad y sonrió ampliamente.

Giré los ojos hacia él, lamentándolo de inmediato, asustada de que ellos se metieran de lleno en el medio de la mirada.

No quería besar a ninguno de los chicos en particular, además de a Sean, y estaba asustada de que si en mi turno de girar la botella se paraba delante de él, pudiera rechazarme y largarse. *Hablando de dolor y humillación.* No podía mirarle para evaluar su reacción, pero él no había protestado. *¿Era una buena señal? ¿Quería una excusa para volver a besarme otra vez? Pero, ¿qué pasa si estaba saliendo con alguien? ¿Quería a un chico que andaba por ahí besando chicas al azar mientras salía con alguien más?*

Mi cabeza latía con infinitas preguntas. Odiaba toda esta incertidumbre. Miré a Sean y me di cuenta de que se acercaba rápidamente al círculo, como todos los demás. Echó una ojeada en mi dirección y yo maldije y vi una pequeña sonrisa en su boca. *¿Por qué lo hacía?*

—No sé cuál es el problema —dijo Tommy—. Ustedes chicas se llevan la mejor parte del trato. Tienen un cincuenta por ciento de posibilidades de besar a un chico sexy y excitante cada vez que se pare la botella.

Le di un guantazo al brazo de Tommy.

—Oh, mi brazo, mi brazo —gemía de manera dramática—. He sido atacado por una loca.

Su dramatización desencadenó una nueva oleada de aullidos y risas. Incluso yo me contagié y olvidé mis dudas sobre besar a mis colegas. Las risas seguían haciendo eco por el río mientras la botella comenzaba a girar. Contuve la respiración hasta que Chad fue emparejado con Mala.

—Venga bocazas. Veamos si haces honor a tu propia estrategia de marketing —dijo Mala mientras se adelantaba para besarlo. Estaba inmersa en el flirteo, así que dio a Chad algo más que un pico.

Tommy vitoreó el beso ovacionándolo como si estuviere en un partido de fútbol. Sean sacudió la cabeza mientras sonreía. Daniel corrigió su postura y yo me pregunté si estaba incómodo y planteándose salir corriendo.

El siguiente era Tommy, y tuve un poco de vergüenza mientras la botella giraba. Pero, de nuevo, Mala fue el premio del giro. Tommy se apoyó en mí para alcanzar a mi prima y darle un apasionado beso con entusiasmo. *O bien Mala había estado mintiendo sobre que Tommy no le gustaba de un modo*

*romántico o estaba poniendo en marcha un rumor bastante bueno.*

Cuando terminaron el beso Mala dijo —No estuvo mal, chico Británico.

Él se envaneció como lo hacen los chicos, pareciendo orgulloso de sí mismo. —Tengo que besar a la adorable Alex la próxima vez, y podré volver a Inglaterra como un hombre feliz.

*Una rápida ojeada a Sean me mostró que él estaba sentado en perfecta calma, mirando fijamente la botella en el centro del círculo. ¿Por qué no podía demostrar sus emociones abiertamente? ¿No se daba cuenta de que yo necesitaba saber lo que pasaba por su cabeza? ¿Después de todo, había reaccionado de alguna manera a la mención de Tommy del deseo de besarme?*

Daniel se quedó quieto, sin protagonizar una huida desesperada, pero no miró a Mala a los ojos, ni a mí tampoco. Me pregunté a cuál de nosotras le daría menos corte besar. Se inclinó hacia delante para girar la botella, su pelo rubio, bastante largo, caía ocultándole la cara. Cuando la boca de la botella paró más cercana a mí, me obligué a no emitir ningún sonido de decepción o a arriesgarme a echarle una ojeada a Sean. No pude soportar la idea de que a él le había dado igual.

Pareciendo tan incómodo como yo me sentía, Daniel se medio acercó lentamente hasta mí y rozó levemente sus labios con los míos. Aguanté un mili-segundo antes de alejarme.

—Amigo, que malo —dijo Chad.

Como respuesta Daniel le golpeó el brazo. Mala se puso junto a mí pero no dijo nada. A lo mejor la cerveza le estaba haciendo efecto, por fin.

Cuando me di cuenta de que este era mi turno de girar la botella, surgieron los nervios tratando de hacerme salir corriendo hacia el bosque. En cambio, alargué la mano y toqué la botella, tragué saliva y me lamí los labios, pidiéndole a la botella que hiciera algo de magia.

—Venga amor —me vaciló Tommy—. No me dejes con la intriga. Mi corazón no lo soporta.

La giré y estoy bastante segura de que, cuando paró, estaba apuntando a Tommy. Antes de que pudiera moverme, él se inclinó hacia mí e intentó repetir el beso que me había dado antes de la excursión de rafting. Cuando

trató de meter la lengua me aparté, ruborizándome. Le pasé la botella a Mala, que extrañamente no me miraba a los ojos.

Mala estiró su largo y bronceado brazo, y giró la botella con más fuerza que nadie. *¿Qué le pasaba?*

Observé los giros, y antes de que la botella se detuviera ya supe a quien apuntaba. El morro de la botella fue a detenerse delante de Sean. Quise gritar “¡No!” En cambio me senté en silencio mientras Mala se inclinaba hacia delante, exponiendo su amplio escote a examen. Por supuesto el tiempo se ralentizó para prolongar mi agonía, mientras ella le daba a Sean un beso tan apasionado como los que le había dado a Chad y a Tommy. Cerré los puños cuando pensé que podría estar metiéndole la lengua. *¿Qué infiernos pasaba? ¿Era esta su idea para ayudarme a volver con Sean? Y ¿por qué él no la estaba apartando? Maldición, este era el beso de nunca acabar.*

Cuando por fin, eones más tarde, acabaron de besarse, alejé la mirada. No quería arriesgarme a ver algo en la mirada de Sean que no fuera capaz de soportar. Después de todo, *¿qué chico no se sentiría atraído estando Mala prácticamente en su regazo?*

Me sentí acalorada, mordiendo el interior de la mejilla. Me retumbaba cada vez más la cabeza mientras empezaba la segunda ronda. No importaba a cuantos chicos besara Mala, no era capaz de borrar la imagen de ella y Sean juntos. *¿Déjalo todo en mis manos, eh?* Qué puñeteramente fantástico plan para cautivar-de-nuevo-a-Sean-para-mi era este.

En el momento en que la botella estuvo cerca de llegar a mí, no fui capaz de quedarme más tiempo allí sentada, aparentando que me lo estaba pasando bien. Tenía que largarme antes de avergonzarme a mí misma. Sentía como si me balanceara sobre una microscópica línea entre tirar y dejar que mis sentimientos por Sean salieran desordenadamente en una bochornosa avalancha. No podía permitirme atascarme en una disculpa mientras estaba borracha y alterada. Y no delante de toda esta gente.

Mientras Mala y Chad compartían otro beso, la agobiante necesidad de escapar me asaltó bruscamente. Una niebla invadió mi cerebro, haciéndome difícil pensar con claridad. Tropecé con mis propios pies y me incliné un poco sobre el fuego. No parecía adecuado, ya que, de todas formas, me sentía como si estuviera en llamas. En vez de seducir a Sean, el prestado sostén de Victoria Secret me cortaba la respiración, haciendo que mi cabeza diera vueltas.

—¿Qué pasa? —preguntó Tommy y comenzó a levantarse. Se inclinó hacia el fuego hasta que Chad le agarró el brazo arrastrándolo de nuevo a su sitio.

Levanté la mano, con la palma hacia fuera, y sacudí la cabeza. Gran error. Mi vista se empañó, lo que hizo que se me revolviese el estómago. —Nada.

*Todo.*

—¿Alex? —Sean parecía preocupado, si, pero no me permití creerlo. No, cuando ni siquiera estaba segura de que lo que estaba viendo u oyendo estuviera pasando realmente. De alguna manera, notar esa preocupación de él hizo empeorar las cosas.

*Lárgate, lárgate, lárgate.*

Murmuré la palabra “cerveza” mientras daba unos pocos más pasos tambaleantes para alejarme del fuego. *Déjales pensar que no puedo aguantar el alcohol.* No iba a preocuparme más. Miré, a través de las oleadas de calor del fuego, hacia Sean. Una vez más, no pude descifrar su expresión. Pero pensé que podía estar a punto de levantarse, así que me di la vuelta y me dirigí hacia los árboles situados al final de la orilla. En el momento en que entraba en el bosque, la luz se debilitó un poco. Zigzagueé de un árbol a otro, olvidando protegerme de sus ásperas cortezas.

Me di cuenta vagamente de que debería haber prestado atención a hacia donde iba, para no perderme o caerme de un acantilado al río. Pero en todo lo que podía pensar era en el ilegible parpadeo de los ojos de Sean mientras me observaba a través del fuego.



## CAPITULO 6



TRADUCIDO POR: AnDreiXa y queennie  
CORREGIDO POR: Julia107

**S**eguí caminando hasta que quede fuera de la vista y los ruidos de mis amigos. Los pinos de mí alrededor me perfumaron con su aire veraniego. Subí un poco más a distancia del río, aliviándome con la fría humedad que envolvía el lado izquierdo de la playa. Me ayudaba a aclarar mi cabeza un poco, sin embargo todavía no había resuelto nada.

Anduve con mucho cuidado a través del bosque, entrando y saliendo de las zonas de sombra, hasta que llegue a un afloramiento rocoso, que tenía una innumerable vista por encima del río. Me senté en las rocas calientes, mientras el sol se sumergía tras las montañas y grandes cañones. Cerré los ojos e inhalé aire lo más profundo que pude, enfoqué mi atención en el sonido del caudaloso río que ya se había calmado mientras anhelaba la sensación de nuevo.

*¿Cuántas veces había estado sentada sobre una roca muy similar a este en mi rancho, mientras veía a mis abuelos, a los balseiros y a los kayakers flotando río abajo?*

Le sonreí a un recuerdo sobre Sean y yo mientras estábamos sentados sobre un acantilado cuando teníamos aproximadamente doce años.

—Ah, mira esto, compañera —dijo Sean haciendo una imitación casi perfecta de Steve Irwin, el cazador de Cocodrilos.

—Yo he visto este espécimen, probablemente hace veinte minutos. Pero este de aquí es casi perfecto. Pregúntame lo que es.

Yo me hubiera reído cuando observaba a un hombre de mediana edad agarrándose de la cuerda que estaba alrededor del borde de la balsa para salvar su vida.

—¿Qué es eso?

—Es la no tan rara *Naturus Clueless* —dijo la versión más joven de Sean hace cinco años atrás.

Mi yo menor bufó, obviamente ese nombre era un producto de la introducción que nos dio Mrs. Brandon sobre la nomenclatura binaria la semana anterior.

—Has estado haciendo demasiada tarea de ciencia otra vez.

Sean se reclinó.

—Tienes que admitir que me viene muy bien hacerla.

Desde mi vista Observé a los turistas flotar.

—Es verdad. ¿No te parece extraño que hay personas de afuera que se sienten tan incómodas con la naturaleza?

—Sí. Supongo que se burlan de nosotros si vamos a un centro comercial de Los Ángeles, sin embargo, lo bueno es que no puedo imaginar vivir en otra parte que no sea aquí.

—Tampoco yo.

La brisa agitó las copas de los árboles por encima de mí, devolviéndome al presente y logrando sacarme de mis recuerdos. Sean gastó la mayor parte de su año en Denver, dejando Golden Bend tan pronto como se graduó. Todavía dudaba sobre “Los Ángeles”, pero ciertamente estaría en alguna parte que me recuerde a Colorado, especialmente si no resulta ninguna esperanza de que Sean y yo regresáramos nuevamente.

Incluso con el sonido del viento no me podía quitar de la cabeza la imagen de Mala besando a Sean. Sé que ella no tenía malas intenciones por supuesto, después de todo ella estaba borracha y yo también, aunque había mantenido mi nivel de alcohol. *¿Y cómo iba yo a enterarme si a él todavía le gustaba si no puedo ni mirarlo más que unos cuantos segundos?*

El roce de las pisadas resonaba entre los árboles. Eché un vistazo sobre mi hombro mientras Sean rodeaba una densa elevación de pinos. Volví la mirada bruscamente de vuelta hacia el río, y el repentino movimiento hizo que mi cabeza palpitará. Con los ojos cerrados, el sonido de los pasos de Sean se amplificaba. Me pregunté si era posible que los recuerdos de una persona la hicieran aparecer en el presente.

—Besar a Tommy no puede haber sido tan malo como para estar considerando la idea de saltar.

Esta vez giré la cabeza más lentamente. Hasta con el zumbido, podía aprender una lección. Sean se quedó allí de pie, apoyándose contra un árbol con los brazos cruzados. Alto, guapísimo, tentándome a pasar los dedos entre su pelo aclarado a causa del sol. Incluso más sorprendente que él me hubiera seguido, era el hecho de que estaba bromeando conmigo. No sabía cómo manejarlo ni lo que significaba.

—Necesito llamar a mi abuela; no quiero que se entere de lo que está pasando —mentí.

—De que estás pasando un rato con tus amigos.

—De que esos amigos están medio borrachos.

Sean se rió y caminó hacia mí. —No hay manera de que se entere, puesto que aquí abajo no hay cobertura —sostuvo su teléfono donde yo pude ver que la pantalla no mostraba ninguna barra y si las palabras “Fuera De Servicio”, calificándome de mentirosa con efectividad. *¿Por qué no había pensado en eso?*

—Te delataste, lo sabes ¿no? —se sentó en el borde más alejado de la roca, y yo intenté actuar con normalidad, como si mi corazón no estuviera a punto de machacarse a si mismo golpeándose contra mi caja torácica.

—¿Qué quieres decir?

—Cuando intentas mentir, tus ojos se dilatan por completo —abrió los ojos completamente, imitándome.

—¡Yo no tengo ese aspecto!

—Lo tienes —sonrió, quitándome mi capacidad para pensar con claridad. Combina el alcohol con que Sean me hablara de nuevo, y yo era un caso perdido.

Levanté las manos. —Me has atrapado —quizás Sean y yo necesitábamos aprender a ser de nuevo amigos antes de que pudiéramos ser algo más, si alguna vez llegábamos a ser algo más. No iba a precipitar las cosas y arruinar lo que podría ser mi única oportunidad de tener de vuelta a Sean en mi vida.

—Así que, ¿qué es lo que pasa en realidad?

Volví la mirada hacia la pared del cañón en el lado opuesto al río, que ahora estaba casi completamente en la sombra. No quería que él viera mis elocuentes ojos completamente abiertos. —La cerveza, el ruido, todo me estaba levantando dolor de cabeza. Sólo quería alejarme un rato.

—¿Y no podías tan sólo decirlo?

—¿Y ser la aguafiestas más grande del mundo? Ni hablar —me reí un poco para disimular. Me sentí falsa y torpe, como si nuestra relación estuviera atascada en alguna clase de brumoso mundo entre ser amigos y ser completos extraños.

—Entonces, ¿ahora te duele la cabeza?

*¿Era mi imaginación o él había pronunciado las palabras duele la cabeza como si siguiese bromeando conmigo? Aquí estaba en una situación en la que no podía ganar, colgada en un acantilado y siendo expertamente arrinconada por el chico cuyo beso reciente de entrada me había traído hasta aquí.*

—Mejor.

—Bien —dijo en silencio alejado probablemente unos metros, como si estuviéramos sujetando los bordes opuestos de la larga roca en forma de plancha. Antiguamente nos hubiésemos sentado hombro con hombro, incluso antes de que hubiera algo romántico entre nosotros. Pero ahora descubría que era difícil quedarme sentada.

Una parte de mí quería dejar de ocultárselo todo, lo sentía, que quería empezar de nuevo, y suplicar su perdón. Pero una parte más grande quería tomárselo con calma. Ir dando pasitos como los de un bebé. Lo que es más, me sentía como si fuera a vomitar en cualquier momento. Sólo a causa de mi suerte, empezaría a pedir disculpas para, a continuación, tener que irme a vomitar entre los arbustos.

*Y ahí seguía la imagen del beso de Mala, quemándome las córneas.*

—Al final parece que estás aguantando el alcohol mejor que Mala —dijo él—. Dale un poco de cerveza, y de repente ama a todo el mundo —se rió como si fuera un gran chiste.

*¿Podría decírselo después de todo?*

—Aún así es divertido pasar el rato todos juntos —dijo—. He echado de menos a mis amigos de aquí.

*Amigos. La palabra resonaba en mi cabeza. ¿Era así como me consideraba ahora? ¿Sólo una amiga?*

La idea de pedir disculpas murió en mi interior.

Cogí un guijarro y lo lancé sobre el río, deseando ser capaz de deshacerme del dolor de mi interior tan fácilmente.

—Ya veo que sigues lanzando como una chica.

La familiaridad de la vieja pero cordial conversación me arrastró, pero hoy no tenía ganas de aceptar el reto. —Quizás sea porque soy una chica.

Mi respuesta se topó con el silencio antes de que Sean lanzara un guijarro con desgana, sin ninguna fuerza. —¿Estás bien?

*Esa era una pregunta capciosa. Diablos no, no estaba bien.* —Sí. Tan sólo estoy cansada.

Nos sentamos en silencio. El zumbido disminuyó un poco, haciéndome más consciente del sonido del agua chocando contra las rocas de debajo y del correteo de algún pequeño animal en el bosque. Ese olor fresco de la noche empezaba a desviarse hacia las zonas más densas del monte.

—¿Te acuerdas de cuando solíamos sentarnos como ahora, e inventar historias sobre gente que hacía rafting? —preguntó Sean.

Me atreví a mirarle y sonreírle un poco. —Extraño. Estaba pensando en eso justo antes de que lo mencionaras —sentí una punzada en el pecho, ambos habíamos tenido el mismo recuerdo casi en el mismo momento.

*Un recuerdo de cuando éramos “sólo amigos”.*

—Es difícil olvidarse de esa gente.

Ni se acercaba a lo difícil que era olvidar a Sean. —Sí —mi mente tenía la sensación de estar arrastrándose por el cemento húmedo, tratando de articular una respuesta decente para todo lo que Sean decía, para cada gesto o movimiento que hacía.

Se hizo de nuevo ese incómodo silencio entre nosotros, que no podría haber imaginado hacía apenas un año, por lo que me desesperé por llenarlo.

—Así que, ¿volvemos y vemos a quien está atacando Mala ahora? ¿O si Tommy se las ha arreglado para caerse dentro del fuego?

Sean se encogió de hombros. —Si tu “dolor de cabeza” ha mejorado.

Había dicho “dolor de cabeza” de diferente forma. *¡Se estaba metiendo conmigo!*

No podría describir lo bien que me sentí.

No dijimos nada mientras seguíamos el camino a través del bosque para volver hacia el río, pero eso estuvo bien. Nuestra conversación anterior en el acantilado había sido agradable, pero torpe, el primer paso. Sólo tenía que averiguar cuál era el mejor paso a dar a continuación.

Cuando alcanzamos la playa nuestros amigos parecían emocionados a causa de algo. Cuando Mala nos descubrió, corrió hacia nosotros, chillando y batiendo palmas, con el episodio de los besos olvidado por completo, evidentemente.

—¡Tuvimos la mejor idea!

—¿De verdad? —mi sistema de alarma interno contra las grandes ideas de Mala resonó en mi cabeza. Claro que, yo había participado en muchas de ellas, porque a pesar de sus defectos, Mala era muy divertida.

—Sí. Esta hoguera estuvo bien, podríamos hacer una fiesta más grande. ¡Una gran fiesta! —ella abrió los brazos ampliamente, refiriéndose a alguna imagen de “grande” en su imaginación—. Oh, y conozco el sitio perfecto. Hay un edificio abandonado a pocas millas del pueblo. Tú lo conoces.

Ella hizo un gesto en el aire, frustrada porque la cerveza que había tomado había afectado su memoria y su capacidad de comunicación.

—¿La vieja fábrica textil? —preguntó Chad.

—¡Sí! —dijo ella, y lo besó ruidosamente en la mejilla por ayudarla a encontrar las palabras.

*¿Recuerdas esas campanas de alarma en mi cabeza? Bueno, en este momento*

resonaban como si fueran las campanas de una catedral.

—No voy a entrar en la fábrica.

Mala desechó mi preocupación con un gesto de su mano. —Ahora nadie lo utiliza. Sólo está ahí cubriéndose de polvo. Y es perfecto.

—Perfecto para que nos arresten.

—A veces eres un fastidio Alex —Mala tenía esa expresión decidida en la cara—. Necesitas relajarte.

—Venga —dijo Tommy mientras pasaba la mano por encima de mis hombros y su aliento a cerveza arremetía contra mí—. ¿Qué pasa por un poco de diversión inofensiva?

Miré a mí alrededor, hacia los demás, y noté que me consideraban una cretina aguafiestas. Oye, no es que estuviera en contra de las fiestas, sólo estaba en contra de los allanamientos. Sí, parecía fantástico hacerlo en el instituto. Pero una fiesta, *¿otra oportunidad de pasar más tiempo con Sean fuera del trabajo, tiempo en el que quizás el cambiara de idea en lo de ser sólo amigos?* Burbujeé de entusiasmo ante la idea.

—¿Qué pasa si lo hacemos en el granero en lugar de allí?

—¿Qué granero? —preguntó Tommy.

Noté la fija mirada de Mala. —El que está detrás del rancho de nuestros abuelos.

Los ojos de Mala brillaban. —¡Perfecto! —ella saltó hacia delante y continuó con la cuestión del amor instigado por la cerveza, dándome un gran beso en la mejilla—. No pensé que lo llevaras dentro.

*¿Qué llevara qué? Antes de que pudiera preguntarle qué es lo que quería decir, ya había empezado a contar, con sus dedos con perfecta manicura, las ideas para la fiesta. ¿Había creado un monstruo?*

Miré atrás, hacia Sean, que había guardado silencio sobre el tema, y me sonrió. De repente, aturdida, deseé ponerme a saltar yo también, como Tigger.

En mi interior brotó la esperanza, después la determinación. Entre este

momento, y la fiesta en el granero, iba a planear lo que podría hacer para gustarle de nuevo a Sean como algo más que una amiga. Fortalecería mis nervios y encontraría la manera perfecta de decirle que sentía como habían acabado antes las cosas entre nosotros. Cómo seguía importándome. Y que en realidad no le culpaba por la muerte de mi padre.



## CAPITULO 7

TRADUCIDO POR: Sheilita Belikov y dani.shawn

CORREGIDO POR: cYeLy DiviNNa



**N**os tendimos en la playa, comiendo unas calientes y pegajosas galletas, saltando rocas sobre la superficie oscura del agua, dejando que el refrescante aire de la montaña acariciará nuestra piel, y desechará nuestras ideas de fiesta, hasta que todos estuvimos sobrios y la cuarta parte de la luna se había levantado. Mientras vagábamos de vuelta a través del bosque hacia el lugar donde nos habíamos estacionado, Mala enganchó su brazo con el mío.

—Debes pasar la noche conmigo para que la abuela y el abuelo no se enteren de que has bebido.

—¿Y tus padres? —naturalmente, la tía Charlotte y el tío Brad eran más modernos que nuestros abuelos, pero dudaba que ellos pasaran por alto beber. Sobre todo porque el tío Brad era un abogado y realmente tenía que respetar la ley.

—Ni siquiera nos notaran cuando entremos.

Su sugerencia tenía sentido, pero todavía estaba bastante molesta por el beso de Mala con Sean de modo que realmente no quería pasar la noche con ella esta noche. Prefería el riesgo de enfrentar a mis abuelos con aliento de cerveza y ser castigada sin salir. Ahuequé mi mano delante de mi boca y exhalé. Uhm, la mayor parte del olor se había ido de todos modos.

—Sólo voy a ir a casa y dormir la borrachera —bueno, no a casa. Mi casa de madera de un piso estaba vacía mientras mamá se recuperaba en Florida, y yo era una invitada a largo plazo en la casa de mis abuelos. Sin embargo, quería pasar la noche allí en lugar de con mi prima. Sabía que probablemente para ella el beso no había significado nada, pero eso aún no aliviaba el sentimiento de traición. Con suerte todo sería mejor en la mañana, pero por ahora quería estar sola.

Evité darle una respuesta a Mala hasta que entré en su camino de entrada. Cuando no apagué el motor del Jeep, ella me miró.

—Te veré en la mañana —dije.

Sin decir una palabra, salió y corrió hacia la puerta lateral de su moderna casa, con el enorme conjunto de ventanas con vista a las montañas. Pude ver a mis tíos sentados en la sala de estar. Fieles a la afirmación de Mala, no se inmutaron cuando ella entró en la casa.

Tenía la esperanza de tener la misma suerte cuando llegaré a casa.

Milagro de milagros, lo hice sin tener que hacer frente a mis abuelos. La suerte había estado de mi lado cuando entré a la casa, regañándome a mí misma por dejar que el insignificante beso anulará mi buen juicio. Encontré una nota de la abuela dejándome saber que ella y el abuelo habían salido a cenar con sus viejos amigos los Shaws.

Pero la noche no había dejado de tener consecuencias. Esta mañana, tuve la madre de todos los dolores de cabeza y la necesidad de usar lentes de sol gigantes, incluso en interiores. Me lavé los dientes y la lengua por unos veinte minutos, tratando de deshacerme del aliento extra appestoso de la mañana.

Cuando me enjuague la boca, trivialidades de la noche anterior aparecieron en mi cerebro. La historia del rafter desnudo, la respuesta inesperada de Daniel ante el reto de Mala, hablar con Sean en el acantilado. Y entonces me acordé de la fiesta en el granero.

Qué idea más atrocamente mala había sido esa. Mi instinto me dijo que la prohibiera lo más pronto posible y viviera con el sobrenombre de aguafiestas si era necesario. Si así era cómo me sentía después de una simple fogata con algunos amigos, me sentiría como la escoria de la muerte después de una gran fiesta. Por no hablar de que si nos sorprendían, sería un desagradable evento más para que mis abuelos soportaran. Mi estancia en su casa ya servía como un recordatorio constante de por qué yo no estaba en mi propia habitación a pocos kilómetros de distancia.

Pero ¿qué pasa con esa sonrisa que Sean me dio anoche entre los planes de la fiesta? ¿Realmente quiere que sigamos siendo sólo amigos?

Tendría que llegar a algo más, tal vez incluso envalentonándome y planeando un paseo sólo para nosotros dos. Mis nervios y los restos de la noche anterior casi me hicieron vomitar.

Siguiendo en la línea milagrosa, logré pasar el desayuno sin tirar mi tocino y pan tostado, o teniendo un gran letrero surgiendo en mi frente proclamando:

"Estuve involucrada en mucho consumo de alcohol anoche". El tarareo de la abuela y sus miradas ocasionales me hicieron sentir como si ella estuviera esperando una confesión, así que comí y engullí lo más rápido que pude.

Cuando llegué a la oficina, todavía usando mis lentes de sol para mantener a raya la luz, estaba de humor para compartir mi miseria. Empecé a llamar a Mala, sin importarme que ella probablemente tuviera un dolor de cabeza aún más fuerte que yo. Mala, la fiesta está cancelada, practiqué en mi cabeza mientras marcaba. A medida que el teléfono sonaba, miré hacia arriba. Sean estaba parado allí luciendo imposiblemente maravilloso en bermudas y una camiseta blanca que me hizo anhelar pasar mis manos sobre su pecho. Colgué el teléfono y pronuncie un torpe: —Hey —mirando hacia el escritorio mientras me quitaba mis lentes de sol, para disgusto de mis ojos, antes de volver la mirada hacia Sean.

Se reclinó contra el mostrador y me dio una sonrisa torcida. —¿Sintiéndote brusca esta mañana?

—Tan obvio, ¿eh?

—Estás un poco verde.

De vieja costumbre, le saqué la lengua. Se echó a reír y se dirigió al gabinete en el que guardábamos bocadillos para los empleados. Sacó un honey bun. Fue casi como si el año pasado no hubiera transcurrido, lo malo o lo bueno. Como si hubiéramos vuelto a nuestros días de pura amistad.

—Entonces, tengo la música cubierta para la fiesta. Lo utilicé como excusa para seguir adelante y comprar el sistema que había estado mirando.

¿Él compró un nuevo sistema estéreo? ¿Para la fiesta? Me pasé mi mano por mi cara. No la podía cancelar ahora. Además, él sonaba como si estuviera esperándola. ¿Eso era porque le gustaba una buena fiesta, o era su razón más acorde con la mía? Tal vez podríamos manejar la fiesta sin que mis abuelos la descubrieran...

—Eso es genial —murmuré mientras encendía la computadora, visiones mías bailando con Sean en algún rincón oscuro del granero se reprodujeron en mi mente.

—Sí, debe ser lo suficientemente alto como para llenar el granero, incluso con un montón de gente allí.

Sean masticó ruidosamente su desayuno azucarado y fue a abrir las persianas en la parte delantera de la cabaña. La luz del sol fluyendo me hizo cubrir mis ojos y gemir.

—¿Cómo es que no te sientes una mierda total esta mañana? —le pregunté.

—Eres más pequeña que yo. Menos peso corporal. Te pega más duro.

Mi dolor de cabeza tuvo otra pulsación cuando la puerta se abrió de golpe otra vez y Tommy se acercó sosteniendo una jarra de plástico transparente de algo que sólo podría describir como asquerosamente viscoso.

—No temas. Estoy aquí trayendo la cura toda resaca de Tommy.

—¿Qué es eso? —le pregunté, temerosa de la respuesta.

—No puedo divulgar la receta secreta —él dijo mientras vertía la sustancia pegajosa desde un recipiente y lo colocaba delante de mí—, pero es un trabajo garantizado.

Mi estomago se elevó en mi tórax, como la única y última vez que me subí a la Torre del Terror de Disney World. Con un doloroso trago, lo regrese al área correspondiente de mi cuerpo. —Si bebo eso, vomitaré por días.

Tommy simuló una mueca de enfrentamiento. —Estoy herido. Yo llego trayendo mi milagrosa cura, y me dices que no es una cosa bonita.

—¿Estás seguro que eso es para el consumo humano? —Sean preguntó, dando una cautelosa mirada.

—Lo he bebido un montón de veces. Es una vieja especialidad inglesa.

—Hace un hábito el echarse a perder, ¿no? —Sean preguntó.

—Se como tener un buen momento —Tommy se giro y me guiñó un ojo—, y mostrar a otros lo que es un buen momento en el proceso.

Hubiera rodado mis ojos si no hubiera pensado que pudieran salirse de sus orbitas. Para dirigir la conversación lejos de la insinuación sexual de Tommy, me desafié poniendo mi mano alrededor de la taza con el brebaje y acercándola a mi boca. Antes de poder pensarlo demasiado, lo vacié de un solo trago.

Deje de un golpe la taza sobre la mesa y empecé a sentir nauseas. Saque mi lengua y la sequé ineficazmente con una servilleta de comida rápida.

—Eso va a curar mi resaca, muy bien. ¡MATÁNDOME!

Me dirigí a la heladera y tome una botella de agua, esperando que sacara el mal sabor. Pero me detuve cuando el agua llegó a mi estomago porque, oh no, causo que el gorgoteo fuera peor. Desplacé mi mano contra mi estómago, cerré los ojos, y gemí. Cuando los abrí de nuevo, Tommy estaba extendiendo otra taza de la viscosa muerte en mi dirección.

—De ninguna manera —sacudí la cabeza—, es otra mala idea —y le di la espalda a él y su misterioso cóctel—. Esa cosa sabe como componente de pila.

—Tienes que beber dos tazas para que funcione.

—Solo tendré dolor de cabeza, gracias —seguí dándole la espalda, tropezando con muestras de mercancía, pero me siguió, con una maliciosa mirada en su cara.

La siguiente cosa que supe, fue que me estaba persiguiendo alrededor de la oficina, determinado a que su viscosa bebida bajara por mi tórax. Esquivé los refrigeradores, remeras, y cámaras descartables.

—Vamos, no seas marica —Tommy dijo mientras me alcanzaba y casi agarraba mi brazo.

—¡No me atraparás con vida! —dije, riendo mientras eludía otro intento de agarrarme.

—Vas a caer —él dijo, lanzándose de nuevo, derribando la pila de patitos de goma para la próxima carrera de caridad.

La vista de pequeños patitos de goma volando a través del aire me hizo detenerme lo suficiente para que Tommy pudiera atrapar la manga de mi camiseta. Me moví y empujé para soltarme, causando que Tommy se resbalara con un pato y cayera hacia delante. Escapé de la pegajosa caída, pero él no fue tan afortunado.

Se levantó en sus propias rodillas y extendió los brazos a los lados. El ahora lucia su hermosa cura por todo el frente de su camiseta y parte de su cara. —Tú ganas, amor.

Me cubrí la boca con la mano pero no pude sofocar una risa, después otra. —¿Qué es lo que dicen?, ¿Cosechas lo que siembras?

Tommy se paró en sus pies y se movió muy cerca de mí, su cara salpicada de verde estaba a solo pulgadas de mi cara. —Recuerda esto, porque la venganza será mía.

Me reí de nuevo mientras él se dirigía al baño para limpiarse. Todavía sonriendo, me gire para preguntarle a Sean porque no vino en mi rescate. Pero todo lo que vi de él fue su espalda mientras caminaba a la puerta trasera sin una palabra. Ningún “Hey, voy fuera para preparar las balsas” o algo. Mis risas y sonrisa murieron.

Caminé hacia la ventana y lo miré a través de ella hacia abajo, empujando las dos balsas necesarias para el primer viaje del día, una corta excursión de mañana para algunas personas de la iglesia en un retiro espiritual.

¿Cómo podía alguien al que conozco de toda la vida, quien ha sido uno de mis mejores amigos, ser tan misterioso ahora? Parecía como si todo lo que él hacia tuviera múltiples significados. Las cosas serian más fácil si solo pudiera leer su mente, eso es, si me gustaran sus pensamientos.

Me incliné más cerca de la ventana, observando la manera en que sus músculos se estiraban mientras trabajaba. Suspiré mientras acercaba mi frente a la ventana.

Sean miró hacia arriba, como si hubiera sentido que lo estaba mirando. Me alejé de un tirón de la ventana, deseando que hubiera sido lo suficientemente rápida.

Tiempo para pensamientos serios y planear. Me dirigí a la despensa, con la intención de planear lo que la empresa decía haciendo un trabajo mental sin sentido como el desembalaje de valores. Bueno, primero, necesitaba estar segura de pasar todo el tiempo que fuera posible cerca de Sean, en el trabajo y durante el tiempo personal. Dos, necesitaba ser cuidadosa preguntando sobre sus meses en Denver, ¿Qué hizo?... ¿con quien salió? Mi corazón se exprimió cuando pensé en él saliendo con esa otra chica, quizás más.

Sacudí mi cabeza, tratando de borrar la imagen. En su lugar, me enfoqué en lo que Sean y yo tuvimos antes de que papá muriera y yo temporalmente perdí mi mente. Cerré mis ojos y recordé los besos que compartimos, unos

cuantos robados justo aquí en el armario. Sonreí cuando recordé un beso en particular aquí mientras mis abuelos y mamá estaban solo del otro lado de la puerta. Sean había olido como el cálido sol de una manera muy masculina, habiendo regresado justo de otra excursión. El me había agarrado alrededor de la cintura y empujado sobre la punta de mis pies mientras su boca capturaba la mía.

Cerré los ojos y reviví el beso, cálido, hambriento, suficiente para hacer que mi piel hormigueara y mis dedos se clavaran en la espalda de Sean.

—Hueles bien.

Chille ante él mismo. —En el presente —susurro en mi oreja.

## CAPITULO 8

TRADUCIDO POR: *majo!* ♥

CORREGIDO POR: *cYeLy DiviNNa*



**G**iré y tropecé con las cajas en el proceso. Caminé hacia atrás, aterrizando con fuerza sobre mi cadera derecha. Y encima de todo eso, no había sido Sean quien había estado susurrando en mi oído.

Miré fijamente a Tommy, quien se inclinó sobre mí sin camisa y con su cabello húmedo, del cual ya había lavado la sustancia viscosa.

—Te asustas muy fácilmente, jefa —él dijo la palabra “jefa” como si hubiera pensado que era sexy y le gustaba molestarme con eso.

Bien, yo tenía ojos. Sobre todo sin camisa no era difícil ver al chico. El cabello alborotado era una mezcla de rubio y color caoba, un pecho agradable tan bronceado como sus brazos, cintura delgada, piernas agradables.

Él se extendió hacia abajo para ayudarme y tome su mano. Me halo más rápido de lo que pensé y me encontré parada muy cerca de su mitad sin ropa.

—Te dije que obtendría mi venganza —susurró, su aliento estaba tan cerca que fluyó a través de mis labios.

El gran coqueto pensó que eso era divertido, que su atractivo y su semi desnudez me pondrían nerviosa. —Pensé que la venganza era algo malo — dije en el tono más descarado que mi inexperiencia pudo juntar.

—Bueno, esto es interesante.

Me arrojé lejos de Tommy, tratando de no tropezarme y caer sobre mi trasero de nuevo. Mala se mantuvo de pie en la entrada del almacén, con sus brazos cruzados, sus cejas levantadas y muchas preguntas inevitables burbujeando por debajo de la superficie. Me la imaginé preguntándose por qué yo estaba casi abrazándome con Tommy y si mis sentimientos habían cambiado de la noche a la mañana.

Apenada y molesta de que se había aparecido cuando ella no debía,



murmuré algo acerca de que Tommy me ayudó cuando me caí y así me la quité de encima y me dirigí a mi escritorio.

—¿Sin su camisa puesta? —Mala preguntó mientras me seguía—. La vez pasada que chequeé —dijo con voz más baja—, tú todavía amabas a Sean.

—¡Shh! —silbé y eché un vistazo alrededor de ella hacia la despensa.

—¿Qué?

La miré de forma exasperada. —Sean y yo somos amigos como máximo, así que deja eso en paz.

—Mira quién despertó extra delicada esta mañana.

Que ella no tuviera ninguna pista de por qué yo podría estar "delicada" sólo fue algo que alimentó mi mal humor. —¿Alguna vez piensas antes de abrir tu boca?

Mala soltó un gruñido. —¿Esto tiene algo que ver con que besé a Sean? Sólo fue un estúpido juego.

—Besa a quien quieras. Sólo trata de no estrangularlos con tu lengua la próxima vez.

Mala cruzó sus brazos. —Si tú y Sean sólo son amigos, no deberías molestarte. Así que gracias por ser honesta conmigo.

No respondí, no negué que estaba mintiendo. De acuerdo a Sean, no era buena en eso de todas formas. Pero sabía que mi falta de respuesta molestaría a Mala y ese era el tipo de humor con el que yo estaba.

Cuando Tommy emergió del almacén, tirando una camisa limpia de Cooley Mountain Whitewater sobre su cabeza, no parecía haber escuchado nada de lo que Mala y yo habíamos dicho. Sin embargo, él me guiñó un ojo y dio un toque a la jarra de la sustancia verde viscosa al pasar por el escritorio dirigiéndose afuera. ¿Por qué no pudimos haber derramado toda la jarra en lugar de sólo una taza?

Mala hizo una cara de disgusto al ver la jarra, su irritación hacia mí por un momento pasó a un segundo plano. —¿Qué es esto? ¿Un monstruo de baba hecho puré?

Me recosté hacia atrás en mi silla, dispuesta a jugar el juego “evitemos el

verdadero problema". Después de todo, tenía que pasar el día con mi prima. —Esa es la panacea de Tommy para la resaca y es la razón por la cual no está usando una camisa.

—¿Qué? ¿Vomitaste sobre él?

—¡No, no vomité sobre él! Él me persiguió por todos lados en la oficina para hacerme tomar más de aquella horrorosa porquería y terminó vertiéndolo — las dos echamos un vistazo a la puerta frontal cuando se abrió y Daniel entró y fue directo hacia el programa del día. Nos murmuró un —Buenos días —y sin realmente ver hacia arriba se dirigió al depósito de las golosinas. Estos sujetos siempre estaban hambrientos. El pensar en comida en este momento me dio nauseas.

—Es bueno ver a otra persona alegre por empezar esta mañana —dijo Mala.

Daniel encontró su mirada fija. —No soy un madrugador. Tu deberías saber eso ya —él tomó un trago de su Doctor Pepper, buscando la cafeína necesaria para poner en marcha su día.

—¿Estuviste hasta muy tarde leyendo otra gran obra de literatura? —ella preguntó mientras señalaba el libro que sobresalía de la parte superior de su bolsillo trasero.

Él le dirigió una mirada desafiante. —Deberías probarlo alguna vez. Ver si tu cerebro puede estirarse tan lejos

Mala resopló. —Leo todo el tiempo.

—Lo apuesto.

Mala estrechó sus ojos en él, perturbada ya que él la había superado otra vez. Casi me reí, y decidí que Daniel era mi nueva persona favorita por no caer bajo el hechizo de Mala.

Mala se volvió de espaldas a él y me miró —Si te gusta Sean —dijo en voz baja, como si toda la conversación con Daniel no hubiera pasado—, hay que hacer algo al respecto. Se proactiva —dejé escapar un suspiro mientras me frotaba las sienes.

—No es tan simple.

Mala exhaló en exasperación. —No es tan difícil tampoco —miró a Daniel de

nuevo—.Mientras estamos planeando la fiesta, no hay razón por la que no todos puedan ir a pasar el rato. Oye, Daniel, vamos todos al nuevo autocine en Parson esta noche. ¿Crees que puedes alejarte de Chaucer o Dickens o quien sea el tiempo suficiente para ir?

Se encogió de hombros mientras deambulaba hacia la puerta de atrás, con la mano en una bolsa de mini galletas con chispas de chocolate. —Claro que sí.

—No te hagas daño a ti mismo estando tan emocionado —dijo Mala cuando la puerta se cerró detrás de Daniel.

—¿Por qué tratas de fastidiarlo todo el tiempo?

—Porque él lo hace tan fácil —ella hizo un gesto con la mano tirando al aire—.No hay mucho que hacer por aquí.

—Hay un montón de trabajo —señalé hacia las cajas de folletos anunciando tanto a Cooley River Whitewater como a otros negocios de área que tenían que ser colocados en el estante cerca de la puerta principal.

—Quise decir algo interesante —dijo cuando agarró el cortador de la navaja.

—Tú deberías calcular algo más pronto, porque Daniel parece estar aprendiendo a disparar a la derecha de nuevo.

Mala resopló. —Dio un par de golpes fáciles, uno mientras yo estaba ebria y uno antes de las 8 a.m. Eso difícilmente lo convierte en material para entrenar campeones.

—Lo que sea —mi palpitación de la cabeza, las peleas con Mala, y mis sentimientos turbulentos hacia Sean me hicieron no querer hablar más. Si sólo Mala tomara la indirecta y cerrara la boca.

En los próximos minutos, logró realmente quedarse tranquila cuando reabasteció el estante de folletos, de hecho, ella pareció perdida en sus propios pensamientos. Tal vez ella preparaba otro ataque contra Daniel o se preguntaba si su último número de Coseto llegaría hoy. No me importaba mucho lo que estaba pasando en su cabeza, siempre y cuando nada saliera de su boca.

Incluso con el silencio, no podía concentrarme en el trabajo. Mientras que

estaba respondiendo a un e-mail, mi mente trataba de escaparse a los pensamientos de Sean. A pesar de mi disgusto con las matemáticas, la idea de sentarme bajo las estrellas mirando una película con Sean tenía realmente la petición definida.

Sin embargo, era otra oportunidad de salir con él y juzgar cómo actuaba alrededor mío. No pude evitar tener esperanzas de que eventualmente volviéramos al punto en el cual él podría robarme besos en el cuarto de abastecimiento.

Me di cuenta que el sonido de la reposición de folletos había cesado. Cuando le eché un vistazo a Mala, ella estaba viéndome fijamente con una sonrisa de autosatisfacción en su rostro.

—Yo sabía que aun te gustaba. Me encanta cuando tengo razón —rompió las cajas para el reciclaje y las empujó detrás del estante de almacenaje mientras yo me sentaba como un bulto, ni afirmando ni negando—. Te recogeré a las seis y media —feliz con su triunfo, ella saltó la puerta principal para establecer los alquileres de motos para el día.

Traté de no molestarme por su capacidad para leerme, o por su frescura, pero la tarea resultó imposible. ¿Y por qué yo era la única que parecía tener una resaca? Observé la sustancia viscosa y verde y decidí que prefiero sufrir sola.

## CAPITULO 9

TRADUCIDO POR: Sheilita Belikov, quennie y AnDreiXa  
CORREGIDO POR: cYeLy DiviNNa



**A**fortunadamente, mi resaca y náuseas desaparecieron antes de salir de Parson. De lo contrario, la conducción de Mala sobre las carreteras llenas de curvas y de montañas me habría hecho arrojar galletas en todas direcciones. Y en vista de que nos habíamos amontonado seis personas en su coche, nadie hubiera estado a salvo.

Me las arreglé para leer la imagen borrosa de una señal cuando la pasamos: "Parson, 3 millas". Cuando me extendí para sacar mi dinero para la entrada del cine, me di cuenta que mi bolso no estaba a mi lado.

—¡Mierda!

—¿Qué está mal? —Tommy preguntó desde su lugar junto a mí.

—Olvidé mi bolso —levanté mi mirada hacia Mala, que me miraba en el espejo retrovisor—. Te dije que no me apurarás.

—Está bien. Vamos a juntar nuestro dinero y comprar tu entrada —dijo Tommy.

Tomé una respiración profunda cuando Mala redondeó otra curva. Luego me agarré al respaldo del asiento delantero cuando hizo un giro inesperado en el área de estacionamiento del Grandy Peak Trail.

—Tengo una mejor idea —dijo Mala cuando se detuvo y se dio la vuelta hacia mí.

No me iba a gustar esto, me di cuenta.

—Dios, espero que sea mejor idea que dejarte conducir —dijo Chad, su cara era una sombra fantasmal poco atractiva.

Mala le dio un golpe en su duro hombro. —No te vi ofreciéndote como voluntario para conducir.

—Manejo un camión, genio.

Desde mi posición junto a la puerta del lado del pasajero del asiento trasero, le pregunté, —¿Cuál es la gran idea?

—Si ponemos a dos personas en el maletero, podemos entrar en la tarifa más barata de un carro con máximo cuatro en lugar de los precios individuales. Alex, puesto que fuiste quien olvidó su bolso, eres una.

—¿Qué? —grité.

—¡Oh, vamos! Deja de ser tan dramática. No es como si fuera a conducir a en el campo —Mala miró a Sean—. Sé un buen chico y viaja atrás con ella.

—Voy a pagar el extra —dijo Sean.

No pude evitarlo. Miré al otro lado de Tommy a Sean. ¿Estaba tratando de ser agradable, o no quería estar cerca de mí? Estaba, después de todo, sentado en el lado opuesto del coche. Pero entonces eso podría haber sido porque Tommy me arrastró dentro del coche junto a él, dejando a Sean con una sola opción. Sean podría haberse escabullido junto a mí, poniéndome en medio, pero tal vez recordó que odió ir en medio.

Tommy sacó su billetera. —¿Cuánto tiene cada uno?

Cuando tuvimos un total final, Mala sonrió. —Ves, no lo suficiente como para que todos entremos y todavía tengamos suficiente para comer.

—¿Cuánto piensas comer?

—No he comido, ¿de acuerdo?

—Está bien —escupí. Esto merecía un infierno de retribución.

Mala lanzó besos hacia ambos, Sean y yo. —Diviértanse allá atrás. Los dejare salir una vez que estemos dentro.

—¿No crees que alguien va a verlos saliendo del maletero? —preguntó Tommy.

—No, si estacionó muy atrás —respondió Mala.

Sean y yo salimos de nuestros respectivos lados del coche y nos dirigimos hacia el maletero que se abrió cuando llegamos. Intercambiamos una

mirada cautelosa y esperamos a que dos automóviles pasaran. Luego Sean entró de prisa y se deslizó hacia atrás tanto como fue posible, dejándome tanto espacio como pudo.

Mi corazón dio un vuelco a lo loco. Wow, el maletero parecía más pequeño con Sean ocupando gran parte. Mientras miraba el poco espacio alfombrado que había quedado, me enfrenté con otro enigma. ¿Meterme de frente o de espaldas a él? De cualquier manera, iba a estar cerca. La idea de Mala era ponernos juntos, literalmente, sin duda.

Mala bajó del coche y vino hacia atrás para pararse junto a mí, pero con su cara fuera de la vista de Sean. Sonrió ampliamente y me guiñó un ojo. — ¿Qué estás esperando, que los casquetes polares se derritan?

Le di una mirada que prometía venganza. Ella hizo ese falso meneo de mira-como-tiemblo. Aposté que me sentiría un poco menos claustrofóbica si estuviera de frente al exterior, me subí al maletero con Sean.

Mala se acercó a la parte trasera del auto y nos sonrió. —No hagan nada que yo no haría.

Oí a Daniel decir: —Eso lo deja completamente abierto —antes de que Mala cerrará el maletero y nos sumiéramos en oscuridad. Me puso rígida contra la inmediata sensación de estar atrapada, enterrada.

Sean apoyó su mano en mi hombro y apretó suavemente. —Todo irá bien. Estamos a sólo un par de kilómetros del autocine —su aliento era tibio contra mi cuello. En cualquier otra situación, me habría encantado yacer tan cerca de él. En su forma actual, estaba atrapada en el maletero de un coche con alguien que ni siquiera debería ser agradable conmigo, después de lo que yo había hecho. ¿Por qué no es tan fácil corregir los errores como lo es cometerlos?

La grava crujió cuando el auto comenzó a moverse. Cuando regresamos a la carretera, el piso del maletero vibraba. Noté un olor como de hule, ya fuera el de los neumáticos del coche o el de repuesto que se almacenaba por debajo de nosotros, no lo sabía. Entonces pensé que olía el humo del tubo de escape, y mi ritmo cardíaco aumentó aún más.

—Lo juro, si me asfixió aquí atrás, voy a regresar y aparecérmele a Mala por el resto de su vida. Y créeme, voy a aparecer en los momentos más inoportunos.

Sean se echó a reír. —Lo hubiera merecido, pero no vamos a asfixiarnos. Este es un auto más nuevo. Cuenta con una manija de emergencia aquí dentro —guió mi mano hacia ella para tranquilizarme.

—Conviene saberlo —le dije, relajándome un poco. Bueno, la parte de mí que estaba nerviosa por estar en el maletero de un coche en movimiento se relajó. ¿La parte que estaba muy preocupada por estar apretada cerca del chico que quería tanto que a veces no podía soportarlo? No tanto.

—Realmente, esto no es tan malo —dijo—. Unos minutos más y estaremos en el interior del autocine. Y tal vez Mala habrá tenido su diversión y el resto de la noche serás libre de su locura.

—Es verdad. Supongo que hay un lado positivo para todo.

—Sí, lo hay —sus palabras salieron tan bajo que casi no las oí sobre el motor del coche. ¿Las había querido decir para que yo las escuchara? Si yo hubiera sido Mala, me hubiera acurrucado contra Sean, usando la situación para que todo valiera la pena. Pero yo no era Mala. Y antes de que comenzara a usar las pocas artimañas femeninas que poseía, tenía una enorme disculpa que pedir. Había planeado esperar hasta que encontrara el momento y lugar oportuno, las palabras correctas, estaba segura de que él sería receptivo a esas palabras, pero. . . ¿qué diablos?

—Sean, yo... —antes de que pudiera decir nada más, el coche giró bruscamente y me deslicé, golpeando mi cabeza contra el lado del maletero—. ¡Ay!

—¿Estás bien?

—Voy a poner demasiada crema de afeitar en su botella de champú.

La grava produjo un sonido metálico contra la parte inferior del coche, haciendo imposible la conversación. Tal vez era una señal de que este no era el momento adecuado para entrar en lo que probablemente tendría que ser una larga e incómoda conversación de cualquier modo.

Cuando Mala frenó de nuevo, me deslicé de espaldas hacia Sean. Él envolvió su brazo alrededor de mí, lo que me hizo contener la respiración. Oh, esto se sentía tan bien. Su brazo sosteniéndome cerca, su cuerpo caliente empapándome, la dureza de su pecho contra mi espalda.

—Creo que tu prima está al borde de la locura.



Dejé que mi respiración saliera lentamente, tratando de no sonar como mis hormonas que estaban aceleradas al máximo como el motor de un coche de carreras. —No estás diciendo nada que no sepa.

Un segundo, estaba yaciendo acurrucada cerca de Sean. El próximo, alguien abrió el maletero y dirigió una linterna potente hacia nuestras caras. Alcé mi mano para bloquear la luz, y sentí a Sean agachando su cabeza detrás de mí para proteger sus propios ojos.

—Está bien, fuera —dijo una voz masculina que pertenecía a alguien detrás de la linterna.

Mierda. Verificación de maleteros. Mala no lo sabía aún, pero su trasero estaba muy tostado.

Salí torpemente del maletero, seguida por Sean. Los conductores de un par de coches en línea detrás de nosotros tocaron la bocina. Miré hacia arriba y me horroricé al ver una camioneta conducida por el Señor Carmichael, nuestro subdirector, directamente detrás del auto de Mala.

—Voy a matar a Mala —dije mientras me apresuraba hacia el lado del coche. Sean y yo nos deslizamos en nuestros antiguos sitios del asiento trasero. Me hundí en mi sitio, como si pudiera hacer olvidar que el Señor Carmichael me había visto. Crucé los brazos y miré por la ventana, molesta porque le había permitido a Mala contar conmigo para el truco del maletero.

—Tienes que dar la vuelta y marcharte —le dijo el estúpido chico de la taquilla a Mala.

—Oh, venga. Sólo nos estábamos divirtiendo. Pagaremos.

—Echamos a la gente que intenta colarse.

Mala se asomó por la ventana abierta y, lo juro, batió las pestañas hacia el chico. —¿Y si te doy una propina?

El idiota del chico tragó con fuerza. —¿Qué tipo de propina?

Le ignoré, en su lugar centré mi atención en el encargado, sabiendo ya que iba a quedar fascinado con la belleza de Mala y nos iba a dejar pasar. Me molestaba que utilizase su aspecto para conseguir lo que quería.

—Pronto voy a celebrar una fiesta. ¿Qué tal si te invito? —Mala le dedicó una dulce sonrisa.

Los nuevos bocinazos desde bastante atrás de la fila fueron acompañados de los chillidos de alguien. —¡Venga, muévanse! —¿podría, ahora mismo, abrirse la tierra y tragarme, por favor?

—Va a ser una fiesta fantástica —dijo Mala—. Mucho baile. Y sin padres.

Al chico parecía que le hubiesen dado una inconveniente sacudida de una pistola paralizante mientras aceptaba nuestro dinero y nos saludaba al pasar. Mala, Tommy y Chad se reían a carcajadas mientras se alejaban de la taquilla por el auto-cine. Debieron pensar que toda la escenita había sido divertida, pero a mi estaba lejos de hacerme gracia. ¡Casi había comenzado una importante conversación con Sean mientras estaba en el maletero de un coche! Cuando lo único que él había dicho era que podíamos ser amigos de nuevo.

Y en ese momento me habían cogido tratando de colarme, y había tenido que arrastrarme fuera del maletero, sin demasiada elegancia, al mismo tiempo que arruinaba la opinión que tenía de mí el subdirector.

Cuando Mala aparcó en la fila de atrás y salió del coche, aún seguía riéndose. —¿Vieron su cara? Oh Dios mío, esto es divertidísimo.

—Si, un verdadero desmadre —dije mientras abría la puerta y salía fuera.

Mala vino detrás de mí. —¿Qué te pasa?

Me giré hacia ella. —Estoy cansada de verme arrastrada en tus salvajes planes. Nunca salen como los planeamos.

—Por Dios, relájate. Lo conseguimos, ¿no?

Señalé hacia atrás hacia donde vendían los billetes. —¿Se te ha ocurrido mirar quien estaba detrás de nosotros? El señor Carmichael. No me sorprendería que estuviese llamando al abuelo y a la abuela ahora mismo.

Exhalé ruidosamente con frustración.

—En serio, estás exagerando —dijo Mala—. Fue divertido, admítelo.

—Yo no llamaría divertido ser embutida en un maletero, golpeada en la

cabeza, y obligada a arrastrarme fuera delante de la mitad del condado. Después del día que he tenido, meterme en problemas podría ser el remate perfecto.

—Sinceramente, algunas veces eres un grano en el trasero. Y yo no te meto en problemas. Tú nunca te metes en problemas —dijo esto último como si le molestase muchísimo.

Déjame añadir los lapsus de memoria al salvajismo y ser una calientabraguetas, a la lista de defectos de mi prima. Me di cuenta de que la gente de los coches de alrededor nos miraba fijamente. Antes de montar un espectáculo, señalé con la cabeza el puesto de comida. Noté como me asaltaban las ganas de pegarme un emocional atracón de comida.

Pedí un perrito caliente, completo, además de algunos nachos, una bolsa de M&Ms y la Coca Cola más grande que había tomado nunca. Entonces me acordé de que fue, en primer lugar, mi escasez de dinero lo que había causado el fiasco del maletero.

—Yo tengo —dijo Tommy mientras se colocaba a mi lado y sacaba algunos billetes de su cartera.

—Pensé que no teníamos suficiente dinero para la comida y las entradas.

—No pagué tu entrada, así que tengo suficiente dinero para unos tentempiés —señaló mi elección de carbohidratos y azúcar, luego esbozó una sonrisa—. Por suerte, además.

Inesperadamente avergonzada por mi glotonería, no fui capaz de mirarle a los ojos mientras me marchaba detrás de él.

—Gracias.

—He oído que podía ganar puntos con la jefa de esta manera.

Levanté mis tentempiés. —Tiendo a comer cuando estoy alterada. Es una suerte que ahora mismo no tenga el tamaño de Denver.

—Estás muy lejos de eso.

—Eso es dulce por tu parte, pero deberías esperar a juzgar hasta que me haya devorado todo esto.

Tommy me lanzó una sonrisa traviesa. —Juro solemnemente contarte si de repente te inflas como un globo convirtiéndote en un enorme elefante.

—¡Ja, ja! —era bonito tener un amigo que era pura diversión y que no se había visto envuelto en mi pasado. Tommy podría burlarse de mí un montón, pero también tenía un lado tierno y me apoyaba.

Hicimos el camino de vuelta hacia los demás a un paso mucho más lento que el que había utilizado para escapar de ellos.

—No dejes que Mala te afecte tanto —dijo.

—Es fácil decirlo. Tú no creciste con ella.

—No es tan mala.

Dejé salir un suspiro. —Lo sé. Algunas veces desearía que pensase más y actuase menos —que ella se preocupase en realidad de que nos hubiesen atrapado intentado colarnos y yo hubiese estado cerca de morirme de vergüenza.

—Algunas veces lo que necesitamos es espontaneidad.

Me paré y dejé que diese dos pasos delante de mí. Estaba en lo cierto. Mala y su personalidad superficial me habían ayudado a superar los peores meses de mi vida. Necesitaba relajarme, olvidar el incidente del maletero, y disfrutar de la noche. Centrarme en el hecho de que Sean no parecía odiarme y hacerme una idea sobre cuáles eran sus sentimientos.

Cuando alcanzamos a nuestros amigos, estaban sentados sobre unas mantas fuera del coche. Caí en la cuenta de que Mala había sido la que había pagado mi entrada, así que tendí los nachos hacia ella como símbolo de paz. Después de un momento de vacilación, cogió un par. Mientras hablábamos y mirábamos los trailers, pillé a Sean mirándome unas pocas veces. ¿En qué estaba pensando? ¿Era sobre lo cerca que habíamos estado en el maletero? ¿Había puesto su brazo a mí alrededor en el coche para protegerme o para protegerse de los baches? ¿O tan sólo había querido hacerlo? ¿Era eso un paso hacia volver a estar juntos o un deseo por mi parte? ¿Por qué, oh, por qué no podía ser una lectora de mentes?

Oh, y me parecía tremendamente molesto que los chicos, evidentemente, no se torturaran a sí mismos de esta manera.

La toma de conciencia entre nosotros, por lo menos por mi parte, me provocaba nervios en el estómago que empezaba a revolverse. Demasiado para ser capaz de comer esa cantidad de comida.

Una parte de mi quería quedarse a solas con él, para permitirme sacar todo fuera con libertad. Pero también estaba asustada, y aliviada por la seguridad que proporcionaban el número de personas.

Tommy interrumpió mi corriente de pensamiento inclinándose hacia mí para echarle el guante a algunos nachos. Olí el alcohol y me di cuenta de que debía haber colado algo para echarlo en su Coca.

—Podría aprovechar para quitártelos de las manos puesto que no los estás comiendo.

Desesperada por despejar el ambiente, o por lo menos aligerar mi humor, le lancé una patata frita. —¿Robar comida es algo que los británicos hacen a menudo?

—Sólo a las chicas guapas de las colonias —dijo y me golpeó la nariz con una patata frita cubierta de queso.

—¡Oye! —agarré una servilleta y me limpié el queso, después la arrugué y se la lancé a Tommy.

Me contestó tirándome palomitas. —Cuidado. No querrías empezar un incidente internacional.

—¿Estás fastidiando a mi prima? —preguntó Mala, y metió una palomita dentro de la oreja de Tommy.

Al momento siguiente la comida volaba por todos lados. Esquivé más nachos cubiertos de queso, sólo para conseguir que Chad me tirase helado en la parte de atrás de la blusa. A cambio, le eché un chorro de cátsup, sintiéndome horrible pero ganando este asalto.

En el momento en que la gente de los coches cercanos empezó a mandarnos callar, yo tenía queso de los nachos en el pelo y palomitas dentro del sujetador. Seguimos riéndonos por lo bajo a pesar de las miradas asqueadas de los que observaban la escena.

No me había reído tanto desde antes de la muerte de papá, y me sentí bien. Y la amplia sonrisa en la cara de Sean era un fantástico broche de oro.

Estaba decidida a empezar de nuevo, y como más que amigos.

Tal vez simplemente estábamos dando vueltas como dos gatos en espera del otro para hacer la primera maniobra auténtica. Esa maniobra me debería ayudar y la haría. Simplemente no en este grupo. El tiempo y lugar estaban en lo correcto. Y dentro de algún momento necesitaría Pepto-Bismol.

Al menos esta noche me sentía con esperanza.

Nuestras travesuras atrajeron la atención de algunos compañeros de clase. Mari Russell, Amy Leon, y Lily Byrd sentadas en una esquina cerca de Chad y Daniel. Mari y Amy eran la que buscaban al chico atleta, así es que su atención estaba enfocada en Chad. Lily era lista de una forma muy sana, así que ella se enfocó en Daniel y así se sub dividieron las conversaciones. Y ellos estaban apuntando hacia Sean, cuanto más gente mejor, ¿verdad?

No, según la mirada de Mala. Aun sin la ayuda de un alumbrado completo, me di cuenta de que a Mala le gustaba ser el centro de atención, y la llegada de las otras tres chicas mas había distraído al menos alguna de esa atención fuera.

—¿ Con quién vinieron todos ustedes? —ella les preguntó

—Simplemente nosotras —Lily dijo—. Es Noche de chicas fuera.

—El conjunto de citas es bastante delgado por aquí ¿no es verdad? —la expresión de Lily se quedó fría.

—No todas necesitamos un chico para pasar un buen rato.

Mala miro a Daniel y Chad que estaban atrapados por las palabras del trío, pero aun así no parecían prestarle alguna atención "Obviamente".

Yo juraba que en los próximos minutos estaríamos en los juegos olímpicos del coqueteo. Mari y Amy mostraban su bello bronceado sin esfuerzo alguno, pero todas palidecían en comparación con Mala. Ella se corrió más cerca de Tommy y comenzó a darle de comer palomitas de maíz riéndose a carcajadas por cualquier cosa que él dijera. Tommy no estaba ciego, sin embargo, el me recorrió con la mirada y puso sus ojos en blanco, cosa que hizo casi resoplar la soda de mi nariz.

Si no la conociera mejor, juraría que Mala estaba borracha nuevamente, ya que tenía algo diferente en su rostro y empezaba a coquetear en otro tipo de

nivel cuando se deslizo por el regazo de Tommy.

—Por Dios Mala, ¿por qué no te desnudas y le das un uso a tu cuerpo? — Daniel pregunto.

Mi boca se abrió involuntariamente. Otra vez, Daniel me había asombrado. En realidad tenía muy baja tolerancia como para decir este tipo de payasadas pero este verano él parecía querer estar más dispuesto que nunca a decir este tipo de cosas.

Mala dejo de avanzar. —Ahora que parece ser que quieres verme desnuda, deberíamos seguir este tipo de conversación en otro lado y hacer algo al respecto.

—Y a la hora que lo consiga te pateara el trasero —Sean dijo.

Mientras algunos del grupo de reían, incluida yo, me preguntaba ¿por qué Mala no siguió deslizándose por el regazo de Tommy?

—No se preocupen que todavía no estoy desesperada.

Mala se puso de pie y empezó a caminar hacia los baños en la parte posterior del edificio detrás del puesto de comida, me puse de pie y la seguí.

—¿Mala?

Ella levanto su mano.

—Ahórratelo, si me vas a decir que hoy he ido demasiado lejos.

Agarré su brazo y la obligué a detenerse. —Sacas conclusiones precipitadas.

—Luego de las pasadas veinticuatro horas, tu puedes saber porque ellos ya piensan eso.

—¿Qué ? ¿Cuándo te ha importado lo que piense cualquier persona acerca de ti?

Ella clavó los ojos en mí demasiado tiempo antes de decir. —Yo tengo que ir a hacer pi-pi —y reanudo su caminata hacia el baño, la seguí pensando en aquella pausa demasiado larga. Tal vez no era la Mala fuerte que yo conocía.

—Tu sabes porque atraes a toneladas de chicos y es porque eres tú misma.

—Si estás aquí para hacerme una conferencia, ya lo puedes dejar.

—Yo no he venido a darte una conferencia. ¿Pero por que te sorprende cuando la gente reacciona a la forma en que te comportas?

Mala se detuvo ya fuera de la puerta del baño y miro hacia nuestros amigos.

—No estoy sorprendida, se cuando yo misma puedo defenderme de eso.

—Entonces, ¿por qué estas molesta?

—No, yo no...

Negué con la cabeza. —Y así me acusas de mentir.

—Yo realmente estoy bien, así que deja de estar pensando cosas extrañas en tu cabeza —hizo un movimiento de espantar con la mano—. Anda ve a pasar el rato con Sean y con el trío si deciden jugar limpio.

—Mala...

—Maldita sea, Alex estoy a punto de volverme loca aquí, vuelvo en un rato, tengo que hacer algo.

—Bien —que vea que traté de ser solidaria con ella.

Cuando regresé al grupo, me senté junto a Sean atenta a lo que Mala había dicho acerca de las otras chicas.

Él se embrocó y preguntó, —¿Qué le paso a Mala?

—Ella simplemente tiene otra quejica.

Mantuve mi mirada baja hacia él para que no me delatara, ya que podía hacerme divulgar casi toda la verdad.

—¿Estaba disgustada ?

Me encogí de hombros. —Tú conoces a Mala, casi nada la molesta —el sonido de mis palabras sonó verdadero.

El sonido de una motocicleta sobresalto a todo el mundo. Todos nosotros



miramos hacia el ruido y vimos a Mala en la parte trasera de la motocicleta de D.J. Forrester. El Disc Jockey probablemente inofensivo, pero él también emitía el lado de chico malo. De todas maneras el chico parecía que salía probablemente de una banda.

Él se detuvo en frente de nosotros lo bastante cerca como para que Mala me lanzara sus llaves del carro y dijera —¡Nos vemos más tarde! —y de una sola arrancada la motocicleta rugió completamente, ni siquiera llevando cascos puestos, era casi igual a una película.

En cuanto a su efecto, Suspire y volví la mirada hacia el grupo. Mis amigos estaban ya de regreso en sus conversaciones interrumpidas. Todo el mundo excepto Daniel. Él observaba como Mala se iba, tenía una expresión disgustada e irritante pero a la hora que desapareció de la vista el simplemente la ignoro.

Un poquito de conversación arrastró mi atención fuera de Daniel.

—Ellos estarán aquí mañana —Sean dijo

—¿ Quiénes? —pregunté

—Mis amigos de Denver. Ellos vienen a pasar algunos días por aquí.

¿Sus amigos de Denver? Las personas con las que él ha pasado nueve meses de su año escolar. Personas que no conocía ¿Pero había la posibilidad de que hubiera una chica entre ellos? ¿Y si aquella chica era más bonita y más sofisticada y bronceada que yo? ¿Si fuera más divertida? Odié el divorcio de sus padres aun más que antes. Si ellos habían estado juntos antes En qué estado ponía nuestra relación ahora diciendo que aun no había conocido a otra chica.

Oh Dios, ¿qué ocurre si aquella chica fuera su novia? Y ella vendría aquí mañana. ¿Eso no me dejaba tiempo de convencer a Sean de ser más que amigos? Este tipo de ideas me instigo casi toda la noche.

Tragué saliva y perdí mi apetito una vez más.

## CAPITULO 10

TRADUCIDO POR: cYeLy DiviNNa y dani.shawn  
CORREGIDO POR: cYeLy DiviNNa



La combinación de la falta de oportunidades y de un agudo ataque de nervios por mi parte había impedido que le hiciera grandes revelaciones a Sean la noche anterior. Los nervios eran mis compañeros constantes de esta mañana. Yo iba de un lado a otro pensando sobre lo que debo hacer. Yo podía arriesgarme a la mortificación si admitía mis verdaderos sentimientos sólo para descubrir que Sean tenía una novia. O podría mantener la boca cerrada y sufrir en silencio la brisa soplo y arrancó el último de mi esperanza a distancia. *Wow, una opción fabulosa.*

Estaba reabasteciendo las estanterías de la tienda de regalos con sombreros de Cooley Mountain, cuando tres individuos de cerca de mi edad entraron. Me llamó la atención de inmediato el chico que entro primero por la puerta. ¿Por qué? Porque él tenía el pelo rojo en rastas. Me recordó a Shaun White el Alpinista Olímpico, para ser más justos un rastafari.

—Oye —dijo, entonces me ofreció una sonrisa amistosa.

El cabello rojo con rastas no suena atractivo, pero era realmente muy lindo.

—¿Estás interesado en el rafting? —le pregunté mientras bajaba la escalera.

—Quizá más tarde. Estamos buscando a Sean Kenley.

Contuve la respiración. —Oh, deben ser sus amigos de Denver —y llegaron temprano. Por lo menos no había chicas entre ellos.

—Sí, y nuestro chico ha estado guardándoselo. Él no nos dijo sobre las mujeres hermosas que hay aquí.

Me sonrojé. Había pasado mucho tiempo desde que alguien había coqueteado conmigo. Bueno, excepto Tommy, pero él coqueteaba con todas las mujeres dentro de un radio de diez millas.

—Lo siento, no hay viajes de rafting gratuitos a cambio de cumplidos —le dije.

Él sonrió de nuevo, más ampliamente, más travieso en este momento. —Eso no es lo que dijo el volante.

La puerta principal se abrió de nuevo, llevándose la atención del chico. Sean entró, y hubo muchos golpes de hombros y palmadas en la espalda. Chicos tenían que ser chicos. ¿Me han olvidado por el momento? me quedé a un lado y los vi. Envidiaba su cercanía con Sean.

Sean me llamó la atención primero. —Chicos, esta es Alex. Su familia es dueña del lugar.

—La belleza tiene un nombre —dijo el chico del cabello rojo, provocando un destello de algo que se parecía sospechosamente a la molestia en los ojos de Sean por un momento.

—Alex, estos son Ian —dijo Sean, señalando al chico del cabello rojo y luego a los demás—. Austin, y Kirk.

Asentí con la cabeza y lance un mediocre —Hey —para ellos, entonces volví a mi trabajo a medias. Había escuchado a Sean y sus amigos hablar de sus respectivos veranos hasta el momento y chismes sobre un montón de gente que no conocía en Denver. La gente de esa parte desconocida de la vida de Sean. Sentía como si parte de mi memoria hubiera sido borrada, sólo que nunca había estado allí, para empezar.

—Entonces, ¿quién más está en los encabezados? —Sean pidió a sus amigos. Ian me guiñó un ojo antes de redirigir su atención a Sean. —Jamie, si se puede escapar de su madre. Nicole y Ashlee.

*Mierda. Chicas. ¿Cuál sería la chica?* Me imaginaba a alguien llamada Ashlee o Nicole en el brazo de Sean, saliendo a cenar con él, acurrucándose cerca de él en una película, besándolo. Derribe un montón de sombreros al final de la plataforma, tirándolos afuera y también unas bolsas de palomitas de maíz en el proceso.

—Ella es linda y torpe —dijo Ian mientras se inclinaba para recuperar los sombreros esparcidos. Cuando él me miró y sonrió, me pareció difícil reunir una sonrisa de vuelta con todas esas imágenes de otra chica con Sean en mi cabeza.

—Gracias —dije mientras me entregaba el sombrero. Cuando su mano tocó la mía, me di cuenta de que se sentía bien, fuerte, curtida. También me di cuenta de que él me estaba dando una lectura interesada, y mi piel se ponía

caliente en respuesta.

—¿Cuál es el plan? —Sean preguntó, llevándose la atención de Ian.

—Nos dirigimos al Lago Whitaker esta tarde, usaremos el barco de papá —dijo Kirk, que me recordó a Zac Efron, con su corte de pelo emo. Su ropa parecía que había llegado del último catalogo de la temporada de los confederados que llego ayer.

Me pregunté si Ashlee y Nicole estarían vestidas así o llevarían algo de ropa chic de una boutique de Denver. Miré mis propios pantalones cortos azul oscuro con kaki y mi polo de Cooley Mountain Whitewater. No era exactamente Heidi Klum. Luché contra la desesperada necesidad de ir a comprar algo bonito y llamativo.

Tommy y Chad vagaban en la puerta de atrás, después de hacer su primer viaje del día en balsa.

—Debes invitar a tus amigos a lo largo de esta tarde —dijo Ian—. Vamos a salir después de cerrar el negocio —redirigió sus ojos hacia mí—. Me gustaría un buen crucero al atardecer

—vaya, pensé, será mejor que Tommy tenga cuidado, o podría perder la corona coqueteando ahora que Ian estaba rondando la ciudad.

—¿A dónde vamos? —preguntó Tommy, siempre listo para una aventura o una fiesta —él estaba ordeñando esta “experiencia americana” poniendo siempre un tilde de diversión.

De salida en el Lago de Whittaker, Sean respondió. —¿Ese es el sonido de entusiasmo que había hace un minuto?

—Gran idea, muchachos. Estoy dentro.

Ian me miró. —¿Y tú?

El Lago Whittaker era enorme en comparación con el río, pero estaba tranquilo y no tenía rápidos ni se volvía peligroso. Me detuve el tiempo suficiente para que Sean captara mi mirada. No podría decir lo que pensaba, lo que él esperaba que yo dijera.

—Hay que ir —dijo finalmente-. Y Mala y el resto de los chicos.

—Suenan bien —dije con mi reacción al momento de que el agua se me venía encima. No podía soportar la idea de estar en casa, mientras que una chica sexy de Denver lo tenía para ella. Si todavía eran una pareja, algo que sería doloroso comprobar. Pero, *¿sería peor que quedarme en casa y no saber? Si esta chica es la razón por la que Sean quiere que solo seamos amigos, tenía que verla con mis propios ojos.*

*Y tal vez elaborar un plan para hacerle ver a Sean que realmente me quería.*

Mala y yo fuimos las últimas en llegar al muelle, ya que tuvimos que cerrar la oficina y nuestros últimos viajantes del día querían venir después de su viaje para reservar algunas visitas más. Con toda la pandilla de Cooley Mountain más la tripulación de Denver, éramos un total de once.

Mientras estábamos en el muelle, Sean hizo más presentaciones. Como yo me temía. Ashlee y Nicole eran increíblemente hermosas. Nicole tiene el cabello color chocolate hasta los hombros y un aspecto exótico con sus ojos oscuros. Ashlee tiene el cabello largo, lacio, negro y unos ojos oscuros que la hacían parecer una versión moderna de Cleopatra.

Como si fuera poco que mi a mi instinto le disgustaran, Ashlee entrelazó sus dedos a través de los de Sean mientras me sonreía, mostrándome, ¿qué cosa?, pues nada menos que sus perfectos dientes. Mi corazón se contrajo dolorosamente, y tuve que apartar la mirada durante unos segundos para conseguir que mi creciente dolor y la ira estuvieran bajo control. Me imaginé alargando mis garras cuando miré de nuevo. Todo lo que vi era al ENEMIGO, la palabra en letras grandes, estampadas en su frente.

Casi tan pronto como nos embarcamos en el pontón, Kirk dirigía el barco de su padre por todo el lago. Sofoque mi nerviosismo haciendo algunos ejercicios de respiración profunda que probablemente me harían quedar como líder en alguna clase de yoga. Pero, oye, estando nerviosa por ahogamiento tendía a tocar el borde al ver a otra chica apretando la mano del hombre al que mi corazón pertenecía.

Traté de concentrarme en el hecho de que retuviera su mano no era la última canción y que Sean hablaba a todo el mundo a bordo del USS Hormone casi por igual. Sin embargo, me encontré deseando que nunca los hubiera visto juntos y que el viaje ya hubiera terminado. Quiero decir, ¿qué podía hacer aparte de otra cosa que hablar con Sean en una especie de paso ocasional? Yo no podía revelar lo que siento ahora, cuando no me había dado ninguna indicación de que sentía más por mí que una amistad provisional, cuando no había medios de evacuación, si él me derribaba. Me imagine a mi misma

nadando de a la orilla de una forma particularmente humillante.

Además, aun cuando ahora no había nada entre ellos, me di cuenta de que Sean y Ashlee habían estado involucrados de algún modo y que Ashlee quería regresar a donde lo habían dejado. De eso iba todo.

No era la única que estaba molesta con la situación actual. Daniel había estado absorto en su conversación con Nicole, que resultó ser una incipiente escritora, así como hermosas, casi desde el momento en que abordamos el barco. Mala había tratado de unirse a la conversación un par de veces, pero había funcionado tan bien como una hoguera bajo la lluvia.

Casi tan bien como yo fingiendo estar tranquila con la visión de Sean y Ashlee tan cerca el uno del otro.

Pero mientras yo sentía crecer las náuseas y buscaba un escaparon en caso de que vomitara, Mala estaba colgando de Austin. De hecho, mientras miraba por encima del hombro, me di cuenta de que habían pasado de coquetear escandalosamente a besarse.

—Tu prima parece ser la clase de chica que le gusta hacerse cargo —Ian dijo mientras caminaba a mi lado y se inclinaba hacia atrás enfrente de mí

—Sí.

—¿Y tú?

Me encogí de hombros. —Depende.

—¿De?

Me volví a mitad de camino hacia Ian. Centré toda mi atención en él, en parte para escapar de la incomodidad de ver a Sean con Ashlee y, francamente, en parte porque no era difícil observar a Ian.

—De si hay algo digno para tomar a cargo.

Ian arqueó las cejas, y un sentido de poder que no había sentido en años subió a través de mí.

—Una mujer que sabe lo que quiere. A mí me gusta —se dio la vuelta para enfrentar el agua, y luego señaló una isla llena de arboles. Vamos ir allí para que podamos construir un fuego y una comida al aire libre.

El sonido de la risa de Ashlee a mis espaldas me hizo encogerme a pesar de mi respiro momentáneo con Ian.

Nuestra llegada a la isla no pudo llegar lo suficientemente rápido. No pude escapar de las evidentes muestras de afecto de Ashlee, así como de los toques a los brazos de Sean y su risa me hizo temblar. Podría correr en el bosque y esconderme, ya que parecía ser mi manera de actuar cuando había chicas que se tiraban alrededor de Sean. Me pregunté si yo podría vivir allí en la isla y hacer que Mala me trajera comida todos los días. Podría incluso ponerle nombre al lugar: "Isla de la Patética Perdedora".

—Genial —dije después de una larga pausa.

Ian me miró. —¿Estás bien?

Miré por encima de él y me di cuenta de que estaba siendo demasiado evidente y, patética. Yo no quería ser una chica triste, a pesar de que era como me sentía por dentro, como si hubiera quemado mi única oportunidad y la situación actual fuera mi culpa. Me sentía atrapada.

Tomé una respiración profunda y me centre en Ian.

—Sí. Esto es divertido. Estoy tan acostumbrada al río que es agradable estar en el lago, en realidad no era del todo una mentira. Una parte de mí se había perdido en el río todos los días, se había olvidado de lo mortal que era y cómo mi corazón latía violentamente cada vez que lo consideraba. Pero el lago era un buen término medio, por así decirlo, entre los rápidos y la constante tierra seca. No había remolinos o fuertes corrientes que me hicieran venirme abajo.

Cuando Kirk maniobró el barco con dirección a la isla y salté sobre la fina arena de playa, Ian tomó mi mano.

—Esto será divertido —dijo Ashlee, mientras caminaba junto a Sean en la playa. Al igual que cuando nosotros íbamos a esquiar.

—Esperemos que no trates de envolverte a través de un árbol esta vez —dijo Sean.

Ashlee golpeó su brazo —Era un arbusto, no un árbol. Eres un poco exagerado.

Sean rió al devolverle otro golpe.

Haber estado de acuerdo en venir a esta salida tenía que ser la peor decisión de todas.

La mano de Ian apretó la mía —Nos vamos a recoger un poco de leña —le dijo a los otros, y me condujo al área boscosa más allá de la playa.

Su mano se sentía cálida pero no dulce contra la mía, tranquilizadora de una vieja manera. Entrelacé con más seguridad mis dedos entre los suyos.

Eché un vistazo hacia atrás a Sean y vi a Ashlee haciendo lo mejor para convertirse en su sombra, dando grandes sonrisas y riendo mientras lo intentaba. El enojo burbujeó en mí como el aceite. Aparte mi mirada y permití a Ian dirigir el camino. Sabía que tenía más en su mente que solo juntar leña, pero no me importó. Una chica podía solo manejar unas cuantas cosas antes de explotar, ¿verdad? Después de todo, Sean no estaba moviéndose en mi dirección, y Ian sí. Me merecía un poco de diversión.

Una vez que estuvimos fuera de la vista de los demás, Ian se detuvo y me empujó más cerca de él. Esto se sentía raro, ser sostenida por los brazos de otro chico, pero no enteramente malo.

—Finalmente, te tengo toda para mí —dijo, con su voz profunda y sus dedos trazando el borde de mi cara.

—¿Y qué es lo que piensas que vas a hacerme? —pregunté, sonando como si imitara a Mala.

—Esto —mis ojos se cerraron mientras su cabeza bajaba hasta la mía. Cuando sus labios tocaron los míos, incliné mi cabeza y le devolví el beso. La siguiente cosa que supe, fue que él me había empujado hasta un árbol y profundizó el beso. Un disparo de adrenalina me hizo responder con entusiasmo.

Jugué con mis dedos a través de sus cabellos. Se sentía raro y a la vez familiar, como el aparejo en las balsas. Sus manos hicieron su camino bajando por mi espalda. Mi ritmo cardíaco aumentó. Me pregunté, si quizás, Ian podía ayudarme a olvidar a Sean. Su olor era como alguna amanerada colonia mezclada con los eternos presentes pinos de Colorado.

Eventualmente, un conocido grito desde la playa causó que nos separáramos. Con un poco de renuencia de nuestra parte, juntamos leña y



empezamos a volver. Cuando llegamos al final del bosque y entrábamos a la playa, aplausos y más gritos nos recibieron. Mientras agachaba la cabeza para ocultar el enrojecimiento de mi cara, Ian lucía orgulloso de sí mismo y de verdad se inclinó. Típico muchacho.

Tanto como lo intenté, no pude mantener la mirada hacia Sean. El me estaba mirando con una extraña expresión en la cara. En la escasa luz no podría decir si eran celos, decepción, o disgusto... o las tres juntas. Bajé los ojos. Pero mientras dejaba la leña al lado del fuego que los otros habían creado, me puse furiosa. De todas formas, ¿Qué esperaba él de mí? ¿Especialmente, mientras la Señorita Pantalones Glamorosos estaba virtualmente atada a él, respirando el mismo aire?

Ignoré a Sean mientras alimentábamos el fuego, y luego mientras calentábamos los hot dogs. Traté de jugar juegos mentales con migo misma, pretendiendo no conocer a nadie llamado Sean, que él no estaba sentado cruzando el fuego frente a mí, que no quería estar sentada donde Ashlee se había sentado.

Ninguna sorpresa aquí, *no funcionó*

Ian no hizo algún otro movimiento hacia mí, pero eso no me molestó. No me importó si era porque yoapestaba besando o porque él había satisfecho su curiosidad y seguía adelante. Supuse que él era el Señor Vive el Momento. Me pregunté si yo debería adoptar aquella política de vida.

Pero mientras el intento de relación entre Ian y yo iba y venía, la de Mala y Austin estaba cada vez más fuerte. Otro encaprichamiento, otro sabor del mes. En estos momentos la envidiaba. No porque ella estaba jugando suciamente sobre la cara de Austin, pero si porque ella no se permitía involucrase demasiado con alguien, tratar de estar libre de estos sentimientos era como tratar de escapar de debajo de una remolcadora. Me pregunté porque éramos tan diferentes en ese aspecto.

Lo admito, yo hice lo que hice con Ian, pero me hubiera gustado saber si Mala y Austin estaban haciendo un poco más que eso en el momento en que todos nosotros estábamos preparándonos para irnos para buscar a aquellos dos que habían desaparecido del área alrededor del fuego. Pero, en lugar de gritar por ellos, el equipo de Denver pensó que sería gracioso dejar a Mala y Austin en la Isla.

—No podemos dejar a Mala aquí —dije.

—Sabes que ella lo te lo hubiera hecho —Chad dijo.

—Recuerda el maletero del auto.

Bien, ellos estaban en lo cierto, pero igual. ¿Porque debería preocuparme por su cuidado, realmente quería actuar como ella?

—Es solo por un tiempo —Ian me aseguró mientras empujaba suavemente su hombro con el mío—. Solo lo suficiente para asustarlos. Vamos, será divertido.

Miré a Sean para ver que pensaba, pero estaba muy ocupado hablando con Ashlee para siquiera dar una opinión.

Me di cuenta de que Daniel estaba caminando al borde del oscuro bosque. Pensé que estaba por objetar el plan. A pesar de que Mala lo molestaba, no podía imaginarlo pensando que esta era la mejor manera de devolvérselo. Antes de decir algo, él se dio la vuelta y se dirigió al bote.

Excedida en número, estuve de acuerdo con la broma y me subí al bote. De vuelta en el agua, mi ansiedad volvió, pero esta vez una parte de esta tenía que ver con dejar a Mala atrás. Sí, he hecho bromas sobre dejar a alguien solo en la Isla, pero en la realidad era probable que me volviera loca.

En el lado positivo, esta era la manera para que Mala pagara el accidente del maletero. La venganza era dulce.

Me senté hacia atrás, cerré los ojos, y respiré profundamente el fresco aire de la noche mientras nos movíamos a lo ancho del lago.

El sonido de mi celular me despertó. Lo saqué del bolsillo y vi el número de Mala en la pantalla. Cuando vi lo siguiente, mi corazón se detuvo por completo.

Todo lo que decía era —911.

## CAPITULO 11

TRADUCIDO POR: Sheilita Belikov y quennie  
CORREGIDO POR: cYeLy DiviNNa



**C**uando traté de llamar a Mala, no obtuve respuesta. *Oh, Dios mío, ¿Qué había pasado? ¿Por qué la había dejado allí, y con un chico que ella no conocía realmente? ¿Qué pasaba si Austin le había hecho algo?*

—¡Da la vuelta al bote!

—No estamos tan lejos de la isla. Ellos apenas han tenido tiempo de darse cuenta de que ya no estamos — dijo Ashlee.

Apreté mi teléfono hasta que el plástico duro se clavo en mi piel. Me obligué a apartar la vista de Ashlee y miré fijamente a Kirk. —Da la vuelta, ahora.

—¿Qué está mal? — Sean preguntó al tiempo que daba un paso hacia mí.

A pesar de que apenas había sido capaz de mirarlo toda la tarde, ahora estaba alegre de que una persona que sabía cuando yo no estaba bromeando estuviera aquí. —Mala me envió un mensaje de texto diciendo 911, y ahora no puedo llamarla por teléfono.

—Ella probablemente está tratando de hacernos regresar —Chad dijo.

—No. Siempre acordamos que sólo íbamos a enviar ese mensaje si realmente estábamos en problemas y necesitábamos ayuda.

—Regresa a la isla —Daniel le dijo a Kirk.

A pesar de que aprecié su ayuda, me fastidió que Kirk lo escuchara a él y no a mí. ¿Cómo podía Sean ser amigo de estas personas?

Me agarré a la barandilla de metal alrededor del borde del bote cuando Kirk empujó el pontón a su límite de velocidad superior, que podría haber sido diez millas por hora considerando cuán cargado estuviera. Deseaba que hubiéramos salido con algún tipo de bote que avanzará más rápido.

—Ella va a estar bien —dijo Sean a mi lado. Él se acercó y apretó mi mano por un breve momento.

Esperaba que él tuviera razón, pero no creía que ni siquiera Mala jugará con el mensaje 911. Me imaginaba todo tipo de cosas horribles, mientras parecía una eternidad volver a la isla. Cuando llegamos a la vista de la playa, mi ansiedad se disparó por las nubes. Mala estaba sentada en la arena con su cabeza entre sus rodillas. Austin estaba cerca de ella.

Mala se esforzó en ponerse de pie cuando Kirk por poco remolca sus pies con el bote, pero tiró hacia atrás el acelerador a tiempo. —¿Dónde estabas? —ella gritó cuando salté sobre la orilla del agua y avancé con dificultad mi camino hacia ella.

—Lo siento. ¿Estás herida?

Medio histérica, Mala extendió su mano. —¡Fui mordida por una serpiente!

—Fue sólo una serpiente verde, inofensiva —dijo Austin—. Pero ella no quiere escuchar.

Mala se dio vuelta hacia él. —No fuiste al que mordió, ¡así que cállate!

Agarré la parte superior de los brazos de Mala y la sacudí. —Cálmate. ¿La viste? ¿Era una serpiente verde?

—Tal vez.

Austin dejó escapar un sonido de exasperación y chapoteó agua hacia el bote.

—Está bien, sí, era verde.

Sentí como si toda mi fuerza fluyera de mí. —Fue una serpiente verde. Mala, has vivido aquí toda tu vida. Sabes que no son peligrosas. ¿Por qué me enviaste el nueve-uno-uno? — Mi voz se elevó con cada pregunta, con la ira reemplazando la preocupación.

—Me asusté, ¿de acuerdo? Además, me dejaste atrás.

Apreté mi mandíbula cuando la miré fijamente, tratando de mantener mi ira bajo control. —¿Por qué no contestaste cuando te llamé de vuelta?

—Dejé mi teléfono en el agua. No funcionó cuando finalmente lo saqué.

Cerré mis ojos, hice lo mejor que pude para respirar de manera uniforme, y pasé mis manos sobre mi pelo. Mi prima iba a ser mi muerte. —Sólo sube al bote.

Ella no discutió. Para el momento en que me di la vuelta, algunos de los chicos la ayudaban a subir a bordo. La seguí y permití que Sean y Chad me subieran también.

—Mordida por una serpiente, ¿eh? —Ashlee preguntó mientras movía su mirada entre Mala y Austin y trataba de sofocar una carcajada. Otros en el bote ni siquiera trataron de ocultar las suyas.

—Sí, así fue — dije con palabras duras y recortadas. Le di mi mejor mirada de perra mala—. Y por una de verdad, no la que tu amigo demasiado enamorado lleva consigo en sus pantalones.

Todo se congeló por un momento ante mi tono glacial. Bueno, esa respuesta tenía que ver más con mis sentimientos hacia Ashlee que hacia Austin, pero lo que sea. Se entendía mi punto de vista. —Lleva este maldito bote de regreso al muelle.

Kirk no me cuestionó esta vez cuando se alejó de la isla y nos puso en camino a la costa.

Agotada, me dejé caer en el banco junto a Mala.

—Gracias...

Levanté mi mano, interrumpiendo lo que sea que ella estuviera a punto de decir. —No quieres oír nada de lo que yo podría decir en este momento.

Eso fue muy diferente a Mala, pero se quedó callada. Para nuestra sorpresa total y absoluta, Daniel se sentó al otro lado de Mala. Tomó su mano entre las suyas y examinó la mordedura. Me tomó un momento recordar que Daniel tenía más capacitación en primeros auxilios que el resto de nosotros. Cuidar de alguien que fue herido podría anular incluso cuánto Mala lo enloquecía.

—Lo más probable es que sea una mordedura inofensiva, pero te llevaremos al hospital para estar seguros —él dijo.

Sus palabras parecieron calmar un poco a Mala, aunque me di cuenta que ella iba a estar en modalidad enloquecida hasta que un verdadero médico le

dijera que no iba a morir o que su brazo no se iba a podrir con veneno y caerse.

Aunque Kirk movió el acelerador a fondo, todavía parecía una eternidad cruzar de regreso el lago. Mi explosión había ahogado la conversación, y me imaginé una cuña gigante clavada entre Mala y yo. A pesar de que estaba tratando de ignorarla, me di cuenta de que seguía rascándose la parte inferior de la espalda. Cuando miré, vi una erupción sobre la piel entre sus pantalones cortos y su camiseta corta. Las serpientes verdes no eran venenosas, pero tal vez Mala estaba teniendo una reacción alérgica a la mordedura. Entonces, ¿por qué estaba en su espalda mientras que el área de la mordedura sólo parecía un poco roja?

Cualquier cosa que estuviera pasando, no estaba dispuesta a señalársela a Mala. Por supuesto, cuando pensaba esto, extendió la mano de nuevo para rascarse el área manchada otra vez. Por instinto, agarré su mano para impedirselo.

—Suéltame. Tengo comezón.

—Uhm, eso podría no ser una buena idea.

—¿Por qué no?

—Tú... —oh mierda, tenía que decírselo ahora. Bajé la voz—. Tienes una erupción.

—Una erupción — dijo como si le hubiera dicho que tenía una enfermedad mortal—. Oh Dios, me estoy muriendo —dejó caer su cara en sus manos vueltas hacia arriba.

Fue entonces cuando me di cuenta de las hojas y ramitas en su pelo. Bueno, no era ningún misterio cómo había conseguido la erupción y los accesorios del suelo del bosque para el pelo. Revolcarse en el suelo con un chico tiende a tener ese tipo de consecuencias. Menos mal que hice mi improvisada besuqueada de pie.

—Daniel, ¿puedes traerle un poco de agua a Mala?

—Claro — dijo, luego se dirigió a la nevera.

—Es posible que desees quitarte las ramitas y las hojas de tu pelo —le dije cuando él se alejó.

Mala extendió la mano y retiró la evidencia incriminatoria de su cabello y la arrojó por la borda.

—Puedes relajarte sobre la erupción. No creo que tenga nada que ver con la mordida.

Ella levantó la cara para mirarme. Una apariencia de comprensión cruzó sus características, rápidamente seguida por un sonrojo que camufló su tez actualmente cubierta de manchas. Luego volvió su atención hacia Austin. — Voy a matarlo. Le dije que no quería acostarme en medio del maldito bosque.

Dejé escapar un suspiro. —¿Entonces por qué lo hiciste?

Temí que ella pudiera emprender el vuelo en una diatriba. En cambio, se echó hacia atrás y cruzó sus brazos. —Por mi gusto en chicos totalmente chupadores de agua de estanque.

No podía discutir con ella allí. Claro, yo había cometido errores, algunos de los grandes. Pero Mala tendía a cometer errores con más frecuencia, y normalmente de la variedad que implicaba actuar antes de pensar.

Kirk finalmente se detuvo en el muelle.

Ayude a Mala a bajar del bote y la lleve hacia mi Jeep. Entre más pronto termináramos con esto, más pronto podría ir a casa y caer en la cama y soñar con empujar agujas en un muñeco de vudú que se pareciera a Ashlee.

Cuando llegamos al hospital varios minutos más tarde, empecé a preocuparme realmente por Mala. Ella parecía que podía vomitar en cualquier momento y darle a la rana René una carrera por dinero en el departamento verde. No estaba segura de cuánto de esto era una verdadera reacción física a la mordedura y la erupción y cuánto resultaría psicológico.

Una enfermera guió a Mala hacia un cuarto de reconocimiento, mientras yo me quedaba para hacer frente a los trámites y, oh alegría de las alegrías, llamar a sus padres. Mi tía suspiró con exasperación en lugar de sonar asustada. Su reacción me pareció en cierto modo triste. No podía imaginarme a mi mamá reaccionando de esa manera. Pero entonces, nunca le he dado motivo para ello.

Cuando terminé mis emocionantes tareas, me dirigí a la sala de espera y

encontré a Sean, Tommy, Chad, y Daniel allí. La notoria ausencia de los chicos de Denver, especialmente Austin, reavivó mi ira.

—¿Dónde están tus amigos?

Sean alzó la vista, sorprendido por el tono acusatorio de mi pregunta.

—Les dije que volvieran a su hotel.

Quería decir algo sabelotodo y sarcástico, pero no pude encontrar nada. A decir verdad, me alegré de que los chicos de Denver no estuvieran allí. Si hubieran estado, podría haber golpeado a Austin por ser tan calenturiento y escupir sobre Ashlee por atreverse a tocar a Sean. Eso no me hubiera hecho muy atractiva para Sean, ¿verdad? Y a pesar de todo, todavía me preocupaba por él. Incluso si a él aún le gustaba Ashlee. ¿A qué hombre no le gustaría una chica tan ardiente colgando de él como plástico envolvente?

Además, allí estaba esa mirada genuina de preocupación en sus hipnóticos ojos cuando preguntó: — ¿Cómo está Mala?

—No me lo han dicho todavía, pero supongo que vivirá para coquetear otro día —me hundí en una silla y traté de no mirar a Sean o reconocer el raro silencio entre nuestro grupo.

Quiero decir, qué iban a preguntar más allá de: "¿Cómo está Mala?" No podía imaginarme a ninguno de ellos exclamando repentinamente: "Así que, *¿realmente estaba Mala en el bosque revolcándose con un chico que acababa de conocer?*"

Tenía ganas de gritar: "¡No más!" y comenzar este día de nuevo. Atraparía a Sean antes del trabajo y admitiría finalmente cómo me sentía. Si él sentía lo mismo, ¡fabuloso! Si no, omitiría totalmente la excursión en bote y trataría de reemplazarlo en mi corazón con Ian. Además, no tendría que estar tratando con toda la lujuria-en-el-bosque de Mala/mordedura de serpiente/fiasco de erupción.

*Si, si, si.*

El doctor Pennington asomó su cabeza en la sala de espera y dijo: —Vamos, Alex —casi al momento en que el tío Brad y la tía Charlotte irrumpieron en la entrada. Permanecí a un lado mientras el doctor le dijo a mis tíos que Mala estaba bien. Sólo necesitaba tomar algunos antibióticos por algunos días para curar la erupción.



Aliviada de cualquier responsabilidad que le debiera a Mala en virtud de ser familia, y sin ningún estado de ánimo para hablar con ella de nuevo, me di la vuelta para irme. Mala podía tratar lo que sea con sus padres por su cuenta.

Los chicos deben haber escuchado que Mala estaba bien, porque la sala de espera estaba vacía cuando pase por allí. Caminé hacia mi Jeep, sin desear nada más que ocultar mi cabeza bajo mi almohada y olvidar que el día de hoy existió alguna vez.

Pasé el día siguiente en actividades del trabajo. De acuerdo con la abuela, Mala pasó el día en cama recuperándose de su terrible experiencia. Sean se había tomado un tiempo para estar con sus amigos. El resto de los chicos se mantuvo alejado de mí tanto como fue posible, incluso Tommy. Me pregunté cuánto de eso era por la vibración que yo estaba emitiendo y cuánto era porque ellos se preguntaban por qué yo estaba tan molesta con Mala cuando yo me había besuqueado con un chico que apenas conocía en el bosque, también. Cada vez que me daba cuenta que hablaban entre ellos, me imaginaba que era sobre mí y no en el buen sentido. Digamos que yo no iba a ganar ningún concurso de Miss Simpatía pronto.

Gasté el tiempo en el que no ayudé a los clientes pensando en mi idea de alejarme de Golden Bend y de todos los malos recuerdos. ¿Qué quedaba para mí aquí de todos modos? Papá se había ido, y mi amor por el río junto con él. Mala y yo estábamos separándonos. Y Sean y yo no estábamos más cerca de volver a estar juntos de lo que habíamos estado cuando regresó por primera vez aquí.

El día avanzó a un ritmo aburrido e insoportablemente lento, y no esperaba nada diferente cuando despertará al día siguiente. ¿Cuántos días más de verano quedaban?

Pero cuando llegué a trabajar al día siguiente, Mala ya estaba allí, ingresando fechas de viajes en la computadora.

—Esto es nuevo —estaba bastante segura de que Mala nunca había llegado antes que yo a trabajar

—Tenía que salir de la casa. Ya no podía soportar las Grandes Miradas de Decepción.

No respondí, sólo arrojé mi bolso en el cajón del escritorio, y luego caminé

hacia el mostrador para checar la agenda del día.

—Ah, y me siento mejor, en caso de que te lo estés preguntando —dijo Mala, sonando molesta.

—Bien —dije sin voltear a verla.

—¿Por qué me dejaste sola en el hospital?

—Tus padres estaban allí.

—Exactamente.

Exhalé un suspiro y me di la vuelta. —Me asustaste casi hasta la muerte, Mala. Pensé que Austin te había hecho algo.

—No tuve relaciones sexuales con él, ya sabes.

—No, no lo hiciste, pero realmente no me importa.

—Puedo ver eso.

Crucé mis brazos y la miré fijamente. —Si me preocupará por ti cada vez que haces algo estúpido, me llevaría a mi misma a la locura.

—Me parece recordarte dando un paseo en el bosque también.

—Sí, pero no salí con una mordedura de serpiente o una erupción en el trasero.

—Esta en mi espalda.

—Bastante cerca.

Mala me dio una mirada glacial. —Escucha, sólo porque no has conseguido a Sean no tienes derecho a tratarme como una mierda.

—Esto no tiene nada que ver con Sean.

—Sí, claro.

Abrí mi boca para responder de nuevo, pero la cerré cuando el cartero entró por la puerta principal para entregar un paquete demasiado grande

para el buzón. Cuando se fue, no enfrente a Mala otra vez.

Pasaron varios segundos antes de que me diera cuenta de que Mala estaba rascándose otra vez la espalda. —¿Por qué fuiste al bosque con Austin si no te apetecía hacerlo?

—A veces sienta bien gustarle a alguien.

Miré por encima de mi hombro a Mala, que estaba mirando fijamente el ordenador. Su respuesta me confundió. A todo el mundo le gustaba Mala. Entonces, ¿porque parecía casi... triste?

—Pero no te preocupes —dijo Mala—, he renunciado a los chicos.

Veremos cuanto duraba eso.

Le di alcance al teléfono cuando sonó. Mientras daba instrucciones a alguno de los rafters de hoy sobre cómo manejar el paso por Grand Junction, Sean entró. Más allá de él, vi que sus amigos estaban fuera, de pie. Oh sí, había hecho planes hoy para llevarles río abajo. Fue una actitud inteligente dejarles fuera.

Me echó una ojeada y cualquier traza de apoyo de la noche anterior había desaparecido. En su lugar estaba la misma expresión que tenía en la mirada cuando salí del bosque con Ian. Ahora mismo, a la luz del día, era fácil de identificar. Era como si no me conociese. Era único lanzando miradas de desaprobación. Lo que quiero decir es, ¿qué era exactamente lo que había estado haciendo todo el día de ayer con Ashlee? ¿Hablando sobre la situación de las relaciones internacionales?

Mientras Sean salía, se encontró con Tommy que entraba. Se saludaron entre ellos con una inclinación de cabeza, antes de que Sean cerrara la puerta detrás de él. Terminé la llamada mientras Tommy escamoteaba un té de frutas de la nevera. —Recuérdamelo de nuevo, ¿cuál es nuestra política de empresa sobre deshacerse de los clientes en el río?

—Eso está muy mal visto —dijo Mala sin apartar la vista del ordenador.

Eché un vistazo fuera, después volví la vista a Tommy. —No importa cuánto se lo merezcan algunos huéspedes.

—¡Qué lástima!

Cualquier otro día me hubiese reído mientras Tommy se marchaba para realizar su trabajo sin mojarse. Pero hoy no era un día alegre. Mala y yo hicimos nuestras tareas con la mínima conversación posible. Si la vida no era una mierda en este momento, no sabía lo que era.

Durante la hora de la comida me escapé al pueblo para coger una pizza. Cuando volví encontré a Daniel y a Mala sentados frente a frente en el escritorio, hablando el uno con el otro. Me detuve junto a la puerta y me quedé mirando. ¿Se había congelado el infierno mientras estaba fuera?

Daniel miró hacia arriba. —Oh Dios, la comida. Estoy hambriento.

Les observé a los dos durante los siguientes minutos, pero no se dijo nada más. Me imaginé que Mala había encontrado la manera de que, incluso Daniel, sintiese pena de ella.

Como ella había estado trabajando en el ordenador después de que comiésemos, me batí en retirada. Comprobé el material, repintando nuestro cartel de Cooley Mountain Whitaker afuera, al lado de la carretera, incluso infle los neumáticos de las bicis de alquiler.

—¿Qué sucede? —preguntó Mala mientras salía de nuestro porche.

—Solamente me duele la cabeza.

—¿Por qué no te vas a casa más temprano? Puedo cerrar yo.

Una parte de mi no quería que ella fuese amable, pero no discutí. Cuando llegue a casa de los abuelos, pensé, que no me apetecía discutir. En cambio, caminé hacia el bosque que se extendía a lo largo del acantilado, sobre el río. Se alargaba por todo el camino de vuelta al cobertizo donde, supuestamente, se iba a celebrar la fiesta. Tenía que admitirlo, no estaba exactamente de humor para una fiesta. La horrorosa idea de que Sean podría invitar a sus amigos de Denver a la fiesta me golpeaba. Si lo hacía, yo no asistiría.

Caminé despacio, escuchando el sonido del río y tratando de resolver lo que haría con Sean. ¿Decirle lo que ahora sentía, suplicar que me perdonara lo del último verano, y esperar que no me rechazara y convirtiera el resto de mi verano en una pesadilla? ¿Esperar para decírselo en la fiesta, cuando estuviese de buen humor y, con suerte, sexy e irresistible? ¿O simplemente olvidarlo todo y seguir adelante?

Mi móvil sonó, sobresaltándome. Cuando miré a la pantalla me di cuenta de que era mamá llamándome desde Florida.

—Hola mamá.

—Hola dulzura. ¿Cómo estás?

¿Mentía o le decía la verdad? —Bien —mentí—. ¿Y tú?

—Bien. Me siento mejor cada día, de verdad, mejorando.

—Me alegro de oírlo —y estaba contenta. Deseé ser capaz de demostrar más ilusión por las novedades, pero estaba aturdida y desorientada.

—Te echo de menos Alex.

—Yo también mamá.

*En ese momento me di cuenta. ¿A quién preguntaban sobre relaciones las chicas que no tenían hermanas mayores? A sus madres. Mamá decía que se sentía mejor, pero ¿cómo reaccionaría si le preguntaba sobre las citas y el amor y los chicos? ¿La haría pensar en papá y la volvería a hundir en la depresión? ¿O podría ayudar, hacer que se sintiera normal de nuevo? A lo mejor hablar con mamá sobre la situación con Sean podría ayudarnos a ambas.*

—¿Mamá?

Cuando noté la pérdida de señal, maldije la precaria recepción de señal del móvil en las montañas. Caminé en círculos durante cinco minutos intentando recuperar la llamada, pero no hubo manera. El satélite había decidido repentinamente apuntar hacia Júpiter, o algo parecido.

Descendí el acantilado, tirando guijarros río abajo, quizás esta era la manera en la que Dios me decía que mamá no estaba preparada para esta conversación.

Miré hacia el cielo y me pregunté porque nada encajaba en su sitio. Mi teléfono y el satélite. Sean y yo. Nunca pensé que me identificaría con un teléfono, buscando una conexión que debería estar ahí pero no lo hacía. *¿Durante cuánto tiempo seguiría evitándome? ¿O es que nunca reaccionaría?*

## CAPITULO 12

TRADUCIDO POR: AnDreiXa, Dham-Love y cYeLy DiviNNa  
CORREGIDO POR: cYeLy DiviNNa



**C**uando me quedé sin piedras en la mano, me levante y serpenteé a través del bosque. Los recuerdos parecían abalanzarse como los arboles de mí alrededor. Jugando al escondite durante el atardecer. Recociendo flores silvestres. Usando cuerdas amarradas a las extremidades del árbol para mecarme y saltar sobre el rio haciendo salpicaduras.

Clavando los ojos en una flor, me tropecé con algo. ¿Qué...? En ese entonces me di cuenta de lo que había encontrado. Eran los restos de un viejo fuerte que Sean y yo habíamos construido cuando teníamos diez años. Simplemente un par de troncos medio podridos que aun se mantenían, pero el descubrimiento me hizo sonreír.

—Tú nunca tomaste la fortaleza —Oí a Sean hablar en mi memoria. Mientras cerraba mis ojos y regresaba hacia tiempo atrás.

Yo le había respondido lanzándole una bola de nieve hacia el fuerte como si fuera una bala de cañón.

—¡El asedio no terminara hasta que te rindas!

Tire nuevamente una bola de nieve y exploto al lado del fuerte.

— ¡Ja! Perdiste.

Oye, aprendo de mis errores. La próxima vez solté una bola de nieve, cayó nuevamente al costado del fuerte y cuando ya tenía el juego casi perdido, Sean salió por la parte trasera del fuerte y cuando tire mi bola de nieve la recibió en la cara.

Di saltos, gritando mi gran triunfo, hasta que sentí que una lluvia de bolas de nieve cayó sobre mí desde la fortaleza. Alce mis manos para proteger mi cabeza, Pero cuando el ataque se detuvo mientras él hacía más bolas de nieve, alcé mi puño en el aire y grité: —¡Prepárate para ser invadido!

Abrí mis ojos y clavé los ojos en los troncos podridos.

Camine alrededor del fuerte, mientras recordaba los momentos que había pasado aquí. Sean y yo nos habíamos divertido a lo grande jugando aquí en aquel entonces. Quería volver hacia atrás donde las cosas eran más simples, antes que sus padres se divorcieran, y él tuviera que pasar su año escolar en Denver con su madre y con un conjunto totalmente nuevo de amigos como Ian y Ashlee. Si él se hubiera quedado las cosas ahora serían diferentes.

Regresando a tiempos atrás, allí no tenía ningún tipo de complicación. Nos encantaba jugar en el fuerte, desafiándonos unos a otros, saltando rocas, cruzando el río, también habíamos enterrado una capsula del tiempo aquí. Y ahora que recordaba no sabía en qué lugar estaba enterrada. Mire el lugar tratando de recordar donde la habíamos enterrado. Vi una extremidad larga y puntiaguda y comencé a cavar. Habíamos sido niños entonces no lo habíamos podido enterrar muy adentro. ¿De cualquier manera? Me acordé de que Sean y yo usamos su vieja lonchera del hombre araña para guardar el contenido. Después de haber excavado media hora, me di por vencida y decidí preguntarle a Sean donde la habíamos enterrado. Tal vez iba en busca de ella conmigo y así recordaríamos los viejos tiempos de todos modos sabía que me ayudaría en algo.

Cuando me di la vuelta y mire el reloj, decía 23:59. No me importa cuántas cosas yo hice con Sean pero todo eso se redujo a una sola cosa: Que finalmente debía obtener el valor suficiente para decirle a Sean que estaba lo bastante segura de lo amaba y que era el idiota más grande del mundo para que me amara nuevamente.

Vi como doce largos minutos pasaron Y oí un fuerte golpe fuera de mi ventana. Crucé el cuarto y miré con atención afuera para encontrar a alguien encima de una escalera y que apoyaba su mano contra la casa. Me percaté de que era Tommy un momento antes de que gritara.

Abrí la ventana. —¿Qué estás haciendo aquí? —susurré.

—Es que la noche es demasiado agradable como para quedarse adentro.

Noté un movimiento en el pasto. Tommy no estaba solo. Vi a Mala primero, después Daniel y Finalmente, Sean salió de las sombras. La ventaja era que Ashlee no estaba a su lado.

Volví la mirada hacia Tommy. —¿Dónde están?

—Abajo en el río.

Mi corazón dio un salto hasta mi garganta. La necesidad de no hacer nada malo en el río actuó en combinación con el hecho de que Sean formaría parte del grupo eso me convenció de salirme a hurtadillas.

—Dame un minuto para cambiarme.

Tommy no se movió.

Apunté hacia el suelo. —Baja las escaleras, y no te estés asomando Tommy. Él me dio una enorme sonrisa abierta antes de empezar a bajar. Al menos él no me miraba como buscando pasar un tiempo conmigo después de mi tiempo con Ian.

Después de meterme calladamente en la camiseta y en los pantalones cortos, abrí la ventana y salí inadvertida. Cuando alcancé el suelo, Tommy y yo escondimos la escalera al costado del garaje, donde él la había encontrado. Sintíendome un poco mareada, me fui de prisa en la noche con mis amigos. Observando que la luna no nos delatara mientras el viento se movía, pero el perfume familiar de pino se sentía en el aire. La luz de la luna bañaba el paisaje como si fuera una luz mágica, tanto que yo me habría sorprendido de imaginarme ver a las hadas moviéndose rápidamente a través del resplandor.

Mi ansiedad por ver a Sean desapareció, Cuando sentí que podía meterme en problemas pero eso no me importo ya que me sentía libre.

Nos mantuvimos conversando en susurros y amortiguamos risas hasta que salimos del alcance del oído de la casa. Vagamos a lo largo del borde del bosque donde el abuelo todavía conservaba un gran puñado de vacas. Sus formas sobresalieron como masas oscuras en contra de la oscuridad y de la noche. Me encontré deseando que nosotros nos aferráramos al bosque junto al río. Aquí se podría pasar un buen rato sin demasiada preocupación.

—¿Entonces quién habría pensado que la señorita abucheos tuviera una chica divertida en su interior? —Tommy bromeó cuando él camino enfrente de mí.

—Yo soy conocida por romper algunas reglas de vez en cuando.

—A ella justamente nunca la atrapan —Mala dijo—. Ella tiene que conservar su reputación como Buena Chica sin problemas.

Aunque parecía que Mala bromeaba, un borde rencoroso ataba su voz. Y yo



supe que ella se refería a nuestro tiempo en la isla.

—No se ustedes pero yo voy a nadar —Mala dijo de repente entonces comenzó a correr hacia el río. Mientras yo estuve parada observándola desaparecer, Tommy agarró mi mano y se puso en marcha después de ella. Cuando estábamos en la orilla del río, Mala ya estaba en el río. Sus ropas, menos su ropa interior, estaban esparcidas a lo largo del banco. Tommy rápidamente se deshacía de su camisa y sus pantalones cortos y se metía en el agua como la bala de un cañón.

—Tú eres una prima certificable —Daniel dijo junto a mí mientras él despegaba su camisa. Se sacudió la cabeza, se zambullo en el río.

Aunque la luna iluminaba el río, y yo estando de pie con la oscuridad, sabiendo que todo lo que podría hacer era clavar los ojos en el espacio negro, vidrioso del río. Mientras mi corazón latía tan fuerte que podía sentir mi pulso peleando en mis tímpanos.

Ahora sabía cómo se sentían los asmáticos cuando no podían tener suficiente aire para sus pulmones.

El río corría calmadamente aquí, sin ninguna precipitación, pero no importaba. Cuando miraba hacia éste, todo lo que veía era muerte.

Sean me sorprendió cuando puso su mano en mi hombro —Tú no tienes que hacer esto —él dijo.

Cambie mi mirada hacia él, y no tuve que ser capaz de mirar el color de sus ojos para saber exactamente como lucían. Algo hizo clic en mi interior. Odiaba la idea de admitir mi miedo a él, de ser menos ante sus ojos. Deseaba mucho estar con él, y quería conquistar mi miedo a ahogarme. Había perdido mucho, y ahora estaba experimentando el anhelado desesperado de tenerlo de vuelta. No podía tener a mi papá, pero si a Sean y ser capaz de cruzar el río de nuevo estaba dentro del campo de posibilidades.

Antes de que pudiera hablar de esto, me saqué mi camiseta y mis pantalones cortos y me metí al borde del río. El agua estaba fría, pero aún así empecé a sudar y sentía que me iba a desmayar. Tomé un lento, y profundo respiro y me seguí diciendo a mí misma, Yo puedo hacer esto. Yo puedo hacer esto.

Mientras di otro tentador paso, sintiendo mi camino a través del río

pedregoso, y lleno de barro. Escuche a Sean lanzar su ropa detrás de mí. Un paso más y él le hacía eco a mi dicho. —Tú puedes hacerlo —él dijo bajo su aliento, así los otros no podrían escuchar. Para el momento en el que estaba de pie en el agua a la altura suficiente para cubrir mi sujetador, tenía tantos escalofríos que mis dientes estaban chirriando juntos. Pero en lugar del frío, puse toda mi concentración en donde colocaba mis pies, asegurándome que tenía un apoyo sólido. No podía controlar mi corazón para que fuera más despacio.

—Te estás congelando— dijo Tommy mientras nadaba hacia mí. —Déjame calentarte.

Normalmente, sus bromas ayudaban a levantar el ánimo, pero ahora mismo no lo podía soportar. Moviéndome más rápido de lo que quería, nade fuera de su camino. —Está bien. Me acostumbrare a la temperatura del agua en un minuto —si no me daba un infarto antes.

—¿Estás segura? —preguntó Tommy mientras sonreía y se movía hacia mí. Esta vez, me resbale con una roca. Pero antes de que cayera por la superficie del agua, alguien fuerte me agarró y me puso de nuevo en pie. Me gire para encontrarme muy cerca de Sean, lo suficientemente cerca para besarnos. Mire hacia sus ojos. En medio de su latido frenético, mi corazón interpreto un pequeño himno de la alegría, porque Sean me estaba mirando como si no me odiara en absoluto. Como él me había mirado el verano pasado antes de que papá muriera. Como si quisiera besarme tanto como yo quería besarlo.

Pero el momento se perdió cuando él de repente fue sumergido por Tommy, que se reía mientras se alejaba.

Sean se acerco sacudiéndose y arrojando agua. Empujo su cabello mojado hacia atrás lejos de su cara. Luego se giró hasta que vio a Tommy. —Las revanchas son un infierno, amigo.

—Eso dicen.

—Esto será divertido —dijo Sean, dándole a Tommy una mirada como si ya estuviera planeando la revancha ganadora.

A media luz, no podría decir si Sean estaba bromeando o si estaba realmente molesto con Tommy. Cuando Tommy flotaba bastante lejos y trataba de hundir a Mala, Sean se giró hacia mí de nuevo.

—¿Estás bien?

Yo asentí, sorprendiéndome a mí misma. No era que la oscura agua a mí alrededor no me aterrorizara, pero tampoco estaba perdiendo la cabeza. Nos miramos el uno al otro por unos segundos, ambos recordando esos momentos antes de que hubiera sido hundido, y por lo menos yo tratando de pensar como recapturarlos. Pero seguían perdidos por ahora. La posibilidad de que pudieran existir de nuevo, como fuera, me emocionaba. Un obstáculo menos porque preocuparme. Lo siguiente—encontrar el momento adecuado para tener la gran charla acerca del verano pasado.

Aunque, por ahora, todos flotáramos un poco apartados, siendo capaces de disfrutar la frescura del río ahora que nuestros cuerpos se habían aclimatado a la temperatura. Estoy segura de que era incluso relajante para todos los demás. Yo, mis músculos estaban muy tensos.

—¿Entonces cuando tendremos esta fiesta de granero? —pregunto Tommy desde algunos metros de distancia.

Miré hacia Sean y me encogí de hombros. —El siguiente sábado podría ser bueno.

—Tengo la música cubierta, así que oficialmente eso me saca de la lista de comida —dijo Sean.

—¿Eso está bien? —pregunté—. Debo asignarte a hacer comida de dedos solo por decir eso.

—Se supone que tenemos que divertirnos —dijo Daniel—. No desmayarnos por comida envenenada.

—Gracioso —dijo Sean mientras recogía agua en la palma de su mano y se la lanzaba a Daniel—. Como si tú fueras mejor.

—No dije que lo fuera.

Mala dio un jadeo dramático —Yo me ocupare de la comida —ella dijo—. No confiaría en ninguno de ustedes chicos para hacerla de todas formas.

—Supongo que eso me deja a cargo de la decoración —dije.

La conversación iba y venía: ¿A quién íbamos a invitar? ¿Cómo íbamos a hacerla sin que el Abuelo y la Abuela lo notaran? Esto mantuvo mi mente

alejada por lo menos parcialmente del hecho que estaba parada en el río.

—¿Tus amigos de Denver van a venir? —preguntó Mala en una manera desinteresada que me decía claramente que no quería ver a Austin de nuevo.

—No. Ellos se fueron a casa.

Mire a Sean y lo encontré mirándome. Algo acerca de la luz de la luna, el agua fría y el aire cálido, parecía hacer mis sentidos mucho más sintonizados a todo a mí alrededor. Esa simple mirada se sintió como si me estuviera tomando en sus brazos y compartiendo sus más cálidos y profundos sentimientos conmigo.

—Yo les dije que iba a estar muy ocupado los siguientes días, —él dijo, sin romper el contacto visual.

Una sonrisa tiró de los bordes de mi boca, y luce para evitar que se ampliara tanto como quería. *¡Ashlee se había ido!*

Y como si no estuviera terriblemente equivocada, algo se estaba reavivando entre Sean y yo. Esa expresión de desaprobación se había ido de sus ojos, y me di cuenta que me estaba mirando varias veces. Además, yo estaba por lo menos en el camino de conquistar mi miedo al río. Me sentí aliviada a través del agua, levantando un pie lentamente y colocándolo firmemente en el fondo del río antes de levantar el otro. No me veía a mí misma poniendo un pie en una balsa en corto plazo, pero flotar en aguas poco profundas parecía que se podía hacer.

—Hey, vamos a jugar Marco Polo —dijo Mala

Mi estomago se apretó no solo por la idea de ir a aguas más profundas pero también por la idea de que estaba a punto de quedar como una tonta en frente de Sean justo cuando las cosas estaban aparentemente a mi favor.

—Yo...

Mala cerró sus ojos y llamo: —Marco —antes de que pudiera decir mi protesta.

—Polo —todos respondieron. Todos menos yo.

—Vamos Alex. Sin trampas —dijo Mala

¿Que era esto? ¿Duro amor? No podría imaginar hacerle nada a Mala para ponerla tan enojada para hacerme hacer algo como esto. Ella sabía cómo me petrificaba estar en el agua. Estaba determinada a poder sin embargo, tratar de recordar como solía amar este mismo río. Que tan valiente había sido.

—Polo —dije fuerte.

Mala subió hacia mí, pero de alguna forma me las ingenie para apartarme de su camino a tiempo, haciendo que se deslizara sobre Sean.

Le tomo un tiempo largo a Sean acorralar una víctima, pero finalmente lo hizo agarrando a Daniel.

—Maldición —dijo Daniel mientras sacudía el agua de su cabello largo hasta los hombros.

—¿Qué eres, un perro? —preguntó Mala cuando las gotas le pegaron en la cara.

Daniel levanto una sola ceja —Un poco tarde para preocuparse por mojarse. A pesar de la ansiedad estirando mis nervios y endureciendo mis músculos, me reí un poco a cambio. No había dudo de a quién iba a tratar de atrapar Daniel. Mala lo sabía también, porque tan pronto como él cerró los ojos, ella comenzó a nadar lejos de él.

—Marco —él llamo.

—Polo —ni siquiera había salido de nuestras bocas antes de que Daniel se lanzara sobre Mala. Ella chilló y comenzó a salpicarlo de agua para escapar. Ella lo evadió un par de veces, pero

él salto sobre ella como un tigre y no solo la atrapo sino que también la tomo bajo el agua para un remojo de cuerpo entero.

El resto de nosotros nos echamos a reír mientras Mala daba patadas y trataba de mantenerse derecha.

—Eso es definitivamente lo mejor hasta el momento —dijo Tommy.

—De alguna manera no creo que Mala este de acuerdo contigo —agregó Sean.

Daniel se recuperó primero, y luego agarró los brazos de Mala para tirarla de espaldas sobre el agua, abrazándola y acercándola a su pecho, de manera que no pudiera soltarse.

Ella tosió y soltó un bufido de agua por la nariz. —¡Tu!

—El juego fue idea tuya —dijo Daniel—. Es tu plato, así que tienes que tomarlo.

Mala de nuevo luchó contra de Daniel, y él sólo sonrió en respuesta. Me concentré en los dos, preguntándome si la luna me hacía imaginar un momento de tensión sexual entre ellos. Eché un vistazo a Sean y Tommy, y las miradas en sus caras me hicieron darme cuenta que no lo había imaginado. Pero cuando volví a mirar a Daniel y Mala, Mala se había liberado y estaba nadando lejos de él. Y el rostro de Daniel estaba oculto por el pelo.

No pude evitar una sonrisa al pensar en esos dos juntos. ¿Podría haber un par más enfermamente disparejo? Podían estar unidos alrededor de quince minutos. Para luego pelear y terminar gustándose entre sí.

Negué con la cabeza. Si hay chispas o no, yo les creo como pareja cuando los vi.

A pesar de algunos momentos divertidos e interesantes, mi miedo se disparó cuando Tommy me etiquetó y se retiró a aguas menos profundas. Luego fue mi turno, y la distancia entre yo y cualquiera con etiqueta parecían millas. Cerré los ojos ya que el juego lo requería, pero sentí un nudo en la garganta y mis manos se entumecieron. Me imaginaba los últimos momentos de vida de mi papá, luchando contra este río, antes de que lo llevara al fondo y luego lo arrojara fuera como basura.

Me concentré en respirar lentamente mientras enfilaba más lejos, asegurándome de que al menos uno de mis pies quedara en contacto con el fondo del río en todo momento. ¡Quería conquistar este miedo, lo haría!

Yo no era muy buena en el juego, pero me las arreglé para no caer. Me volví súper consciente de cuando puse mis pies en una superficie lisa de piedras redondas, en el fondo del río.

—Cualquier día de estos —Mala se burlaba de mí.

—¿Así que ansiosa por hacerlo de nuevo, Mala? —preguntó Tommy.

Hice una captura de Tommy, pero él se me escapaba con facilidad. Lo mismo que Daniel. Sean tuvo la decencia de pronunciar un pequeño —Lo siento —antes de hacerse a un lado.

—¡Uf! —me sentí más decidida a tocar a uno de ellos cuando adquirí un poco más de confianza—. Uno de ustedes va a caer.

—Oh, vamos, puedes hacerlo mejor que es —dijo Tommy mientras se desplazaba alejándose de mi brazo mientras el sonido de su risa se perdía.

—Ni siquiera lo estas intentando —Mala comentó.

Tal vez en su torcido camino estaba tratando de ayudarme, pero algo en la forma en que lo dijo hizo que apretara los dientes. Yo estaba tratando. Caray, estaba en el río, *¿no era yo?* No habría pensado que esto fuera posible hace tan sólo unas horas.

Dado que Mala fue la que me había metido en esto, me pareció apropiado que fuera ella la primera. Me concentré en el sonido de su voz, re posicionando mis pies, y me lance.

Uno de mis pies se resbaló de la roca por debajo de ella, y me fui de boca al agua. El pánico me consumía mientras me hundía bajo la superficie. Me hundía y traté de enderezarme. *¡Oh por Dios!* Abrí la boca para gritar y me trague el agua en su lugar.

El agua se arremolinaba a mí alrededor, pero no pude ver que estaba pasando. Todo se veía negro y siniestro.

Entonces las manos de alguien me agarraron y me sacaron a la superficie. El pánico seguía corriendo a través de mí como una potente droga, y corrí hacia la orilla, a la seguridad de tierra firme. Ni siquiera hice una pausa para ver quién me había salvado. Mi pulso latía tan fuerte que no podía oír lo que todo el mundo estaba gritándome. Todo lo que podía pensar era, *¡Sal del agua!*

Cuando me arrastré hasta la orilla, de alguna manera me acorde de coger mi ropa antes de correr hacia el bosque. No miré hacia atrás, pensaba que podría seguir funcionando hasta que dejara atrás Golden Bend y el río para siempre.

Me tropecé a través de los arbustos y los delgados troncos de árboles que bordean el río. Más lágrimas me vinieron a los ojos cuando mi pie desnudo

aterrizó en algo espinoso. Sólo me detuve el tiempo suficiente para tirar de mi ropa y zapatos, y luego comencé a correr hacia el carril de tierra que conducía a la casa. Aumenté mi ritmo cuando oí correr a alguien detrás de mí. Avergonzada, no podría enfrentarme a cualquiera de ellos.

—¡Alex! ¡Espera! —grito Sean.

De todos ellos, él era el único al que real y verdaderamente no podía hacer frente ahora. Tuve que aceptar que yo no era la persona que alguna vez le gustaba. Ese romance del río se había ido, y no había futuro para nosotros. Yo no podía aceptar esas verdades si tenía que mirarlo a los ojos.

La desesperación alimentaba mi retiro, pero Sean me atrapo. Sus dedos se envolvieron alrededor de mi brazo, tirando de mí para que me detuviera. Grité —No —con una voz dolorida, una voz que sonaba casi como la mía.

Sean me volvió lentamente hacia él, pero sin hacer contacto visual. Quería desaparecer en el manto de la noche de los alrededores.

—Está bien —dijo en tono conciliador.

Negué con la cabeza. —Esto no está bien. Nunca va a estar bien otra vez —*¿por qué no podía ver no dejarme ir era peor?*

—Lo estará.

—¿Cómo? —grité. Incluso en mi estado actual, no era inmune a la ternura en su expresión, o de lo maravilloso que se veía sin camisa, con la piel y el cabello oscuro mojado. Bajé la voz—. ¿Cómo va cualquier cosa a ser normal de nuevo?

—Volverás de nuevo al río, ya lo verás.

Negué con la cabeza —Apenas puedo respirar cuando pienso en ello. Es como si alguien me apretara la garganta, o me hubiera tragado una pelota de béisbol —me aparté y le indique con enojo hacia el río más allá de los árboles—. Cuando lo miro ahora, quiero que se seque.

—Alex, escúchate a ti misma —dijo—. Haz hecho rafting en este río cientos de veces. Traído a decenas de miles de personas. A veces los accidentes ocurren. Es como le decimos a los turistas, es más probable que estén en un accidente de coche que en uno de rafting.



Miré hacia atrás a Sean y me sentí intensa y profundamente cansada. —Pero mi corazón no está a punto de quebrarse en mi pecho cuando miro a la carretera.

Sean suspiró. —A tu padre no le gustaría esto para ti.

Todos mis miserables sentimientos hacia Sean, mi padre, Mala, todo lo que estaba embotellado en mi interior escogió ese momento para estallar —¡No tienes idea de lo que mi papá quiere! No pretendas que lo haces... —mi voz se quebró y mire al cielo para mantener a raya mis lágrimas—. Nadie lo sabe, porque está muerto.

—Alex, no.

—No, ¿qué? —le pregunté, mis palabras eran afiladas y venenosas.

—Es sólo que te tomara tiempo, volver a dónde estabas.

¿Tiempo? Había pasado casi un año, y era probablemente esta noche cuando más miedo había tenido más del que habría tenido jamás. Lo que necesitaba era una nueva vida lejos de todo lo que me recordaba todo lo que había perdido.

Negué con la cabeza. —No lo entiendes. Nadie lo hace.

*Esta vez, Sean no me detuvo mientras me alejaba.*

## CAPITULO 13



TRADUCIDO POR: MELA

CORREGIDO POR: Loo!\*

**M**e arrastré al trabajo a la mañana siguiente imaginándome que podría ser también que esto acabara con la peor parte de mi vergüenza, en lugar de temerla.

A pesar de que sentí que no había dormido en una semana, y probablemente lucía como si no lo hubiera hecho, me decidí a montar mi bicicleta al trabajo en lugar de conducir. Yo esperaba que el aire fresco de la mañana y el ejercicio pudieran ayudar a levantar mi ánimo. Escuché el último tema de moda en mi iPod, esperando que mi mente no divagara. Pero no funcionó.

Después de dejar parado a Sean solo en medio de la noche, me di cuenta de que en lugar de aprovechar la oportunidad para decirle lo que sentía por él y pidiendo disculpas por el verano pasado, yo simplemente lo atacé.

Esta mañana, me sentí como si alguien me había retorcido y me hubiera colgado a secar.

Tal vez todo sería más sencillo si acabara por olvidar a Sean, olvidarme de salir con él por completo. Podría ser demasiado lío averiguar cómo hacerlo correctamente. La mayor parte de este verano, hasta ahora, me había sentido como un balancín de Sean, optimista y esperanzada un minuto, llena de dudas y frustración luego. Mi cerebro debe estar roto.

Cuando Mala llegó, traté de parecer muy ocupada respondiendo un e-mail. Pero ella se acercó y se sentó en el borde del sofá frente a mí de todos modos.

—¿Alex?

—¿Uhm? —dije sin mirar fuera de la pantalla del computador.

—Lamento lo de la otra noche —ella sonaba sincera en su disculpa, pero yo seguía algo enojada.

Capté su mirada.

—¿Que parte? ¿Cuándo sugeriste que fuéramos a nadar cuando sabes que siento sobre el río? ¿O tal vez cuando se burlaban de mí porque yo no jugaba con sus estándares?

Ella se puso de pie y dio varios pasos antes de detenerse, frente a mí, y cruzando los brazos. —Todo eso, ¿vale? ¿Podrías, por favor, aceptar mis disculpas?

Una parte de mí quería hacerla humillarse más, pero una parte mucho mayor estaba muy cansada de estar reñido con todo el mundo.

—Bueno. Disculpa aceptada.

—Entonces —Mala empezó tentativamente—. ¿Qué pasó con Sean después de que te fueras?

Me encogí de hombros.

—No mucho. Me preguntó si yo estaba bien. Yo le dije que estaría bien y me fui —no me sentía bien como para compartir más que eso, demasiado cansada para hacer algo más que pasar por alto lo que había dicho. *¿De qué serviría sacar el tema nuevamente de todos modos?*

Para re-direccionar su atención, dije: —Entonces, ¿que fue todo eso con Daniel anoche?

—¿Daniel?

—Sí, tú recuerdas. Chico alto, cabello rubio —dije, forzando la ligereza que yo no sentía en mis palabras.

Mala me dio una mirada de “No-seas-una-sábelo-todo”.

—¿De qué estás hablando?

—Creo que es algo comúnmente llamado atracción

—¿Cuando comenzaste a fumar crack?

—Hey, solo te estoy diciendo lo que vi

Mala puso sus manos en sus caderas y se quedó mirándome.

—Estaba oscuro y tú estás loca

—No fui la única que lo notó

Mala levantó sus manos con exasperación.

—Entonces todos ustedes están fumando crack.

Es extraño cómo esta conversación podía en realidad mejorar mi estado de ánimo. Me recosté hacia atrás en mi silla.

—¿Acaso él protestó mucho?

—Oh, enserio, él y yo no tenemos nada en común.

—Ustedes trabajan juntos

—¡Exacto! Nosotros somos compañeros de trabajo. Él tranquilo, yo no. El lee cosas como Thoreau por diversión. Yo soy más de leer Cosmo Girl.

—¿Por qué tienes tanto miedo de que todo el mundo te identifique como algo más que eso?

Mala arrugó su frente. —¿Huh?

—Tú siempre sacas buenas calificaciones. Yo sé que no eres tonta. ¿Por qué no dejas que la gente vea ese lado de ti?

Mala se volvió y empezó a garabatear en una libreta encima del mostrador.

—Yo no tengo ganas de hacerlo público. Prefiero salir y divertirme

Suspiré. —Ser inteligente no es lo mismo que no divertirte.

—¿Has visto una fila de citas por Callie Whidmore? —pregunta, nombrando a la Chica Con Más Probabilidades de ser Valedictorian.

—No estoy hablando de Callie

—No. Estas tratando de desviar la conversación lejos de tu y de Sean.

Miré lejos de ella. —No hay un “Sean y yo”.

—Porque no lo estas intentando lo suficiente. Patea el flaco trasero de Ashlee. Arrastra a Sean a la habitación de atrás y ten tu momento perverso con él.

—No estoy segura de que intentar volver con Sean sea lo correcto nunca más —apoyé la cabeza contra la silla y miré fijamente a las vigas del techo por un momento—. Yo no creo que pueda quedarme aquí mucho más tiempo. He estado pensando en esto durante mucho tiempo, y creo que todo el mundo estaría mejor si vendiera el negocio y dejara atrás los malos recuerdos.

Mala no dijo nada. Su rostro estaba lívido por la sorpresa. —¿Vender el negocio de rafting? Ha estado en nuestra familia por décadas.

Su reacción me sorprendió, viendo que yo nunca la había catalogado como aficionada a Cooley Mountain Whitewater para cualquier otra cosa no fuera su cheque de pago y una forma de conocer a chicos calientes. Eso y el hecho de que la tía Charlotte no había entrado en el negocio familiar. Ella era dueña de una tienda de café de la ciudad en su lugar.

—Creo que es lo mejor

—¿Lo mejor para quién?

—Para todos

—¿Para todos, o solo tú? ¿Cuando estás pensando dinamitar esta gema? —parecía loca ahora, herida. Demasiado para nuestra reconciliación.

—No lo sé. Al final del verano, quizás. Hay que ver cómo va a ayudar. Obviamente yo no puedo hacer funcionar el negocio, no más allá de la oficina, de todos modos. Cada vez que veo el río, yo imagino... además la abuela y el abuelo se están volviendo ancianos. Y mi madre, bueno, no puedo pensar que sea bueno para ella estar aquí.

—¿Y que hay sobre mí?

—¿Tú?

—No suenes tan impresionada. Ni siquiera se te ha pasado por la mente preguntarme como me siento yo sobre este lugar, ¿no?

—Nunca tuve la impresión de que fuera tu gran pasión trabajar en Cooley

Mountain.

—Hubiera sido lindo que preguntaras antes de empezar a hacer decisiones por toda la familia —Mala golpeó la pluma contra el mostrador y caminó a través de la oficina de la sección de la cabaña—. ¿Y qué pasa con los buenos recuerdos?

—Son difíciles de recordar.

Mala me miró como si no me conociera. —Pensé que nunca vería el día en que te rindieras. Todos esos meses, pensé que solo necesitabas tiempo para superar la muerte del Tío Steve. Sacudió su cabeza con disgusto. —¿Por qué te preocupas por Sean si vas a sabotear cualquier atisbo de interés que él mostró?

—¡Yo no he hecho eso!

—¿No lo has hecho? Digo, ¿por qué intentarlo con él cuando tu solo vas a dejarnos detrás de todas maneras? —la ira enrojecía su bello rostro, Mala golpeó la puerta de atrás, dejándome con la pregunta de si había algo de verdad en su acusación.

*¿Estaba auto-destruyéndome? ¿Y estaba yo derribando a todos lo que me rodeaban al mismo tiempo?*

## CAPITULO 14

TRADUCIDO POR: queenie, cYeLy DiviNNa y dani.shawn  
CORREGIDO POR: Loo!\*



**M**ala salió temprano del trabajo, seguía enojada conmigo. No era que me sorprendiera. Parecía que todo lo que tocaba se volvía una mierda. *¿Por qué no iba a hacerlo la relación con mi prima y mejor amiga?*

Antes de dar por terminado el día, me fui a casa en bici deseando poder marcharme a mi casa de verdad, en vez de a la de mis abuelos. Quería dormir en mi propia cama, sacar la ropa de mi propio armario, sentarme en mi propio porche trasero. Y deseaba desesperadamente que mi vida volviera a ser normal, montar en bici por el camino de acceso al garaje y ver a mi padre sentado en el balancín de cedro que había construido en nuestro patio delantero.

Una nueva ola de tristeza me golpeó, el vértigo la acompañaba y golpeaba mi corazón haciéndome girar acercándome peligrosamente a la carretera. Si me marchaba de Golden Bend y dejaba todo lo que me resultaba familiar, *¿sería capaz de escapar realmente de los malos recuerdos?* Surgió una clase diferente de recuerdos, uno sobre las pequeñas verdades de Papá.

*"Escapar de tus problemas no los resolverá"*, me había dicho una vez en la que había caído en la tentación y había hecho trampa en un examen. Me habían atrapado y no quería volver al colegio nunca más. Podía escuchar la voz de Papá, cada uno de sus matices, dentro de mi cabeza.

Pero no podía haber previsto lo que yo había soportado el año pasado cuando pronunció esas palabras, *¿o sí?*

Escuché un coche que se acercaba por detrás y llevé la bici tan al borde de la carretera como pude.

El coche disminuyó la velocidad y pensé que se metería en uno de los desvíos que acababa de pasar. Pero luego volvió a acelerar antes de reducir de nuevo a mi lado. Me di cuenta de que reconocía el sonido del motor. Eché un vistazo en el mismo momento en que Sean bajaba la ventanilla del lado del acompañante.

El viento agitó su pelo, que ahora era un poco más largo que al principio del verano. Me gustaba la nueva longitud, con los reflejos dorados del sol. Cuando se lo apartó detrás de la oreja, le imaginé haciendo lo mismo con el mío.

—¿Podemos hablar? —preguntó.

Me avergoncé y casi me metí entre los árboles de un lado de la carretera.

—Estoy cansada. Sólo quiero irme a casa.

—Sólo nos llevará un minuto.

—Hoy no.

—Vamos Alex —dijo, mientras alguien en un gigantesco todoterreno se detuvo detrás de él y empezó a tocar el claxon.

—Vale, vale —dije, más para asegurarme de que no se convertía en una víctima de agresión que por que tuviera un deseo repentino de hablar. Aún no había conseguido comprender como conseguiría articular una disculpa lo suficientemente sólida como para disculpar lo mal que le había tratado, no una sola vez, sino que ahora eran dos veces.

Llevó el coche fuera de la carretera, hacia uno de los desvíos diseñados como puntos de acceso al río para los piragüistas y los excursionistas. Yo paré pero no bajé de la bici. Sean caminó hacia mí, luego señaló con la cabeza, concretamente hacia una mesa de picnic situada al borde de un pinar.

Apoyé la bici contra un árbol y le seguí hasta la mesa. Nos sentamos uno al lado del otro, con nuestras espaldas apoyadas contra la mesa. El silencio me pesaba, como si el aire que nos rodeaba fuese de plomo. Incluso entre el aire perfumado por los pinos y el bosque, yo le olía, el limpio, cálido y distintivo aroma de Sean que me hacía tener ganas de olisquearle el cuello.

—Siento no haber sido más comprensivo la pasada noche —dijo—. Sé que “todo va a salir bien” probablemente no era lo que necesitabas escuchar. Era sólo una de esas cosas que la gente dice cuando no sabe que más decir.

—Lo sé —traté de mantenerme indiferente y distante, para proteger lo poco que parecía quedar de mi corazón, pero sentía el dolor de mi pecho como si me fuera a consumir—. Después de que papá muriera, empecé a tener pesadillas. Sobre él ahogándose. Como si yo estuviera allí, también



ahogándome —sacudí la cabeza, sabiendo que esto sonaba demasiado dramático—. No podía respirar. Era aterrador —miré a Sean a los ojos—. Me sentí así la noche pasada. Sé que es completamente irracional, pero parece que no soy capaz de superarlo.

—No es irracional —se quedó mirando al suelo delante de mí—. Quiero decir, lo entiendo.

Me quedé mirando su perfil, la fuerte mandíbula, sus gruesas pestañas, como un mechón de su pelo se curvaba detrás de su oreja, hasta que él me devolvió la mirada.

—¿Por qué eres tan agradable conmigo? ¿Por qué después de todo lo que te dije?

Se encogió de hombros, y por la expresión de su cara supe que sabía que me refería al verano anterior y no a la pasada noche. —Estabas sufriendo.

—Pero... —se me quebró la voz. Tuve que tragar saliva—. Pero cuando te eché la culpa no podía estar más equivocada. Fue mi elección quedarme contigo ese día en vez de ir a trabajar —volví la mirada hacia la corteza del pino más cercano, y, finalmente, admití lo que había estado envenenándome en mi interior desde hacía meses—. Estaba tan cansada de intentar alcanzarle, de intentar encontrar alguna parte de él que fuera la que solía ser. Cuando murió me sentí muy culpable. Como si, si lo hubiera intentado más, pudiera haber... no lo sé... Quizás no hubiera estado tan deprimida. Si hubiera ido con él ese día podría haberlo salvado.

Sean alargó la mano y cogió la mía con la suya, caliente y alargada. —No fue culpa tuya.

Volví a mirar hacia él con gruesas lágrimas nublándome la visión. Quería creerle. —Sean, siento mucho haberte dicho esas cosas horribles. Algunas veces no puedo creer que te dijera que era culpa tuya que papá muriese, que desearía no haberte conocido. Tan pronto como lo dije supe que no era cierto. Sólo que no sabía cómo volver atrás.

Sean pasaba el pulgar de delante hacia atrás sobre el dorso de mi mano.

—Acabas de hacerlo.

—Lo siento de verdad.

—Lo sé.

—Está resultándome demasiado fácil. Me merezco que me odies para siempre.

—¿Qué debería hacer, pedir que suplicas y te arrastraras?

—Sí.

Sean se rió de eso. —Tengo una idea mejor. No será fácil supongo.

Observé su cara, intentando adivinar lo que tendría que decirme. El nerviosismo surgió de mi interior, poniéndome histérica. Pero era un nerviosismo teñido de esperanza. —¿Cual?

—Podríamos ir a nadar después del trabajo, nosotros dos solos, así nadie más nos presionaría.

Me puse tensa y alejé mi mano de la suya. —No.

—¿Por qué no? —preguntó con delicadeza, como si realmente intentara entenderlo.

—Me viste la pasada noche. Creo que mis días de disfrutar del río se han acabado.

Sean se movió de manera que ahora estaba frente a mí. Su mirada de comprensión y de determinación parecía imposible, pero eso fue lo que vi.

—No creo eso —dijo—. Sólo tienes que quererlo lo suficiente. ¿No quieres volver al río?

La pregunta retumbaba en mi cabeza. Imágenes mías haciendo rafting mezcladas con otras en las que dejaba Golden Bend atrás.

Me quedé mirándolo a los ojos, con el corazón dolorido porque no era capaz de aprovechar la oportunidad de pasar más tiempo con él. —No lo sé.

—Te diré lo que haremos, estaré en la zona de la playa mañana media hora antes de ir a trabajar. Si quieres puedes venir, o no. Sin presiones.

Durante varios segundos fui incapaz de hablar. —Incluso si lo intento no estoy segura de que funcione.

—No lo sabrás si no lo intentas.

Le di una sonrisa triste. Esa era otra de las verdades favoritas de mi papá. Recordé cómo me había burlado de él llamándolo hombre Cliché, y cómo le había dicho algunas palabras clichés porque eran verdad.

—¿Por qué haces esto después de lo horrible que he sido? —le pregunté.

—Hemos sido amigos desde hace mucho tiempo, Alex. Y los amigos se ayudan mutuamente.

Mi corazón se hundió. Amigos. Él no lo diría, pero él se ofrecía a ayudarme a superar mi miedo, porque me tenía lástima, no porque él quisiera que volviéramos a estar juntos.

Fuera del orgullo, tenía deseos de decirle que no necesitaba su ayuda. Pero tampoco quería rechazar su rama de olivo, la oportunidad para ir más allá de lo que había pasado entre nosotros a finales del verano pasado.

—Está bien.

—¿Está bien?

—Te daré una oportunidad —pasaría tiempo con Sean, aunque sabía que mi corazón se estaría rompiendo en todos los momentos que estuviéramos solos y me acordé de lo mucho que lo amaba. Y cuanto quería volver.

Con cada tic tac del reloj hacia la hora del cierre, me pregunté por qué había aceptado de frente mi miedo al agua ante Sean. Debo haber perdido mi mente temporalmente ayer por la tarde. Claro, había querido yo no tenía miedo del agua. Quiero decir, ¿a quién le gustaba tener una fobia? ¿Pero para tener al tipo que me gusta ofreciéndome su ayuda para superarlo? Eso fue vergonzoso. Por no hablar de todo el aspecto de-mi-corazón-quebrándose.

Para no ver la fluencia del reloj durante todo el día, me dirigí fuera para guardar las bicicletas durante la noche. Por supuesto, que eso me permitió ver a Sean, que estaba ayudando a Tommy y Daniel a guardar el último equipo de rafting del día.

Cuando nuestros ojos se encontraron por un momento, mi nerviosismo se multiplico y pensé en llamar a nuestra cita: cita secreta. Había sido bonito que sugiriera mantenerlo en secreto para salvarme de más vergüenza de la

que había sufrido ya. Después de todo, había una alta probabilidad de que fallara miserablemente e hiciera la tonta más grande de mi misma.

Mala, sin embargo, se negó a satisfacer a mis ojos cuando ella regresó de llenar el tanque de la van de Cooley Mountain Whitewater y se estacionó en su lugar habitual. Se bajó de la camioneta, coloqué los auriculares del iPod en sus oídos, y comenzó a tararear la última canción de Leona Lewis. Ella todavía estaba enojada conmigo, y cada intento que había hecho de hablar con ella habían sido rechazado. Era como si ya no existiera para ella. Una parte de mí se entristeció por nuestra discusión, mientras que otra parte quería gritarle que dejara de hacer pucheros y tratara de entender. Claro, que habíamos peleado antes. Pero hasta este verano, nunca habíamos tenido tantas disputas.

Todavía estaba tratando de averiguar lo que pasaba con Mala cuando salí para guardar las bicicletas y me encontré a Tommy esperándome.

—¿Te encuentras bien? —me preguntó.

—Sí. ¿Por qué?

Se encogió de hombros. —No lo sé. Parecía que la mitad de tu mente no estaba aquí el último par de días.

Pasé junto a él. —Sólo tengo muchas cosas en mi mente.

—¿Es sobre la otra noche? —me preguntó, mientras se puso a caminar a mi lado.

Miré por encima de él y me pregunté por qué no podía ver a Tommy como algo más que un amigo. Era bien parecido, rubio, atlético, seguro de sí mismo. Era definitivamente divertido, tenía un gran acento, coqueteó como el mejor con eso. Yo dudaba que él me dijera que no si mostrara interés. Las cosas sin duda serían más sencillas con alguien como Tommy.

—Realmente no quiero hablar de ello.

—Está bien —siguió caminando a mi lado.—Esta noche me gustaría ir a las pizzas de Mamá Rosa. ¿Quieres venir?

Me detuve en el borde del porche de la cabaña. —Lo siento, no puedo. Tengo que hacer algunos recados y llamar a mi abuela y mi mamá.

El destino debe tener un gran sentido del humor, porque Mala eligió ese momento para tomar el camino a su coche. Por primera vez en todos los días, sus ojos se encontraron con los míos. A juzgar por sus ojos entrecerrados, ella sabía que yo estaba mintiendo. Contuve el aliento, pensando que pondría de manifiesto este hecho a Tommy, pero ella miró hacia otro lado y siguió andando.

Tommy notó el cambio de silencio. En realidad, estoy bastante segura de que la gente en la Estación Espacial Internacional podría haberlo visto. Él se acercó y dijo: —No te me puedes resistir por siempre —me guiñó un ojo.

Sin duda podía hacerme reír, algo que no había logrado hacer últimamente. —¿Eso es un hecho?

—Conocido por todo el mundo.

Me eché a reír de nuevo y lo empuje hacia el coche de su tía. —Creo que te han echado fuera de Inglaterra porque tu ego es demasiado grande.

Dio media vuelta y caminó hacia atrás, sonrió como el diablo, y sopló un beso. —Voy a agregarte a mis legiones de fans.

Yo rodé los ojos mientras salía al porche para bloquear la puerta principal.

Cuando mencioné lo de hacer los mandados para mi abuela, eso en realidad no habían sido una total mentira. Tuve que dejar el pago de electricidad y recoger un poco de lana de la pequeña tienda de tejer. Por supuesto, que todo me llevó unos diez minutos en total, pero yo no le estaba diciendo nada a nadie acerca de mi encuentro con Sean. Yo no quería responder a las preguntas que yo sabía que darían como resultado o a tener una audiencia en mi humillación si la natación no funcionaba.

Cuando me aleje y me dirigía a la zona de playa donde habíamos tenido la hoguera y el juego nefasto de girar la botella, mi estómago comenzó a rodar. En el momento en que entre en el aparcamiento y apague el motor, había empezado a dudar seriamente de mi salud mental y estaba considerando hacer una carrera con eso.

El coche de Sean, se estaciono en el espacio frontal. Me miró durante un minuto completo. Cerré los ojos y recordé una determinada noche de luna el verano pasado, no había mucha diferencia de un par de noches atrás, en el río. Sean nos había conducido más arriba en las montañas y detenido en un mirador.

—Vamos —me había dicho al abrir mi puerta y tomarme de la mano—. Quiero enseñarte algo.

Mi corazón latía con fuerza, como un colibrí luchando para liberarse del cautiverio. Me encantaba la sensación fuerte y cálida de la mano de Sean envuelta alrededor de la mía mientras seguíamos un estrecho camino de tierra a distancia de la zona de aparcamiento aunque aun había algunos pinos de espesor.

Después de un par de minutos, llegamos a una laguna entre los árboles. En el valle allá abajo, las luces de Golden Bend guiñándonos un ojo detrás de nosotros. Incluso podía ver el reflejo de la luna en el recodo del río que dio a nuestro pueblo su nombre.

—Esto es hermoso—le dije.

—Pensé que te gustaría —Sean me llevó a dar unos pasos más en una cornisa natural. Cuando nos sentamos, envolvió su brazo alrededor de mis hombros y me acercó. Puso mi cabeza sobre su hombro.

—Esto es agradable —le dije después de unos momentos de inmersión en la maravilla de estar tan cerca de Sean, el romance y la noche que nos rodeaba.

—¿Sólo agradable? —murmuró contra mi sien.

Levanté la cabeza y lo mire. —Tal vez un poco mejor que agradable.

—Parece que tengo que hacer algo para convencerte a aumentar tu calificación —sonrió antes de bajar sus labios a los míos y besarme.

Ahora, un año más tarde, todavía podía sentir el calor de ese beso. Cómo hizo vibrar todo mi cuerpo, y hacer que no quisiera dejar ese lugar por encima del mundo. Me aparte de la idea de que nunca me sentiría así de nuevo.

Tomé una respiración lenta, profunda y miré por entre los árboles hacia el río. Yo podría hacer esto.

Bueno, estaba menos segura de que podría manejar esto con cada paso que daba fuera de mi Jeep hacia el río. Sentí ganas de vomitar. Cuando el río quedó a la vista, me detuve y escuché el sonido familiar de su flujo. Me

obligué a recordar el día antes de que papá diera el informe de la Guardia Nacional, tiempo atrás, cuando el río era tan parte de nuestra vida como comer y dormir.

Deliberadamente, me llenaba de emoción, amor, tanto que nunca había considerado siquiera alejarme de este lugar y estilo de vida. Todo parecía tan lejano, ya que los meses habían pasado. Aunque me las arreglé para volver a ser capaz de nadar sin total terror, no sé si podría recuperar mi amor por el río. No estaba segura de querer hacerlo. Podría ser el momento de pasar a algún otro tipo de vida.

Pero me gustaría pensar en eso más adelante. Me las arreglé para que mis pies se movieran hacia adelante.

—Me preguntaba si ibas a venir —dijo Sean que estaba sentado sobre un tronco cuando entré a la vista.

—Yo también —me quedé mirando el agua, nerviosa y demasiado avergonzada para hacer contacto visual.

—Puedes hacer esto, lo sabes.

—Vamos a ver.

Cuando Sean se levantó y se quitó la camisa, trague saliva. La vista de él sin camisa siempre hacía cosas locas a mi ritmo cardíaco, y envió un muy travieso pensamiento zumbando a través de mi cabeza. Mi madre se habría escandalizado. Mala hubiera abucheado su aprobación... si ella no hubiera estado enojada conmigo.

Y si papá hubiera estado aquí, me habría encerrado en mi habitación hasta que cumpliera los cuarenta.

Había llegado tan lejos. También podría intentarlo. Sean ya me había visto en mi peor momento de todos modos, ¿no? Me quite la camisa y los pantalones cortos, dejando mi simple traje de baño azul, de una sola pieza. Cuando me volví hacia el río, Sean ya estaba sumergido hasta la cintura. Con otra respiración profunda, enfile mi camino en el agua. No importaba cuántas veces había estado en este río, los primeros momentos de frío siempre eran un shock.

—Lo estás haciendo bien —dijo Sean, alentándome a entrar en la profunda agua.

Concentrándome en forzarme a mi misma a respirar lento, tomé un cuidadoso paso después de otro, más consciente de la colocación de mi pie de lo que me rodeaba, tanto que Sean y el río desaparecieron. No quería repetir mi desliz y en consecuencia volverme chiflada. Una chica podía solo soportar algo de vergüenza en su vida. Agreguen si yo estuviera cerca de otra llamada, yo me movía por el medio del desierto, donde apenas tenían suficiente agua para ahogar un gusano.

Nos mantuvimos moviéndonos al ritmo de una oruga por lo que pareció una eternidad antes de que Sean volviera a hablar —Ahora eleva tu pie y flota.

Me congelé, miedo irracional me inundó e hizo a mi cuerpo enfriarse y temblar —No puedo.

—Sí, si puedes —Sean dijo, de manera suave y alentadora, no acusatoria o de lástima—. Has nadado desde que eras pequeña.

*Verdad, pero cuando tenía piernas cortas y rechonchas, no tenía conciencia de lo que el río era capaz, todo lo que podía quitar. Deseé desesperadamente estar de vuelta a la orilla del río.*

Sean nadó cerca de mí, luego sostuvo en alto su mano —¿Confías en mí?

Miré dentro de sus ojos y supe que no solo confiaba en él, lo amaba también, tanto que dolía. *¿Podía realmente dejar Golden Bent atrás sin decírselo a él?* Sacudí mentalmente la cabeza. Ahora no era tiempo para pensar esto. Tenía que concentrarme en no hundirme. Miré hacia abajo al agua fluyendo a través de mi cuerpo. *¿Por qué no podía ser nada, solo una cosa, ser fácil?*

Traté de esconder cuanto pánico tenía atrapado mientras levantaba mi mano y la posaba sobre la de Sean. Mientras la asía, me pregunté si podía sentir mi sacudida.

—Creo que puedes hacerlo —él dijo, entonces comenzó a alejarse, forzándome a seguirlo.

Cuando el agua cubrió mi cuello, mis vías respiratorias se comprimieron, haciendo imposible tomar suficiente aire. Mis ojos se torcieron mientras me imaginaba siendo arrastrada lejos, golpeada contra las rocas rodeadas por los rápidos, río abajo.

Empecé a agitarme, loca por liberarme del río.



Sin decir una palabra, Sean me guió de vuelta hasta que el agua estuvo a la altura de nuestros pechos y me mantuvo en sus brazos hasta que mis pies se colocaron firmes en el suelo y el terror disminuyó.

—Lo lamento —susurré.

—No lo hagas —él dijo en un cariñoso y desentendido tono que estuvo cercano a hacerme llorar.

Bajé mis brazos de él y empecé a volver a la orilla, sin ser capaz de mirarlo.  
—No puedo hacer esto.

— Puedes. No seas tan dura contigo misma. No tienes que ser perfecta el primer día.

Exhalé — Es fácil para ti decirlo.

— No es nada fácil.

Me obligué a encontrar sus ojos.

— Odio verte tan aterrada del río —dijo él—. Se cuanto lo amabas.

Tragué de nuevo para deshacerme del nudo de mi garganta. *Podía ser que él no me quisiera más, pero me había afectado profundamente el que aún le importara como amiga. Que él aún me conociese tan bien*

Estuvimos en el agua poco profunda unos pocos minutos más antes de que Sean preguntara —¿Lista para intentar de nuevo?

Los temblores pinchaban en la puntas de mi dedos a medida que avanzaba por el agua. Cerré mis ojos y mentalmente maldecía la situación.

—Aquí —dijo Sean.

Cuando abrí los ojos, él estaba tendiéndome sus dos manos.

— Agárrate. Te prometo que no te dejaré ir.

Mi corazón dio un vuelco ante esas palabras, deseando que significaran más de lo que significaban. Tomé aire profundamente, decidiéndome a intentarlo una vez más. Coloqué mi mando sobre la de Sean.

Avancé, siguiéndolo, haciendo lo mejor para respirar exteriormente de alguna manera “normal”. Mi pié se deslizó hacia delante sobrepasando una pequeña roca, y me hundí hasta que mi cuello estuvo cubierto.

—Oh, ¡Dios!

—Estás bien —dijo Sean, sosteniéndome de nuevo mientras yo me hundía de nuevo.

Escondí las lágrimas. —Realmente no creo que pueda hacer esto.

—No lo pienses —dijo Sean—. Hazlo con tu instinto.

—Mi instinto me está diciendo que me mude a Nevada.

El río, reduciendo un poco la tensión. —No serías feliz en Nevada.

Miré su cara antes de mirar a otro lado de nuevo. La confusión me llenó. Cuando estaba con Sean de esta manera, no quería moverme, incluso con la fobia y los malos recuerdos que intentaban quebrarme. La obstinada esperanza de estar de nuevo con él era la única cosa que seguía previniéndome de transmitir mi intento de moverme lejos del resto de mi familia.

Por los siguientes cinco minutos, estuvimos en la tranquilidad del borde del río. Seguía deseando estar relajada, pero mis nervios estaban deshilachándose y mis músculos estaban tan tensos que me sentía como flotando a lo lejos de lo humano. Cuando Sean empezó a guiarme a través del área del río con la corriente, me resistí y empecé a patallar el agua.

—No puedes estar en las zonas seguras —dijo él.

—Sí, sí puedo.

—No si realmente quieres terminar con esto.

Habría odiado su suave insistencia si él no hubiera estado en lo cierto. Si no me hubiera dado cuenta de que le importaba lo suficiente para insistir.

—Quizás no quiero.

Él me miró, como si estuviera diseccionando mis pensamientos. —No eres tú la que habla —dijo él—, es el miedo.

—Sí, bueno, en estos momentos es una parte de mí.

—Solo porque lo dejas ser.

—¿Piensas que quiero ser tan patética?

—Quizás.

—Sí, porque avergonzarme a mi misma está cerca de la cima de la lista de mis metas.

Él estuvo quieto demasiados segundos, su expresión haciéndolo parecer como si estuviera debatiendo mentalmente algo que decir. —Tienes que hacer esto o nunca superarás la muerte de tu padre.

El fuerte dolor familiar que siempre acompañaba las palabras “muerte de tu padre” me desgarró por la mitad. No podía hacer esto más. Deslicé mis manos fuera de las de Sean y me moví hacia la orilla del río tan rápido como pude, pero Sean me detuvo. Cuando me empujó de vuelta en su dirección, terminé muy, muy cerca de él, mirando hacia sus hipnóticos ojos.

Él iba a besarme. Lo sabía. A pesar del frío del agua, mi cuerpo entero se calentó con anticipación. Había pasado tanto tiempo desde que nos habíamos besado. Anhelaba saborearlo de nuevo, sentirlo presionado cerca mío.

Cuando él se alejó nadando con un poco de golpes, pensé que mi corazón iba a hacerse añicos nuevamente. *¿Cuántas veces podía un corazón romperse antes de quedar irreparable?*

—Quizás ya es suficiente por hoy —él dijo y señaló a la orilla.

Extrañamente no quería nadar fuera del agua de nuevo. Quería que él me mirara de nuevo con esa hambre, anhelando esa expresión que había visto en sus ojos por unos pocos segundos. Quería que él me agarrara y plantara el beso en mis labios, que me hiciera olvidar donde estaba y porque estaba asustada de estar aquí.

Sin embargo, alcanzamos la orilla del río y me ayudó a salir del agua, mis mojadas piernas temblaban. De nuevo, me miró como si estuviera pensando más de lo que simplemente decía.

—Sean

—¿Mismo lugar y hora mañana? —dijo él, cortándome.

—Seguro —yo incluso olvidé que él estaba hablando de atravesar el río mientras respondía.

Escurrimos el agua de nuestros cabellos y nos colocamos la ropa en silencio. No podría haber ayudado sentir que él estaba a punto de decir algo importante. Pero no lo hizo. Al caminar de regreso al área de estacionamiento, me pregunté de nuevo si era mejor para nosotros ser amigos. Simplemente. Sería menos confuso.

Mientras entraba en mi Jeep, me di cuenta que Sean me miraba de reojo desde su auto.

*¿Estaba el luchando con la misma batalla mental que yo? Debía haber alguna parte de él que seguía atraído por mí. Tenía que haberla. Si yo sentía este poderoso empuje en su dirección simplemente por mirar hacia el otro lado del estacionamiento, él tenía que haberlo sentido también. Solamente tendría que haberlo sentido.*

## CAPITULO 15



TRADUCIDO POR: *majo*  
CORREGIDO POR: *Julia107*

**E**staba envuelta en mis pensamientos cuando llegué a casa, fue bueno el tampoco tener que pensar en una manera de explicar mi cabello mojado a mis abuelos. Se habían ido a Denver a llevar a los padres de Mala al aeropuerto. Toda esa situación probablemente estaba contribuyendo a que Mala estuviera de mal humor. Sus padres iban para Napa y San Francisco de vacaciones sin ella. Por supuesto, era su viaje de aniversario, pero ella aún estaba disgustada porque no iría.

Quizá después de ducharme y cambiarme, la llamaría, sugeriría una noche de pizza y películas como un ofrecimiento de paz.

Mientras me dirigí hacia la puerta trasera, vi que no sería necesario hacer una llamada telefónica. Mala estaba sentada en la mesa de la cocina tintineando un té de frutas y leyendo un verdadero libro. Eso era algo nuevo. Comencé a comentar acerca de él, pero noté la oscuridad de su humor cuando cerró el ejemplar de Emma y me dirigió una mirada de sondeo.

—¿Dónde has estado? —preguntó.

—En ningún lado —contesté, irritándome debido a su tono acusatorio.

—¿Llovió en ningún lado?

Anduve el resto del camino en la cocina y dejé caer la bolsa de hilo en la mesa. —Decidí ir a nadar, ¿ok? Estoy tratando de acabar con mi miedo al agua.

— Por ti misma? ¿Después de cómo reaccionaste anoche?

—Sí, por mí misma. No quería testigos la verdad.

Mala todavía se veía sospechosa, pero yo no quería compartir la verdad. Quería mantener lo que fuera que había entre Sean y yo, entre nosotros, algo que podía mantener cerca de mí y no compartir con todos los miembros de la familia. Además, la relación se sentía muy frágil ahora, como si se pudiera desintegrar si lo mencionaba con alguien. Mala podía no estar

totalmente convencida, pero al menos no me siguió cuestionando.

—¿Dónde está tu auto? —pregunté con cuidado, como si Mala fuera una bomba y accidentalmente yo pudiera accionarla con una palabra equivocada.

—En casa. Al parecer mamá ha estado leyendo libros de crianza y de repente se ha dado cuenta que necesita reprenderme por esa noche en la isla. El ser mordida por una serpiente y ser humillada evidentemente no fue suficiente. Tengo que quedarme aquí sin mi auto por las próximas dos semanas mientras ellos no están.

Una punzada de culpa me hizo estremecerme interiormente. Después de todo, yo también me había besado con un tipo que yo realmente no conocía y no había sido castigada. Por supuesto, mis abuelos no sabían acerca de esto y planeaba mantenerlo así.

El destierro de Mala al rancho no era sólo una molestia para ella. Sin auto significaba que yo había sido indirectamente designada su chofer, sin importar si esto me gustaba o no. Esto iba a hacer difícil que me siguiera encontrando con Sean para lecciones para superar la fobia.

El silencio posterior se fue poniendo incómodo, así que tomé la bolsa de hilo y caminé a la sala de estar. Coloqué las nuevas madejas en la cesta al lado de la silla de la abuela. Cuando giré, Mala se quedó en la entrada a la cocina mirándome.

—¿Qué?

Ella siguió viéndome fijamente por un momento, luego sacudió su cabeza y volvió sobre sus pasos.

Me quedé en la sala de estar escuchando su golpeteo en la cocina. Lo que verdaderamente quería hacer era ir a mi habitación y dejarla seguir sufriendo, pero realmente estaba cansada de su animosidad. Dejé salir un suspiro y me dirigí hacia la cocina.

El libro no se veía por ningún lado, pero sí se veía un mostrador lleno de ingredientes para hornear.

—¿Qué estás haciendo?

—Un pastel.

—Sabes que la abuela te va a matar por ponerle enfrente dulces al abuelo.

—Sólo se vive una vez, así que pienso que debes tener lo que quieres y disfrutarlo al máximo. *La Filosofía de la Vida 101 de Mala*.

—Por ejemplo, mírate a ti y a Sean.

—Juraría que podrías cambiar una conversación de política económica a una acerca de muchachos.

Ella se encogió de hombros. —Oye, quizá hay algunos economistas lindos por ahí. Puedes encontrar uno cuando te mudes —podía darme cuenta que ella estaba tratando de aferrarse a su rabia, pero su burbujeante personalidad estaba luchando contra eso.

Escogí ignorar el cortante comentario. —Lindos no es la primera palabra que me viene a la mente.

—Ok, no importan los economistas —Mala quebró dos huevos y los echó en los otros ingredientes del pastel—. ¿Todavía quieres regresar con Sean?

Tomé las cáscaras y las eché en la basura. —Ya no sé ni qué es lo que quiero. Y no podría saber si él quisiera que fuéramos más que amigos.

—Conozco a alguien que querría que fueran más que amigos.

—¿Ah?

Mala me miró mientras movía la mezcla. —Tommy. Es obvio que le gustas mucho.

—¿Porque coquetea conmigo? El coquetea con cualquiera que tenga senos.

Mala exhaló un sonido de exasperación y volvió su atención a verter la mezcla en dos recipientes para pastel. —Cree lo que quieras.

*Ugh, ¿por qué ya no podíamos conversar sin que ella se irritara?*

—Podría decirte lo mismo.

—¿Esto es de nuevo lo de Daniel?

Gesticulé hacia donde ella había estado sentada cuando vine a casa.

—Me fijé que estabas leyendo hace un rato. ¿Eso tiene algo que ver con él?

Mala resopló. —No es la primera vez que leo un libro, sabes.

—Pero estamos en verano y ese es sospechosamente grueso.

—Deja de desviar la conversación —dijo mientras se doblaba para meter la cazuelas al horno.

—¿Por qué te resistes tanto a la idea de que le gustas a Daniel?

Ella se quedó de pie completamente erguida y apoyó una mano contra su cadera. —Porque eso es tan probable como que Cosmo deje de hacer tests.

—Sería más probable si dejaras de sentarte en el regazo de Tommy y pasear en la motocicleta de D.J. Forrester. Si le dieras una oportunidad.

La mandíbula de Mala se apretó. —Seriamente, Alex, no pienso que seas la mejor persona para dar consejos de citas. Eres muy gallina para ir tras el muchacho que quieres y ni siquiera te das cuenta cuando otro se muere tanto por ti que te sigue como un cachorrito.

Mala dando zancadas a la sala de estar hizo clic en un episodio repetido de *Gossip Girl*. Yo me hundí en una de las sillas de la mesa y miré fijamente a la pared opuesta. *¿Había estado malinterpretando los coqueteos de Tommy todas estas semanas? ¿Había algo más que sólo Tommy siendo Tommy?* Las cosas que había dicho y hecho, la última había sido preguntarme si quería ir a comer pizza a Mama Rosa, eso hizo clic en el lugar correcto.

Apoyé mis codos contra la mesa y dejé caer mi cabeza sobre mis manos volcadas. Presioné duro contra mis sienes y suprimí el deseo de gritar. Ah, todo estaba enredado, yendo mal. *Verdaderamente mal.*



## CAPITULO 16

TRADUCIDO POR: Sheilita Belikov y AnDreiXa  
CORREGIDO POR: Julia107



**M**ientras conducía con Mala hacia el trabajo la mañana siguiente, pensé en lo que ella me había dicho respecto a que yo le gustaba a Tommy y me pregunté cómo debía manejar la situación. Podría tratar de ignorarlo tanto como fuera posible, pero eso parecía inviable, sobre todo porque todavía lo consideraba un amigo. Podría enfriar mis interacciones con él, ser muy consciente de no decir nada que pudiera ser mal interpretado. Pero no quería hacer obvio que lo sabía, tampoco. Tal vez lo mejor era sólo encontrar un equilibrio entre la distancia y coquetear demasiado, vivir un día a la vez por el resto del verano.

Me comportaría como una amiga, nada más. *Oh, la ironía.*

Una vez que llegamos a la oficina, tuve un total de cinco minutos antes de que Tommy entrara, encaramándose sobre mi escritorio como le gustaba hacer, y me diera una mirada de cachorro triste.

—Estuve muy solo sin ti en la cena de anoche.

Levanté mis cejas. —¿Fuiste a Mama Rosa solo?

—Sí, estuve muy triste sentado allí solo.

—Tú —le dije, señalándolo con el dedo—. Estás lleno de mierda.

Él puso su mano sobre su corazón. —Me has herido.

Odiaba estar incómoda cerca de Tommy, pero sus palabras ahora parecían cargadas con un nuevo significado. Ya no eran sólo bromas inofensivas.

Me di cuenta que Sean se dirigía a la puerta mientras Tommy hablaba. *¿Habrá notado Sean los sentimientos de Tommy hacia mí también? ¿Podría ser parte de la razón por la que había mantenido su distancia este verano? ¿Creía que le correspondía a Tommy? Si al final Ashlee no estaba en su camino, él necesitaba saber que Tommy definitivamente no estaba en el mío.*

—Para que lo sepas, la cena es una invitación permanente —dijo Tommy.

Sean me miro a través de la habitación, y no tenía idea de lo que debía decirle a Tommy.

—Voy a tener eso en mente —dije finalmente, distraída por la partida de Sean al exterior, preguntándome qué podría estar pensando. Ni siquiera miré enteramente a Tommy hasta que se bajó de mi escritorio.

Se frotó las manos. —Voy a atravesar tus defensas y hacerte mía —dijo en una especie de imitación de villano de manera que me hizo esperar un “*bwahaha*” al final. A pesar de saber lo que realmente él podía sentir detrás de sus bromas habituales, sonreí. No lo pude evitar. Tommy realmente era un chico divertido, con una personalidad contagiosa.

Sin embargo, no queriendo alentarlos, me paré para agregar algunos datos a la lista de viajes de hoy sobre el mostrador. Tommy aprovechó la oportunidad y pasó sus dedos sobre la parte superior de mi mano y subió por mi brazo desnudo. Por un sorpresivo momento, mis hormonas empujaron mis verdaderos sentimientos fuera del camino y me quedé inmóvil, disfrutando de la sensación de ser deseada.

Volví a mis sentidos y logré alejarme, pero no antes de que Sean volviera a entrar por la puerta principal y fuera testigo de la intimidad. Me aparté de Tommy, mi corazón latiendo con tanta fuerza que obstruía parte de mi audición.

*No, no, no. ¿Por qué todo seguía saliendo mal?*

Sean se dirigió hacia la tienda de regalos y tomó una caja de barras de granola. Puso un billete de cinco dólares sobre el mostrador antes de salir, sin encontrarse con mi mirada. Mi retumbante corazón se hundió hasta mis rodillas. *¿Acababa de matar cualquier sentimiento que él pudiera estar desarrollando por mí otra vez?*

Tenía ganas de gritarle a mi estupidez y pedirle a Sean que me perdonara. En su lugar, me quedé paralizada y preguntándome si era mi destino pasar mi vida sola. Si era así, iba a estar increíblemente fastidiada, sobre todo si hubiera creado ese destino por ser una idiota.

Tommy miró a Sean, luego me guiñó un ojo. —Hasta luego.

No dije nada en respuesta.

En el momento en que Sean y Tommy salieron del edificio, lo único que

pude hacer fue hundirme en el sofá y mirar la pared.

La puerta principal se abrió, pero no pude encontrar la fuerza para levantarme de mi asiento. Pasos precedieron a Mala que llegaba cerca de la esquina del mostrador antes de que me viera y se detuviera.

Todavía debía verme como si hubiera recibido una sacudida de una picana eléctrica, porque ella me preguntó —¿Qué sucede?

Hice todo lo que pude para reunir la energía para hablar. —Tommy acaba de dar a conocer sus sentimientos.

—¿Te besó?

—No. No tuvo que hacerlo.

Ella cambió su peso sobre una pierna y se cruzó de brazos. —Déjame adivinar. ¿Sean vio?

Asentí, sintiendo como si mi cabeza pesará tres veces su peso normal.

—Odio decir “te lo dije”.

—No necesito eso en este momento —suspiré—. ¿Cómo voy a arreglar este lío?

Me lo preguntaba a mí misma, pero Mala respondió. —Podrías usar el enamoramiento de Tommy para poner celoso a Sean.

Negué con mi cabeza. —No.

—¿Por qué no?

—Sin intrigas —atrapé y sostuve su mirada—. Tus planes mal pensados nunca resultan cómo se supone.

Su expresión se ensombreció. —¿Sabes qué? Puedes ser una perra ingrata a veces.

Su reacción me sorprendió, pero fui incapaz de pensar en algo que decir antes de que saliera con paso majestuoso de la oficina.

En el primer rato de suerte que tuve en todo el día, Tommy estaba hablando

con Chad junto al río cuando cerré la oficina e hice mi escapada rápida. Estaba incluso libre de la obligación de chofer, puesto que Mala había conseguido un aventón de regreso a casa de los abuelos con Daniel.

Aunque dudé que Sean estuviera interesado en nuestras clases de natación, me dirigí hacia el río de todos modos. Si él estaba allí, yo podría morir de mortificación.

Estaba realmente sorprendida cuando llegué, ya lo encontré allí. Había pensado que reunirme con él ayer había sido difícil. *¡Ja! Pan comido comparado con hoy.* La escena era más o menos la misma cuando llegué al río, con Sean sentado en el tronco, esperándome. Sin embargo, hoy era evidente que él no estaba de buen humor.

—Te presentaste —dijo—. Pensé que estarías con Tommy.

Él realmente sonaba celoso, pero tuvo el efecto opuesto en mí como pensé que lo tendría. Me enfurecí. Si yo le importara *¿Por qué no me había dicho algo? Si no, ¿Con qué derecho me hacía sentir peor? ¡Los chicos son tan hipócritas!*

Me crucé de brazos y lo mire fijamente —Tú sabes que algunas veces a las chicas les gusta coquetear cuando las hacen reír

—Aparentemente te gusta tenerlo todo. Primero Ian, Ahora Tommy

—Eres tú el que tuvo una buena cantidad de tiempo para alardear sobre Ashlee en mi cara.

Él inclinó su cabeza ligeramente —¿Ashlee?

—¿Acaso no recuerdas a la chica que no podía quitarte las manos de encima?

—Ashlee y yo somos pasado. Sólo salimos un par de veces.

Las palabras salieron un par de veces me hizo sentir escalofríos. Hasta sentí que podía vomitar.

—Me pudiste haber engañado —me quité mi camisa, mis pantalones cortos y caminé a grandes pasos hacia el río dejando mi estampida de cólera y el pánico atrás. Esperaba a que Sean me dejara allí a solas, pero él sólo pensó algunos segundos antes de unirse junto a mí. Estaba asombrada por la

tensión que había entre nosotros.

Pasé trabajosamente la orilla hasta que sentí que Sean se acercó más, entonces tuve la posibilidad de hacerme camino hasta la mitad del río. El miedo de las profundidades aumentaba en mi garganta, pero me lo tragué, y me determiné a no parecer una perdedora delante de Sean.

Cuando sentí que las rocas y la arena debajo de mis pies comenzaban a inclinarse hacia abajo, indicaban el canal del río, inhalé un aliento largo y profundo antes de meterme bajo el agua. En ese entonces tomé un paso que fue tan grande para mí como lo hizo Neil Armstrong para la humanidad. Desafortunadamente, eso cambió cuando mi pánico se apoderó de mí, abrí mis ojos viendo apenas los rayos del sol. Me agité violentamente cuando mi cara estuvo bajo el agua, pero cuando sentí con los pies el suelo otra vez, mi cabeza se abrió paso hasta el aire fresco.

Enojada y frustrada, abofeteé mis puños en contra de la superficie del río, salpicando agua en todas las direcciones. — ¡Arrghhh! —abofeteé el agua unas veces más por anñarme.

Cuando sentí que el agua me salpicó de otra dirección, miré a través de mi pelo que chorreaba agua para ver a Sean clavando sus ojos en mí.

—Me estas salpicando —dije.

—Tú lo hiciste primero.

No sabiendo qué decir, di vuelta y salpiqué agua en su dirección. La siguiente cosa que supe, es que estábamos en una pelea de agua, abofeteando el agua salpicándonos el uno al otro.

—Detente Sean.

—Tú primero. Tú lo iniciaste

—¡Porque casi me ahogué, idiota!

—¿No será por que estabas enfadada?

Mi boca se quedó abierta. —¿Yo enfadada? ¿Acaso no te has visto en el espejo últimamente?

—Estás comenzando a sonar como Mala.

—Oh —le salpiqué de más por eso—. Tal vez ya esté cansada de las responsabilidades, de vez en cuando necesito algo de diversión

—Entiendo lo que quieres decir —dijo moviéndose más cerca de mi antes de excavar dos grandes puñados de agua en mí.

Chillé y entonces tomé represalias.

—¿Estas divirtiéndote ahora? —Sean preguntó mientras me salpicaba otra vez, entonces comenzó a reírse.

Ahí tuve ventaja. Así que salpiqué inesperadamente en su dirección. Para entonces él tropezó y cayó atrás en el agua. Grité y bombeé mis puños en el agua como signo de triunfo. Pero entonces me quedé sin aliento cuando él salió del río ante mis ojos. Después de que él arrojó el agua de su pelo, él atrapó mi mirada fija.

—Tú ganas —él dijo, tan suavemente sintiéndose como un beso. Él levantó su mano y empujó mi cabello mojado dejándolo fuera de mi cara.

—Sean —dije sin saber que decir, pero me sentí obligada a decir su nombre entre mis labios, tal vez como señal de pedir quizás que me besara.

Algo se movió, y entonces oí un sonido en los árboles que bordeaban el río. Sean también lo oyó, porque él se interpuso delante de mí. Su caballerosidad hizo que mi corazón se hinchara, a pesar de que estaba preocupada por quien había hecho ese ruido. Observamos y escuchamos durante probablemente un minuto completo antes de Sean sacudiera la cabeza.

—Se ha ido, lo que fuera —volteó de nuevo hacia mí. Agarrando mi mano y entrelazando nuestros dedos. Este pequeño gesto derretía el frío que había existido entre nosotros, lo cual me hizo ridículamente feliz.

Al menos, fui feliz hasta que llegamos al área donde dejamos nuestras ropas en la costa arenosa.

Y se habían ido.

## CAPITULO 17



TRADUCIDO POR: Dham-Love

CORREGIDO POR: Vlan\*

**M**e las ingenie para entrar a hurtadillas a la casa y subir a mi habitación sin que mis abuelos notaran que solo estaba vistiendo una bata de baño. Todavía estaba seriamente asustada y aterrada que alguien hubiera robado nuestra ropa, lo que significaba que alguien había estado mirándonos.

Para el momento en el que me bañe y me puse un nuevo conjunto de ropa limpia, ya me había calmado lo suficiente para bajar a comer.

—¿Dónde esta Mala? —pregunté cuando vi que las únicas personas que estaban en la cocina eran mis abuelos.

—Ella fue a Parson con Daniel a recoger la nueva balsa que ordenamos.

Mire a la abuela. —¿En serio?

Ella me sonrió mientras ponía una canasta de rollitos calientes sobre la mesa. —Sí, querida. Cosas extrañas han sucedido.

*Me pregunto si ella y Daniel podrían actuar en esa chispa de atracción que yo había visto. ¿O Mala estaba tan desesperada de alejarse de mí?*

Habíamos estado sentados en la mesa por menos de un minuto cuando Mala saltó por la puerta trasera mientras yo tomaba un poco de puré de papas de mi plato. Una sola mirada a ella mientras irrumpía en la cocina hizo pasar un silbido gigante de *oh-oh* por mi cabeza. Ella no se veía feliz, y yo podría decir que había estado bebiendo. *¿Se habrían peleado ella y Daniel?*

Ella miro directo hacia mí, y luego cayó la cima de mi ropa mojada sobre mi plato. —Sean y tú olvidaron su ropa.

Mi corazón se detuvo durante un momento hasta que recordó que tenía que latir para mantenerme viva. Vi a la Abuela y al Abuelo mirándome con expresiones sorprendidas.

—No es nada por lo que enfadarse —dije, tratando de hacer desaparecer las

imágenes que estuvieran llenando sus cerebros—. Fuimos a nadar. Alguien robó nuestra ropa del banco, y ahora ya sé quien —le di a Mala una mirada enojada. No solo había robado nuestra ropa, sino que también la había tirado a propósito en el río.

—Nada, de acuerdo —ella se burló—. Parece como si la Pequeña Señorita Perfecta no fuera tan perfecta después de todo. Les dije a todos que no me compararan con ella todos estos años.

Se estaba volviendo obvio para mis abuelos que Mala estaba borracha. Yo por lo menos nunca había robado la ropa de alguien o había llegado a casa apestosa borracha.

—Mala, ¿has estado bebiendo? —le preguntó el Abuelo. Su manera amorosa y cuidadosa de hablar se había ido.

—¡No tuve sexo en el bosque! ¡No mentiría!

—Oh, de acuerdo, ¿así como no mentirías acerca de tus planes para la Montaña Cooley Whitewater?

—¡Cállate Mala!

—No, no me callare —ella dijo mientras pinchaba su dedo índice hacia mí—. ¿Les ha dicho todo acerca de cómo quieres que vendamos el negocio y nos mudemos de aquí?

La mirada en el rostro de mis abuelos me rebanó el corazón —Puedo explicar todo.

—Tu papá estaba en lo correcto acerca de tener ese estricto control sobre ti —dijo Mala, con veneno en su voz—. Qué mal que fue y se ahogo a sí mismo.

Las lágrimas inundaron mis ojos, y una ola de mareo se estrelló contra mí. No podía creer que mi prima, a la que yo quería como una hermana, haya dicho una cosa tan llena de odio como esa sobre mi padre. En frente de mis abuelos, acerca de su hijo. ¿Qué demonios estaba pasando con ella?

—¡Mala! —la Abuela saltó de su silla y agarró el brazo de Mala—. Te detendrás en este instante.

Mala forcejeaba y gritaba —¡Es verdad! Ella se sale con la suya siempre y todo el mundo piensa que yo no puedo hacer nada bien.



La mire y me pregunté qué extraterrestre había poseído su cuerpo. *¿Era solo el alcohol hablando?, ¿o eran sus verdaderos sentimientos saliendo?*

La Abuela arrastró a Mala de la habitación, diciéndole que ella no sabía lo que estaba diciendo, en un tono duro que nunca la había escuchado usar.

Sentí como si mis adentros estuvieran siendo rayados, como si hubieran estado en los días después de que el cuerpo destrozado de mi padre se estrellara contra la orilla y aguas debajo de Golden Bend. No podía vivir esto de nuevo, *¡No podía!* Lágrimas cayeron por mi rostro. *Dios, ¿Cuánto más tendría que resistir antes de pagar la cuota de mi vida de horror?*

El Abuelo me alcanzó y puso su mano arrugada por el tiempo sobre la mía.

—Lo siento, cariño. No sé qué está pasando con esa chica.

Lo miré y me sequé las lágrimas. —No es verdad, no la parte acerca de Sean.

—Yo sé. Él no me estaba ofreciendo palabras vacías. Él en realidad me creía. A pesar de lo mucho que Mala me había herido, una punzada de culpa se retorció en mi garganta. Yo siempre había sido la buena, casi nunca me había metido en problemas. *¿Pero había sido mi culpa que ella hubiera escogido ser más rebelde?* Cualquier comparación era su propia culpa.

—Lo otro...sobre vender el negocio —mi voz se rompió—. Eran solo pensamientos —unos serios, por lo menos para mí, pero no podía manejar la lucha contra ese tema ahora, no me podía detener a ver más sorpresa en el rostro de mis abuelos. Quería evitarles más dolor a todos, no causarlo.

—No tenemos que hablar de eso ahora —yo sé que él estaba tratando de apoyarme, pero sus palabras me hicieron sentir incluso peor. Sentí que había traicionado a las personas que siempre habían estado allí para mí.

El Abuelo siguió tratando de animarme, pero no me hizo ningún bien. No sólo había perdido a mi padre por siempre, sino que mi madre tampoco sería la misma. Y mi prima, mi mejor amiga, me había odiado por años sin siquiera saberlo, tanto que estaba incluso inventando mentiras sobre la muerte de papá.

No estaba segura que eso era algo por lo que alguna vez la podría perdonar.

\*\*\*

Me recosté en la cama por horas, mirando al rectángulo oscuro de mi ventana. Las lágrimas no habían durado mucho, pero el bostezo vacío dentro de mí seguía creciendo. Sospeché que rompería por mi cubierta exterior pronto y me consumiría como un monstruo de una película de ciencia ficción. Me sentía tan enferma que no comí mi cena y me rehusé a una rebanada de pastel cuando la Abuela lo había traído a mí después. Todo lo que podía pensar cuando lo miraba era lo que Mala había hecho, y eso rebotaba en mi estómago.

Me recosté en una posición tanto tiempo que me empezó a doler. Alguna reserva de energía escondida me permitió sentarme a un lado de la cama. La casa estado tranquila por un rato, así que decidí bajar las escaleras y tomar un poco de limonada. Podría no estar hambrienta, pero mi garganta estaba tan seca como si los vientos de Santa hubieran soplado por ella.

Cuando alcance la parte baja de las escaleras, escuche al Abuelo hablando bajo. Juzgando por la falta de una segunda voz, debía estar hablando por teléfono. Me pregunte si le estaba diciendo a mi tío y tía acerca del comportamiento de Mala. Ella pensó que antes estaría castigada. Pero después de esto, estaría tostada.

—Es hora de que vengas a casa —dijo el Abuelo mientras me asomaba por la puerta de la cocina. Su espalda estaba hacia mí, así que no notaba mi presencia—. Ella te necesita, Emily.

Me retiré de la puerta y cerré mis ojos mientras me recosté contra la pared. No era uno de los padres de Mala con los que estaba hablando el Abuelo. Era la mía. El obraba bien, pero la última cosa que necesitaba ahora era tener que lidiar con mi madre desconsolada.

## CAPITULO 18

TRADUCIDO POR: dani.shawn y MELA  
CORREGIDO POR: Vlan\*



**S**obre los siguientes días, Mala y yo no hablamos, apenas hacíamos contacto visual, y tratamos de no cruzar caminos más de lo necesario. No la traje al trabajo o la acerqué a casa. Los chicos del trabajo no eran lo suficientemente estúpidos para preguntar qué estaba pasando, gracias a Dios.

Le dije a Sean acerca de la desagradable situación, y él también se enojó por la acusación de Mala. La única cosa buena que sacaba de la situación era que Sean y yo estábamos acercándonos. Cuando había terminado de contarle todo lo que Mala había dicho, él me había rodeado con sus brazos y apretado por un largo tiempo. *Concedido*, los amigos dan ese tipo de consuelo pero este se sentía más que amigable. Sin embargo, no estaba adelantando las cosas. Prefería dejar que las cosas pasaran como pasaran. Sin planes, no constantemente manejándome a mi misma en un insano sentimiento de preocupación sobre si no iba a gustarle románticamente nunca más.

La tarde de dos días después del incidente de la cocina, corrí hacía Mala y me detuve en la salida de la puerta trasera. Ella estaba en los últimos pasos bajando por el porche, su largo cabello ondulado perdido en la cálida brisa. Cuando me vio, abrió su boca como si fuera a decir algo. No le di esa oportunidad. Me di la vuelta y nos llevé al interior, apuntando hacia la puerta del frente en su lugar. Lo que había pasado entre nosotras iba a tomar más que un simple *“Lo lamento”* dirigido hacia mí para superarlo.

Después de llegar a la puerta frontal, sin embargo, un hombre entró. Miré hacia atrás y vi que Mala no me había seguido al interior.

—¿Puedo ayudarte? —pregunté mientras me acercaba al mostrador. El tipo parecía estar en los tempranos cuarentas, con cabello negro cortado a rape.

—Sí, Jack Fraser. Mi esposa y yo reservamos un viaje esta mañana.

Miré hacia el exterior y vi a una mujer rubia con un sombrero de ala ancha mirando alto hacia los árboles que rodeaban a la cabina.

El Sr. Fraser dirigió su mirada hacia donde estaba la mía. —Ella es observadora de aves y encontró un nido de pájaros en lo alto de los árboles.

—Ah —consulté la reservación—. Veo que son de Texas. ¿Su primer viaje por Colorado?

—Si —él dijo mientras escaneaba las fotos de la pared describiendo los años de viajes de rafting a lo largo del Río Grayton.

—Entonces, ¿Qué los trajo a Golden Bend? —lo miré al preguntar y me di cuenta de que la abuela estaba entrando por la puerta principal.

Él aclaró su garganta. —Un amigo me contó sobre ello, dijo que era el lugar más hermoso de la tierra y el mejor rafting también.

—Su estaba en lo cierto —después de darle la información usual acerca del río, sobre las precauciones de seguridad, y consejos en otras cosas sobre qué hacer, dije—, bien, ya está listo. Si necesitas algo más, soy Alex. Solo déjemelo saber.

Él me miró por un momento demasiado largo. —¿Alex Landon?

—Uh, si —miré a la abuela, quien miraba en nuestra dirección desde donde había estado retocando la cabina del aire.

El sacudió la cabeza. —Lo siento —él miró hacia la abuela por un momento, como si estuviera tratando de descifrar su identidad, antes de volver su atención de vuelta a mí—. El amigo del que te hablaba era tu padre. Serví con él en Iraq.

Mi cuerpo entero se oprimió —Oh.

—Estaba tan apenado por su muerte —él dijo de manera gentil, como si temiera que al mencionar la muerte de papá podría hacer que me rompiera en millones de piezas pequeñas. No estaba demasiado lejos—. Mi unidad estuvo en Iraq hasta unas semanas atrás, por eso no lo supe hasta hace poco.

No tenía idea de cómo responder, entonces solo me quedé allí, mirándolo como una completa idiota. Estaba vagamente consciente de la abuela caminando hacia mí.

—Es agradable conocer a alguien que haya servido con Steve —la abuela dijo. Podía decir que ella estaba poniendo la valiente cara de las mujeres

Landon.

El Sr. Fraser le dio un enorme asentimiento y una triste sonrisa. —Él era un buen hombre, un buen soldado —una pausa en la conversación colgó en el aire antes de que el Sr. Fraser agitara los folletos que yo le había dado—. Gracias por esto. Fue un gusto conocerlas —él se giró para irse.

—¿Sr. Fraser? —la abuela dijo, causando que el revirtiera su dirección.

—¿Si señora?

—¿Tienen usted y su esposa planes para cenar esta noche?

Por un momento, el parecía sorprendido por la pregunta, pero finalmente respondió. —No, aún no.

—¿Consideraría tener la cena con nuestra familia?

*¡NO Por favor no me hagas esto!*

No quería recordar el tiempo de papa en Iraq, la cosa lo había cambiado tanto que nunca se había recobrado. Sentí que si me daban algún otro puñetazo me rompería en pedazos y quedaría irreparable.

—Es amable por ofrecerlo. —el Sr. Fraser empezó, sonando como si fuera a declinar la propuesta. *Gracias a Dios.*

—Por favor —la abuela dijo, evidentemente detectando la negativa.

*¿Por qué estaba haciendo esto? ¿No podíamos dejar el pasado en el pasado y parar de arrastrarlo al presente, lastimándonos a nosotros mismos una y otra vez?*

Pero no di a conocer mi desacuerdo. No podría, no después de lo que Mala había revelado sobre mis planes, unos que yo todavía no había siquiera discutido con mis abuelos. Ellos parecían querer pretender que no habían escuchado la acusación de Mala, y estaba agradecida de seguirles la corriente.

—Si está segura.

La abuela asintió, y eso era todo. Me deslicé de vuelta en mi silla mientras ellos discutían los detalles, y me pregunté cómo podría pasar de la cena.

Después de que el Sr. Y la Sra. Fraser eligieran a Sean como su guía, pasé el resto de la tarde sintiendo como si necesitara ir al baño para abrazar al inodoro. En lugar de trabajar, me conecte a Internet y entre en YouTube. Al apagar la computadora al final del día, me di cuenta de que Mala estaba sentada afuera en uno de los bancos, luciendo más desamparada que nunca. Atravesando la oficina de la vid, la había encontrado borracha y ella y Daniel acababan de tener una pelea. Ni siquiera me preocupé de porque había sido.

Me moví cerca de la ventana, no estando dispuesta a dejar el edificio hasta que Mala se fuera con la abuela. Me di cuenta de que estaba leyendo de nuevo, un espeso libro que ni siquiera trató de ocultar cuando los chicos merodeaban en la cabina desde el río y se dirigían a los autos. Seguí su línea de visión directa a Daniel, quien no le escatimó ninguna mirada a ella mientras saludaba a Chad y Tommy y entraba en el auto. Al alejarse, Mala cerró su libro y lo dejó en la silla a su lado.

Ahora pude ver que era Anna Karenina.

Parecía tan increíblemente triste y dulce, tan disgustada con sigo misma, que parte de mi quería ofrecerse para consolarla. Una muy pequeña parte.

Esperé hasta que la abuela entró en el estacionamiento. Se había ido temprano a casa para empezar la cena, pero entendió mi necesidad de no hablar con Mala en estos momentos y no preguntó de traerla a casa conmigo.

—Oye, ¿Estás bien? —Sean preguntó.

Salté. —No te escuché entrar.

—Perdón. Voy a tratar de hacer más ruido la próxima vez.

—Hazlo —dije, solo una parte de mi estaba prestándole atención.

—¿Estarás bien esta noche? — él escuchó sobre la conexión del el Sr. Fraser con papá, y la impuesta cena mientras guiaba a los Fraser por el río.

Tomé un profundo respiro —Supongo que lo averiguaré pronto considerando que aún no había pensado ninguna forma de escaparme de la cena.

Cuando llegué a casa, corrí escaleras arriba para cambiarme antes de ir a la cocina para ayudar a la abuela poniendo los toques finales a nuestra cena italiana. El aroma del pan de ajo horneado rápidamente llenó el aire y me hubiera hecho sentir hambre si mi estómago no hubiera estado atado en nudos.

—¿Estas enojada conmigo por invitar a los Fraser a comer? —ella me preguntó.

Dudé por un momento antes de responder. —No, no la verdad.

—¿Tan solo estás un poco nerviosa?

Miré por la ventana de la cocina, encima del fregadero, donde yo estaba lavando los tomates frescos del jardín para la ensalada. —Más bien asustada de no ser capaz de escuchar lo que dicen —respiré temblorosamente—. A veces siento que me voy a romper.

Ella me dio un fuerte abrazo. —Todo estará bien. Eres mucho más fuerte de lo que crees.

Seguí repitiendo esa frase en mi mente cuando el abuelo dejó a los Fraser frente a la puerta y todos nosotros nos sentamos a comer. Bueno, todos excepto Mala. Ella tuvo que comer su cena en su habitación.

Comí mi lasaña y mi pan de ajo, demasiado nerviosa para tener hambre. Yo no hablaba a menudo, pero no pude dejar de escuchar, esperando por la información que me derrumbaría. Pero la conversación se centraba en la vida de los Fraser en Texas, él era ingeniero en una compañía de petróleo, ella una profesora del jardín de niños, y por que ellos habían planeado pasar sus vacaciones en Colorado.

Lo más cerca que llegamos a hablar de mi padre fue cuando el abuelo y el Sr. Fraser empezaron a comparar rango. El Sr. Fraser era capitán, y durante la temporada en que mi abuelo estuvo en la armada fue sargento. Algunas bromas alegres siguieron, que sólo hacían que mis nervios se apretaran más. Cuanto más tiempo no hablamos de papá, más desesperada de huir me sentía.

Cuando los restos de la comida fueron eliminados. Sentí un cambio en mi estado de ánimo y tenía que esforzarme para no huir por las escaleras.

—Gracias por invitarnos a cenar —dijo la Sra. Fraser.

—Son más que bienvenidos —la abuela respondió.

*Dios, todo esto de la charla amable me estaba matando.*

Atrape la mirada del capitán Fraser. —¿Por qué vino aquí?

—¡Alex! —mi abuela me regañó.

El capitán Fraser levantó sus manos. —No, está bien —él me miró como si fuera un adulto y no una niña. Una parte de mí, en silencio, le dio las gracias por ello—. Tu papá habló acerca de este lugar tanto que lo quería ver por mí mismo. Pensé que tenía que estar exagerando al respecto a lo bello que era, pero no estaba exagerando —él miró a mis abuelos antes de volver su atención hacia mí—. He planeado venir a aquí a hacer rafting desde antes de escuchar sobre lo de tu padre. Cambié de opinión cuando me enteré, pero Laura me convenció de que aún debía venir de visita —él dijo y apretó la mano de su esposa.

—Yo pensé que tal vez le ayudaría —dijo la señora Fraser, y fue entonces cuando me di cuenta: *la muerte de papá también dañó a este hombre grande y fuerte.*

El capitán Fraser aclaró su garganta. —Sentí como si lo supiera todo de ti, y admito que estaba preocupado por cómo la muerte de Steve te había afectado.

Era bueno que mamá no estuviera aquí para esta visita.

—¿Qué fue lo que le sucedió? —pregunté—. Él estaba tan cambiando cuando volvió a casa —temía la respuesta, pero estaba experimentando una increíble necesidad de saberlo.

El capitán Fraser le dio una mirada a su esposa, quien le devolvió una pequeña inclinación de cabeza. Dio un profundo suspiro, y se quedó mirando la superficie de la mesa cuando empezó a hablar.

—Nuestras unidades fueron asignadas a hacer patrullas y nos enviaron de ayuda a los pequeños pueblos alrededor de Tikrit. Nos encontramos con un montón de buena gente cuya vida se había puesto de cabeza. Tu padre se hizo amigo de una joven llamada Sanaa. Le encantaba oír hablar de América y sobre tu familia y el rafting. Ella dijo un día que iba a venir aquí e iba a hacer rafting en el río para ver si las historias de tu papá eran ciertas —el



Señor Fraser jugueteó con su taza de café por un momento, su expresión era estricta, él estaba desenterrando recuerdos.

Mi garganta estaba apretada, sospechaba que esta historia no tenía un final feliz.

—¿Algo pasó con ella?

—Un día estábamos viendo a unos muchachos que jugaban fútbol en un terreno de tierra más allá de la última fila de dañadas casas en la aldea de Sanaa. Su madre la envió a buscar a su hermano menor. Estábamos riendo de los esfuerzos de Sanaa para conseguir que su hermano dejara de jugar al fútbol y la siguiera. Ella estaba tan frustrada, dijo que lo iba a arrastrar de una oreja —el Capitán Fraser hizo una pausa, tragó saliva. Sus ojos parecían oscuros.

—Cuando ella empezó a avanzar, pisó una mina escondida. La vimos morir.

*Oh, Dios mío.*

—Alguien la había colocado allí desde la última vez que había estado en el pueblo, porque barrimos la zona y no encontramos nada más.

—¿Por qué alguien haría eso? —pregunté, mi voz temblorosa por el horror.

—Cualquiera de ellos pensaba en sacar a los estadounidenses, o que era un castigo para los habitantes del pueblo que trabajaban con nosotros —el Capitán Fraser empujó su taza. Me pregunté si le gustaría poder alejar sus recuerdos con la misma facilidad.

—Steve no fue el mismo después de eso —dijo—. Fue como si algo se rompiera dentro de él.

*Algo que yo no había sido capaz de ayudarlo a reparar.*

Aunque era difícil de oír lo que había sucedido a Sanaa y cómo había afectado a mi padre, el Capitán Fraser contó también otras historias que me enorgullecieron. Mi padre era una persona de buen corazón, por lo que al ver a la gente, incluso a medio mundo de distancia en situaciones tan horribles como había llegado a él. Pero él hizo lo mejor que pudo y ocupó parte de su salario para comprar todo, desde juguetes a alimentos para la gente de las aldeas que habían patrullado. Había comprado incluso un balón de fútbol a los muchachos que habían estado jugando el día que Sanaa

murió. Conociendo a papá, entendí por qué había actuado de ese modo. Era demasiado dolor y angustia lo que él había tenido que sentir.

Ojala hubiera sabido la razón de su tristeza, cuando él había vuelto a casa. Tal vez podría haber hecho algo para llegar a él. Si hubiera podido hablar de Sanaa conmigo, podría haber sido capaz de curar aquella herida en vez de haber estado pensando en eso todo el tiempo. Porque yo estaba segura de que los recuerdos de lo que había sucedido a Sanaa habían estado ocupando su mente el día en que se cayó al río.

Después de un par de horas de historias, el capitán Fraser, Jack, como insistió en que le llamáramos y su esposa, salieron para regresar a su hotel. Prometieron volver alguna vez a hacer rafting de nuevo ya que lo habían disfrutado mucho. Yo no puse de manifiesto que era posible que otra persona estuviera manejando el negocio de rafting para entonces. En este momento, no estaba segura de donde yo estaba en todo el asunto de la venta del negocio.

La abuela me dio un beso en la frente antes de que subiera por la escalera. Las lágrimas brillaron en sus ojos. Sospeché que algunas de ellas eran porque extrañaba a papá, y otras porque ella estaba muy orgullosa de él y lo que había hecho por la gente iraquí.

A medida que subía la escalera, el cansancio abrumador pesaba sobre mí. Mi cabeza estaba repleta de imágenes, historias, preguntas. Deseé poder apagar mi cerebro lo suficiente para obtener una buena noche de sueño. Cuando llegué a la parte superior de la escalera, un sonido me hizo detenerme y escuchar. Venía de la habitación de Mala. Me acerqué e incliné mi oído junto a la puerta. Ella estaba llorando sollozando, la verdad. Mi instinto natural para consolarla me había hecho levantar la mano para llamar a la puerta, pero entonces me acordé de las palabras rencorosas que había dicho sobre mi papá y yo. Dejé caer mi mano y me quedé mirando la puerta durante unos segundos.

El sonido se detuvo, y me convencí de que no había ruido en absoluto. Y si lo hubo, había sido algo más que Mala. El viento, tal vez, o mi imaginación. No importaba, en realidad, porque no estaba segura de que yo tuviera en mí perdón para dar. Me volví y caminé por el pasillo.

Una vez dentro de las cuatro paredes de mi cuarto, me senté en el borde de mi cama y me pregunté qué habría pensado Sanaa de mi vida en Colorado, una vida tan diferente a la que ella había vivido.

*¿Le habría gustado el rafting en el río? ¿Las montañas? ¿La libertad? ¿El no preocuparte de ser asesinado por un dictador loco todos los días?*

Todo lo que tenía y daba por supuesto.

Alguien llamó a mi puerta. —¿Alex? —Mala dijo desde el otro lado, con la voz ahogada.

Me quedé mirando el interior de mi puerta, pero no respondí. Cuando ella dijo mi nombre otra vez, me acosté en mi lado y tiré la almohada sobre mi cabeza, apagando el sonido de la voz de Mala.

*Y del resto del mundo.*

## CAPITULO 19

TRADUCIDO POR: queennie y CyeLy DiviNNa  
CORREGIDO POR: Vlan\*



**A** la mañana siguiente, llegué tarde a trabajar a causa de una madrugadora cita con el dentista. Cuando llegué la oficina estaba vacía. Sabía que los chicos estaban fuera en excursiones para hacer rafting, pero Mala y mis abuelos no estaban por ningún lado. Rodeé el mostrador y me di cuenta de que había un plato lleno de galletas sobre el escritorio. Parecía que siempre me apetecía algo dulce después de ir al dentista, como si comerme una montaña de azúcar estuviera bien, puesto que mi dentadura estaba llamativamente limpia.

Levanté el plástico transparente y cogí una galleta. Galletas de avena choco latadas—mis favoritas. Mientras mordía la deliciosa galleta, fui hasta la puerta trasera y eché un vistazo fuera. Mala estaba sentada en la mitad de los escalones, con un móvil y una agenda delante de ella. Miré atrás, hacia las galletas, dándome cuenta de que las había hecho como oferta de paz. Como le había contado a Tommy en el auto-cine, yo comía cuando estaba enfadada. Cuando Mala estaba enfadada, ella cocinaba.

*¿Cómo se supone que tendría que reaccionar ante su gesto? ¿Agradeciendo el hecho de que supiera que la había cagado? ¿O manteniendo mi enfado porque no me había pedido disculpas servilmente?*

Apoyé mi hombro contra el marco de la puerta y observé como mi prima contemplaba fijamente el río. Estaba contenta por la falta de travesuras de Mala durante los últimos días, pero al mismo tiempo, extrañaba su vivacidad difícil de controlar. Era como si ya no fuera a ser la verdadera Mala. Tenía que haber un término medio entre la Mala fuera de control y la sombra de su verdadero ser que estaba sentada ahí fuera, ¿no?

Yo también volví la mirada hacia el río. Desde nuestra última excursión para nadar, no había pasado nada de tiempo a solas con Sean, además del breve rato de ayer por la tarde antes de tener que marcharme a casa y cenar con los Frasers. No era exactamente el momento justo para sumergirme en una conversación muy necesaria. La frustración surgía en mi interior por no tener la oportunidad que necesitaba, especialmente ahora que creía tener una oportunidad de estar con Sean.

Volví a mi escritorio, pero me di cuenta de que concentrarme en el trabajo me resultaba imposible. En lugar de eso, dejé que los posibles escenarios para hablar con Sean pasaran deprisa por mi mente, mientras malgastaba el tiempo con mi cuenta de Facebook. Necesitaba contárselo todo cuando nos pusiéramos a hablar con sinceridad.

Ya había evitado el asunto durante demasiado tiempo. Las semanas de verano ya se estaban acabando, y antes de que me diera cuenta, Sean se iría de vuelta a Denver.

Incluso habiendo tomado mi nueva decisión, no fui capaz de hacer desaparecer las mariposas de mi estómago. Las inseguridades me inundaban, aunque yo sabía que había visto señales de que le seguía gustando a Sean. *¿O no?*

La puerta de atrás se abrió. Cerré la página de Facebook y abrí un archivo de Quicken en el ordenador para parecer ocupada.

Mala volvió a poner el teléfono en el cargador y devolvió la agenda al borde del escritorio sin decir una palabra. Pasó por delante de mí y se dirigió hacia el lado donde estaba la tienda de regalos del edificio.

*¿Durante cuánto tiempo estaba yo dispuesta a mantener la guerra fría entre nosotras?* Sin tener a Mala para poder hablar, me sentía incluso más sola de lo normal.

—Gracias por las galletas —dije.

Ella miró atrás, hacia mí, con la boca entreabierta, como si no supiera que contestar. —Sabía que querrías algo dulce esta mañana.

No todo estaba cicatrizado, pero al menos ambas habíamos dado algunos pasos vacilantes en ese sentido.

Media hora más tarde los chicos entraron, como un torbellino, por la puerta trasera después de una larga salida con un grupo de Boy Scouts que los había necesitado a todos.

Chad y Daniel se sentaron en el sofá mientras Sean y Tommy iban derechos hacia la nevera para apagar su sed.

—Recuérdame otra vez porque hago esto —dijo Chad.

—Porque en tus otras opciones necesitas decir W¿quieres patatas fritas con eso?” y un uniforme horrible —respondió Sean mientras volvía con una gaseosa para él y dos más para los ocupantes del sofá.

—Lo que necesitamos es una fiesta —dijo Tommy mientras se acomodaba de nuevo sobre el borde de mi escritorio—. ¿Sigue en pie la fiesta de final de verano en el granero?

—Sin duda —dijo Mala, pareciéndose más a su antigua forma de ser.

Me la quedé mirando y ella me sonrió forzadamente. —Tommy tiene razón. Necesitamos hacer algo divertido. La expresión de su cara mientras me miraba era mitad disculpa, mitad desafío. *¿Me estaba probando para ver si seguía adelante o si me comportaba como una santurrona otra vez?*

Cuando miré atrás, hacia los chicos, ellos seguían mirándome, esperando mi visto bueno. —Supongo que sí.

Sean me sonrió de una manera que me hizo alegrarme de que la fiesta aún fuera a celebrarse. Llámalo presentimiento.

—Cuanto antes mejor —dijo Tommy.

—Este fin de semana sería fantástico —dijo Mala mientras se acercaba al resto del grupo.

—Mientras lo mantengamos en secreto —dije—. Nuestros abuelos no pueden averiguarlo —no después de la semana que han tenido—no tan pronto después de las acusaciones de Mala contra mí y contra Sean y de sus consiguientes resultados. Mis abuelos me creían, y yo quería que siguiera siendo así.

—Entendido —dijo Tommy.

—Necesitamos vaciar y limpiar el granero —dijo Mala—. Está lleno de viejos trastos.

—Estoy libre esta noche —dijo Daniel.

Si no hubiera visto la chispa entre ellos esa noche en el río, seguramente no hubiera considerado la rápida mirada que le lanzó a Mala como algo fuera de lo normal. Pero había visto esa chispa, y si no me equivocaba, las mejillas de Mala se habían puesto sólo un poco más rosadas.

El resto de los chicos intervinieron diciendo que también podían ayudar.

—Vale, nos encontraremos sobre las ocho —les di instrucciones sobre cómo llegar al granero sin pasar por la casa de mis abuelos.

Cuando los chicos desfilaron de nuevo por la puerta para preparar la próxima salida en balsa, Mala empezó a recolocar un expositor de espuma con latas de refresco que no tenían por qué ser enderezadas.

—¿Por qué?

Mala no intentó aparentar que no sabía lo que yo quería decir.

—Exactamente por lo que dije. Creo que todos necesitamos hacer algo divertido. Me miró fijamente, luego se centró en las latas de refresco.

Sospechaba que tenía más motivos, pero no insistí en el tema.

El resto del día pasó rápido y despacio al mismo tiempo.

Rápido porque la numerosa afluencia de visitantes escapando del calor hacia las bajas temperaturas no mostraba ningún signo de ir a detenerse. Despacio porque seguía preguntándome si esta sería la noche en la que encontraría la oportunidad de contárselo todo a Sean y confiar en la suerte.

Las cosas seguían un poco tensas entre Mala y yo mientras conducía a casa.

—Supongo que podemos decirles al abuelo y a la abuela que vamos a dar un paseo después de cenar —dije mientras me metía en el camino de entrada del rancho.

—Tú vas a dar un paseo. Yo estoy castigada, ¿recuerdas?

Me rebelé un poco ante la amargura de su voz. Ella se había buscado su castigo, después de todo. Pero me obligué a mi misma a no decir lo que estaba pensando.

—¿Por qué no dijiste nada antes?

Se encogió de hombros mientras yo aparcaba. —No era importante. De todos modos puedo decir que no echaré de menos trasladar un montón de viejos trastos.

Mala empezaba a salir del coche, pero yo puse mi mano sobre su antebrazo para detenerla. —¿Qué pasa con la fiesta?

—Habrá muchas otras fiestas —dijo de una manera frívola que yo no me creí por completo—. Es más, estoy con ustedes durante todo el día, todos los días. Creo que pasaré algún tiempo de calidad con Jensen Ackles en DVD.

Casi le pregunté sobre Daniel, pero se deslizó fuera del coche y se apresuró hacia la casa.

Cuando subí las escaleras hacia mi habitación, la puerta de la de Mala estaba cerrada y al otro lado todo estaba en silencio. Me pregunté si me había dejado fuera para poder dejar caer su máscara. Con un suspiro me retiré a mi habitación para cambiarme de ropa y comprobar mi e-mail. Para mi sorpresa había uno de Sean.

—Oye, no puedo llevar el equipo de sonido esta noche sin tener a Papá vigilando y haciendo preguntas incómodas. En vez de eso Chad llevará la radio. Hasta luego, Sean.

Le respondí con un simple “vale” incluso aunque estuve tentada de dejar salir tonos mis sentimientos en un e-mail. Sería mucho más fácil, y el rechazo sería mucho menos degradante si lo recibía en la intimidad de mi propia habitación. Además, tenía la ventaja de que mi cama estaba justo al lado de mi escritorio. Un acceso fácil si necesitaba ponerme en posición fetal y compadecerme a mi misma y despertar del sueño.

Después de apagar el ordenador, bajé las escaleras para ir a comer, incluso aún estando tan nerviosa dudaba que pudiera comer mucho. Ahora la puerta de Mala estaba abierta, esperando que la abuela le subiera la cena. Miré hacia dentro y me di cuenta de que Mala estaba leyendo de nuevo. Di unos pasos hacia la puerta y vi el título *Orgullo y prejuicio*.

—¿Desde cuándo te has vuelto la Reina de los Clásicos?

—Desde que estoy castigada. Sólo puedo quedarme mirando estas cuatro paredes durante un tiempo limitado antes de volverme loca.

Crucé los brazos y sacudí la cabeza. —Es obvio que tú y Daniel se gustan. Ambos son demasiado tercos para admitirlo.

—Solo porque haya decidido ampliar mis horizontes literarios no significa



que me guste el Chico Libro.

—No, pero he visto las miradas que lanzas en su dirección cuando él no mira.

Ella dejó el libro sobre su regazo y abrió la boca para discutir, pero luego la cerró. —Incluso aunque me gustara, no importaría.

—¿Por qué no?

—Porque yo no soy su tipo de chica.

—Las miradas que te enviaba dicen lo contrario.

Su cabeza se giro hacia mí antes de que pudiera ocultar su sorpresa. —Él probablemente sólo se preguntaba qué idiotez voy a hacer a continuación.

—Confía en mí, no es el tipo de mirada que te está dando.

—Si estás diciendo eso para castigarme, es cruel.

Me puse rígida por la acusación. —No lo soy.

Me volví y bajé las escaleras, dejando a Mala reflexionando sobre mis palabras de despedida.

La cena con mis abuelos pareció durar unos tres años, pero cuando por fin estuve libre, vacile y mire las escaleras. Me pregunté si alguna vez estaría cerca de Mala de nuevo, o si simplemente seguiríamos acumulando dolor en la parte superior de la herida.

Bueno, no era perfecta. Pero por la ausencia de hermanos, ella era todo lo que tenía.

— ¿Abuela?

— ¿Sí, querida? —dijo la abuela desde el fregadero con agua caliente para lavar los platos.

— ¿Mala puede ir conmigo a dar un paseo?

— ¿Está segura de que quieres hacer eso?

—Sí —no di más detalles, pero asentí con la cabeza en dirección a la abuela.

Subí las escaleras y llame a la puerta, Mala se asomo antes de que pudiera meter mi cabeza unos centímetros. —Vamos. Vamos a dar un paseo.

Ella no puso en duda su repentina libertad, pero saltó de la cama y me siguió escaleras abajo y por la puerta trasera.

— ¿Cómo conseguiste que me dejaran salir?

—Solo pregunte.

—Otra anotación de la Chica de Oro

—No me llames así —mis palabras salieron al aire con un frío que incluso causo una mueca de Mala.

—Está bien.

Tratamos de darle un toque casual y no a toda prisa mientras paseábamos por el camino que conducía a la parte posterior de la propiedad de nuestros abuelos. Sólo cuando pasamos a la vista de la casa tenía que abandonar la pretensión y comenzar a correr a través de los rayos oblicuos del sol poniente. En el momento en que llegamos a la granja. Los chicos, que estaban sentados en fardos de heno en el interior, nos miraban como si fuéramos las cosas más tontas que habían visto en su vida.

El aroma de pinos y espesa hierba fue reemplazado cuando entramos en el establo, por los de heno de polvo y grasa de maquinaria vieja. Mi nariz temblaba como respuesta. Pero el lugar tenía potencial.

Recorrí el interior, re familiarizándome con el entorno. Una amplia área abierta directamente a través de la longitud del granero estaba flanqueada por un par de puestos de caballo y un cuarto de los arcos hacia la parte posterior. El resto de la planta baja y los dos lados del desván con vistas a la mesa estaba llenos de heno y máquinas olvidadas.

—Nosotros no tenemos mucho tiempo, así que vamos a ello —dije—. Chad y Tommy, las estrellas en movimiento movían todas las pacas de heno vejo contra las paredes de los asientos. Daniel, ayudo a Mala a recoger el heno suelto y echarlo en uno de los antiguos toneles de atrás.

Mala me lanzó una mirada como si la hubiera lanzado en una jaula con un

tigre hambriento, pero la ignore

— ¿Y yo qué? —preguntó Sean. Yo estaba tan lejos de él que incluso esa simple pregunta sonaba sexy.

—Me vendría bien algo de ayuda para mover los fardos de heno en el desván.

Chad rió, y le disparé una mirada de “cállate o muere”. Tommy no parecía tan contento, pero lo mejor que pude hacer fue hacer caso omiso de eso también. Cuanto antes dejara claro el punto de que no estaba interesada en él, mejor. Cuando empezó a perder el tiempo con Chad, empecé a pensar que había estado preocupada sin motivo.

— ¡Uf, estas echando el polvo en todo mi cuerpo! —Mala chilló a Daniel.

—Estas en el camino.

Puse los ojos y me dirigí a la escalera al desván, Sean y yo subimos al nivel superior con la intención de reordenar las pacas de heno para que se sentaran a conversar los invitados a la fiesta y dejando espacio para bailar. Cuando me encontraba justo encima de Mala y Daniel, sonreí. Tome un puñado de heno suelto, me acerque al borde de la buhardilla con la misma facilidad que podría el suelo. Las tablas no crujían y lo deje caer directo a ellos

—¿Qué...? —Mala chilló cuando saltó y comenzó a sacudir el heno de sus hombros y cabello, chillando como si le hubiera vertido un poco del remedio con baba verde de Tommy para curar la resaca encima de su cabeza.

Me reí de ella en mi momento —Soy solo una chica.

Ella levantó la vista con amortización en los ojos. —Vas a lamentarlo —dijo.

—Estoy tan asustada —respondí cuando volví a mi tarea original.

—Pero te ves tan hermosa como un espantapájaros —Tommy le dijo a Mala ganando un montón de heno en la cara.

Así todos continuaron reorganizando las pacas de heno, empujando trastos viejos en las esquinas, planificando donde poner las mesas con refrescos y donde iba a estar el equipo de música, bromeando, un poco sobre el

granero, incluyendo gran variedad de Rodar en el granero. Tommy me invitó a rodar con él, y me negué tratando de asegurarme de que no me encentrara a solas con él.

Pensé que lo vi mirarme con enojo cuando me dio una mirada helada por encima de su hombro, pero desde que estaba coqueteando con Mala también traté de convencerme de que yo no tenía nada de qué preocuparme. Si hubiera habido más mujeres allí, Tommy habría estado coqueteando con ellas. No era la clase de individuo de una sola chica, al contrario.

Además, mi atención estaba más centrada en otro chico de aquí mismo. Varias veces vi a través del establo a Sean mirándome. Mi piel se calentaba cada vez más, y el nerviosismo emocionado bailaba sobre mi piel. Creía que estábamos al borde de algo, no como algo que hubiéramos compartido antes. Tal vez había pasado demasiado entre nosotros y para nosotros, ya que habíamos estado juntos por primera vez. Tal vez no sería lo mismo esta vez, pero tenía todo el vertiginoso pensamiento que podría ser... *mejor*.

Cuando empecé a arrastrar una pieza de maquinaria ni siquiera podía identificar la parte de atrás del establo, Sean saltó para ayudarme a levantar parte de la carga. Le sonreí, y sospeché que todos mis sentimientos acerca de él fueron revelados en esa sonrisa. Bueno, bueno. Ahora bien, no tendría que encontrar la manera de poner realmente los sentimientos en palabras coherentes, ¿no?

Cuando se retiró del granero e hice la vuelta para colocar el equipo contra la pared del fondo, me tropecé con un viejo neumático. Mis manos se deslizaron fuera de la máquina, mientras traté de atraparla. No hubo suerte. Terminé con mi trasero en el pasto. *Genial*.

Sean bajó el final del artefacto de metal y corrió a mi lado. Se agachó junto a mí. — ¿Te encuentras bien?

Es ahora, pensé mientras me miraba a los ojos tan cerca. —Muy bien. Solo presumía mi lado torpe.

—¿Estás segura? —los ojos de Sean no se separaban de los míos. *¿Fue mi imaginación, o sonaba un poco sin aliento?*

No podía responder. Lo único que podía pensar era, *¡Bésame!* Como si escuchara mis pensamientos, levantó su mano al lado de mi cara, me acarició la mejilla con su pulgar, y se inclinó un poco *¡Sí!*

—Oigan, no estén sentados en el trabajo —dijo Tommy, rompiendo totalmente el momento, me dieron ganas de gritar y patearlo todo el camino de regreso a Inglaterra.

—Estás tan cerca —dije, señalando con mi pulgar y el índice a media pulgada de distancia—, a hacerme llamarte extranjero en situación ilegal, y que te lleven los alienígenas —lo dije con sarcasmo, pero quería que desapareciera de repente.

Sean me dio lo que parecía una expresión de —después—, una promesa, antes de ayudarme a ponerme de pie. Cuando hube desempolvado la parte de atrás del pantalón, alguien en el interior encendió la radio que Chad había traído para comprobar el sonido en el granero. Tommy me agarró la mano y me llevó dentro.

—Tenemos que probar la pista de baile, ¿verdad? —me preguntó mientras me llevaba a la zona abierta en el centro del granero y me hacía dar vueltas en un círculo.

Si Tommy trataba de besarme otra vez, juré que le daría una patada. Me imagine a Sean peleando con los chicos como siempre lo hacían en las películas románticas. En cambio, cuando Tommy me llevó dando vueltas y vueltas, me di cuenta de que Sean estaba apoyado en uno de los soportes del techo, mirándome y sonriendo. Había mucho detrás de esa sonrisa, y mi corazón latía más rápido incluso de lo que el baile podría explicar.

## CAPITULO 20

TRADUCIDO POR: dani.shawn y majo! ♥  
CORREGIDO POR: Nanis



**A** pesar de haber estado de acuerdo en realizar la fiesta, mi antigua ansiedad volvió mientras Mala y yo estábamos alistándonos para el día. Ya estábamos engañando a nuestros padres estando en su casa. *¿Por qué no podía simplemente disfrutar sin pensar en las cosas malas que pudieran pasar?*

Mala detuvo el arreglo de mi cabello y encontró mis ojos en el gran espejo que colgaba de la puerta de su closet.

—Deja de preocuparte.

—No lo hago —me removí en el asiento que ella había dejado frente al espejo.

—Lo haces. Se están formando arrugas justo aquí —ella tocó la zona de mi frente con la uña recientemente pintada. *¿Cómo mantenía sus uñas tan bien de cualquier modo?* Las mías siempre estaban doblándose o quebrándose por el trabajo.

—Bien, solo estoy un poco ansiosa.

—Eso es solo por que vas a decirle a Sean como te sientes respecto a él esta noche, incluso si yo tengo que atarlos a los dos a un árbol y dejarlos allí hasta que admitan sus sentimientos el uno al otro.

—Bueno, ¿demasiada drástica? —me sentí bien por estar lentamente retomando nuestra relación.

—Yo hago lo que tiene que ser hecho —Mala dijo con voz de mártir me que hizo rodar los ojos.

Cuando terminamos de alistarnos, observé mi reflejo en el espejo. La chica que estaba al frente lucía como yo, pero al mismo tiempo no lo hacía. En donde tendrían que estar mis normales y cómodas ropas de deporte como mis pantalones cortos, con tenis y camisetas cuello en V estaba un pequeño vestido rojo que caía en suaves pliegues justo desde mi cuello. Un nuevo

sostén strapless creaba la ilusión de que tenía más escote del real. Mi ondulado y negro cabello estaba completamente tan bien como los productos que Plenthora podía producir.

Mala, se liberaba de su castigo cuando estaba conmigo, manejando hacia la entrada trasera de la casa de nuestros abuelos, la parcialmente cubierta entrada que no había sido usada mucho en mi vida. Era a donde le habíamos instruido a todos los invitados que aparcaran, fuera de la luz de la carretera principal.

—Uhm. ¿Por qué hay como un millón de autos aquí? —pregunté a Mala mientras le echaba una mirada, mi ansiedad crecía.

Ella se encogió de hombros.

—No me mires a mí. No sé nada.

Caminamos el resto del camino. No podríamos habernos acercado al granero en auto aunque quisiéramos. No era una visión atractiva. *¿Pero que se suponía que hiciera cuando vi a la mayoría de la escuela dentro?* no cabe mencionar la cantidad de gente que no reconocí.

Tommy caminó hacia nosotras a través de la muchedumbre con dos vasos de plástico llenos de cerveza de enormes barriles. Él estaba bronceado y listo para festejar con unos pantalones de carga y una camisa verde mar casuales. No estaba segura si estaría demasiado solo esta noche.

—Estoy tan contento de que hayan venido, Ladies —él dijo al extender los vasos.

Tomé uno e ingerí un poco de la bebida, deseando que ayudara a calmarme. No lo hizo. Esta fiesta había destruido todo lo que había sido escrito.

—¿De dónde salió toda esta gente?

—Oh, la voz se fue pasando. No es algo que suceda todos los días, ya sabes.

—¿Exactamente cómo se pasó la voz?

Él me sonrió, totalmente inconsciente de mi nerviosismo sobre el potencial para la Gone Wild de Colorado en la superficie de acres.

—Creo que le dije a algunas personas.

—Por personas, te refieres a chicas —Mala dijo.

Una extraña mirada pasó por la cara de Tommy, durante un breve momento era enojo. *¿De qué tenía que estar enojado?* Tenía un buffet de chicas y un barril de cerveza suficiente para inundar todo los Estados Unidos. Un ejército. Cuando lo miré, la intensidad que había me hizo apartar la vista. Yo no había reconocido la atracción de él por mí, en el caso de que hubiera existido. En todo caso, seguía diciéndome eso a mí misma.

Daniel atravesó la multitud, pareciendo perdido, usando jeans y una brillante camisa azul. Y hubiera jurado que parecía que esta vez se había preocupado más por el aspecto de su cabello. Me refiero a que, había hecho más que solo pasar sus dedos a través de él. Miró a Mala, y pareció como si se estuviera babeando sobre sí mismo solo por pasar la mirada sobre ella.

—Estás hermosa —él dijo.

—Uh, gracias —Mala respondió, un poco nerviosa.

La miré con una profunda admiración.

Mala nunca estaba nerviosa.

Daniel giró en sus pies y miró hacia atrás a la multitud como si quisiera hacer una rápida escapada.

—Oh, por el amor de Dios, ¿Van ustedes dos a bailar? —dije al empujar a Mala hacia Daniel.

Mala tropezó con su propio pie y chocó contra Daniel. Él levantó sus brazos y detuvo la caída. Ahí estaba de nuevo, esa chispa de atracción cuando estaban el uno cerca del otro, la chispa de ambos estaba atravesándolos de nuevo. Pero esta vez, no se alejaron. En su lugar, Daniel tomó su mano y la guió a la pista de baile, dejándome a mí con Tommy. *Genial*. Acababa de meterme en una situación incómoda.

Tommy ingirió su cerveza completamente y me guió al centro de la pista de baile también, y estaba por utilizar todo lo que estuviera a mi alcance para protestar. Cuando sus manos se deslizaron demasiado bajo en mi espalda, sin embargo, le di una mirada de “ni lo pienses”.

—Oh, vamos, entremos en calor —él dijo—, estamos aquí para pasarla bien.



Yo no quería tener esta fiesta. Solo quería alejarme del temor que me provocaban las historias del tiempo de Papa en Irak y “lavar” su pérdida y los pensamientos de cómo solía ser. Cuando la canción terminó, una mano agarró mi codo y me giré para ver a Sean allí.

Mi respiración se enganchó a mitad de mi garganta. Llevaba pantalones caqui y una camisa azul abotonada, que iba muy bien con sus ojos oscuros y cabello aclarado por el verano. *Oh, él se veía tan bien de azul. ¿Cómo pude haberlo olvidado?* Mi ritmo cardíaco subió a un nivel superior y una amplia sonrisa se esbozó en mi cara. Sean se veía bien todo el tiempo, pero cuando se arreglaba un poco... me resistía a la necesidad de abanicarme a mí misma.

Sentía en la punta de mi lengua las palabras para decirle lo maravilloso que se veía, dejar escapar tan sólo cómo hacía que mi corazón quisiera explotar de amor y deseo, pero él fue el primero en hablar.

—¿Me puedes conceder el próximo baile?

—Claro —verdaderamente esperaba que mi respuesta no sonara sin aliento como pensé que lo hacía.

—Sí, bueno, te veo al rato —dijo Tommy mientras dio un paso atrás—. Tengo que compartirme a las demás, cariño.

Eché un vistazo a Tommy mientras desaparecía entre la muchedumbre. Mientras él trataba de parecer el ser despreocupado y petulante que era, miré que sólo era una pantalla. La culpa me invadió, pero no era mi culpa que le gustara y yo no había hecho nada para alentarlo. Sin embargo, cuando Sean me acercó a sí para la siguiente canción, me olvidé de todo menos lo cálido, sólido y fantástico que se sentía estar presionada a él. Lo mire a los ojos y vi en ellos que deseaba que estuviéramos solos.

Parte de mí se alegró, pero otra parte se asustó. Traté de calmar la parte asustada de mí recostando mi cabeza contra su pecho, cerrando mis ojos y moviéndome con la música. Se sentía de maravilla. Tenía que calmarme antes de que pudiera dirigirme a él coherentemente. Esta conversación tenía que salir bien y eso no iba a ser posible si yo comenzaba a balbucear como una idiota. *¡Pero esperar sólo un minuto más me mataba!*

Cada toque y movimiento causaba un hormigueo de alerta que corría sobre mi piel e hizo poco para calmar mis enloquecidos latidos del corazón. Su

mano subía por mi espalda. El balanceo de nuestros cuerpos uno contra el otro. Su aliento contra mi cabello. Lo puse todo en remojo y decidí dejar que la ansiedad por la fiesta se fuera. Probablemente todo era por nada. Cuando su boca se movió cerca de mi oído, cada terminal nerviosa en mi cuerpo se encendió simultáneamente. Si hubiéramos estado de pie en la oscuridad en vez de en un granero alumbrado por tres luces de bahía que colgaban de las vigas del techo, sospeché que yo habría estado brillando.

—Te ves hermosa —dijo, casi inaudible por la balada que se escuchaba en su radio nuevo. Sonreí contra su pecho antes de levantar mi mirada para ver la suya.

Nos miramos fijamente por lo que pareció una eternidad. Docenas de personas nos rodeaban, pero podrían haber estado flotando también alrededor en los anillos de Saturno. Mi corazón latió a un ritmo de locura mientras Sean se dobló hacia mí. *Por favor, por favor que nadie interrumpa.*

Nadie lo hizo. Yo ya había besado a Sean antes, pero hasta nuestro primer beso palideció en comparación a éste. La felicidad inundó dentro de mí, amenazando con explotar como rayos del sol. Pero aquella felicidad se mezcló con el nerviosismo de que algún otro obstáculo iba a revelarse a sí mismo. Él dirigió mi cabeza atrás contra su pecho. Me sentí sumamente viva, pero los pequeños demonios de duda susurraban en mi oído, preguntando por qué se había detenido con un beso. *¿Qué era eso? ¿No habría más? ¿Mi beso no había superado el de Ashlee? Una vez que mi propio pulso se calmó un poco, oí su latido de corazón más rápido de lo normal, contra mi oído. ¿Eso era algo bueno, verdad?*

*¡Detente!* Como si mi vida no tuviera suficientes problemas, tenía que buscar más. Sólo necesitaba disfrutar el hecho de que Sean me estrechaba una vez más, que me había besado. Que quizás aún me quería.

Si ignoraba las preocupaciones que había dejado de lado, tenía que admitir que esta noche era absolutamente perfecta. Aún si mis abuelos nos encontraban en el siguiente minuto, valdría la pena.

No tengo idea cuántas canciones bailamos antes de que Mala me jalara. Una vez que estuvimos en un rincón menos atestado, hizo un pequeño baile feliz.

—Al parecer las cosas van bien. Me abstendré de decir “te lo dije”.

Miré hacia atrás la mesa de refrigerios, donde Sean estaba tomando una bebida y hablando con Daniel.

—No me he sentido tan bien desde hace mucho, mucho tiempo —vi a los muchachos un poco más antes de volver a ver a Mala. Ella estaba viendo a Daniel con una expresión soñadora en su rostro, una que no había visto antes—. De verdad te gusta, ¿no es así?

—Sí —ni siquiera titubeó al responder—. Él no se parece a nadie con quien haya salido. Al parecer eso muestra que he estado saliendo con los hombres equivocados —me miró de vuelta—. No puedo describir cómo me siento. Todo es tan tonto y nervioso, como si fuera a comenzar a flotar en cualquier momento.

—Creo que tengo una idea —cuando miré hacia el granero esta vez, la mirada de Sean encontró la mía. Sí, yo sabía exactamente cómo se sentía Mala. Yo estaba segura que mis pies comenzaban a elevarse del suelo mientras sentimientos indescriptibles pasaban entre Sean y yo. *Increíble, el poder del simple contacto visual.*

Después de nuestra pequeña charla, Mala tomó a Sean y lo llevó a la pista de baile. Una de sus risas se escuchaba por sobre los sonidos de “*Wings of butterfly*” de HIM...una de las bandas europeas que Tommy nos había estado introduciendo todo el verano. Sintíéndome igualmente feliz, requisé a Daniel, quien se veía sorprendido.

—Oye, ella roba a mi chico, yo robo el suyo —le dije a él. Encogió los hombros, no hizo ninguna protesta que pudiera haber pronunciado. Yo pensé que Mala y Daniel, a pesar de lo diferentes que eran, podrían ser el uno para el otro.

La canción del HIM fluyó en varias canciones de música pop americanas y luego a “*Closer*” de *Lacuna Coil*... otra de las contribuciones de Tommy. Seguimos cambiando de parejas de baile y comparando notas sobre las ventajas y desventajas de cada una de ellas, causando risa y falsa indignación.

En un cambio, me encontré de nuevo frente a Sean. La hilaridad cambió a una elevada alerta. Mi piel era un interruptor—lejos, me encontré atrás delante de Sean. La hilaridad cambiada a conciencia aumentada. Mi piel crujió con electricidad estática.

—¡No!, mi turno —dijo Tommy y se paró entre nosotros y tomó mi mano demasiado fuerte.

Sacudí mi mano de la suya, lo que hizo que él me afrontara. Ay. Su aliento me dijo que había estado bebiendo demasiado. Como si su repentino cambio de personalidad no me hubiera dado una pista.

—Ah, vaya, jefa —dijo—. Has bailado con todos los demás.

—Bailé contigo primero, Tommy. Claro, estás tan borracho que probablemente no te acuerdas —Tommy dio un paso hacia delante y me jaló hacia él.

—No sigas —empujé contra su pecho.

Sean sacudió a Tommy de mí y lo alejó de forma tan fuerte que él se tambaleó y casi cae.

—Ella dijo no —dijo, obviamente conteniéndose aún más.

El rostro de Tommy enrojeció y respondió golpeando con sus manos el pecho de Sean y empujándolo un par de pasos.

—Lárgate. Ya tuviste tu turno —miró fijamente a Sean y sus fosas nasales se abrían como si quisiera golpearlo. En su estado actual, no pensaba que Tommy podía salir bien librado. Sin mencionar que Sean era más alto y unas cuantas libras más pesado que él.

—Muévete —dijo Sean en un tono no muy amistoso.

—¡Al demonio!

Wow, la testosterona y la animosidad creciendo alrededor nuestro pudo haber derribado al granero en sus uniones. Había sentido fricciones ocasionales antes entre Sean y Tommy desde el incidente del río con el sombrero flotante, el cual había empeorado por el movimiento que Tommy me había hecho en la oficina. Pensé que ya lo habían dejado atrás, pero era evidente que no. Tenía que separarlos antes de que esta divertida fiesta se convirtiera en una verdaderamente fea reyerta, las reyertas nunca terminaban bien para nadie.

Sean hizo un movimiento amenazador hacia Tommy, pero me puse entre ellos dos y puse mi mano contra la parte frontal de la camisa de Sean.

Tommy se rió.

—¿Necesitas una chica para que pelee por ti, chico guapo?

Sean gruñó y trató de quitarme, pero lo empujé tan fuerte que se detuvo. Luego me volteé hacia Tommy.

—Estás actuando como un tonto, o te calmas o puedes irte a casa.

Él resopló de disgusto y una fea mueca transformó su normalmente atractivo rostro.

—Pensé que eras diferente, pero eres una cualquiera como tu prima.

## CAPITULO 21

TRADUCIDO POR: Sheilita Belikov y AndreiXa  
CORREGIDO POR: Nanis



**S**entí como si Tommy me hubiera abofeteado con esas palabras. Esta vez, no traté de refrenar a Sean cuando rugió y se lanzó contra Tommy. Estaba demasiado aturdida para moverme.

Sean atacó a Tommy y le lanzó un par de golpes antes de que Chad y Daniel fueran capaces de llevárselo a rastras lejos de nuestro compañero de trabajo con su bipolaridad al estilo *Jekyll and Hyde*. Sean forcejeó contra ellos, pero Chad utilizó su corpulencia para arrastrarlo algunos pies hacia atrás. Cuando Tommy trató de lanzar un contraataque, Daniel mostró la fuerza que yo no sabía que tenía y empujó a Tommy.

—Lárgate de aquí o voy a golpearte yo mismo.

Tommy golpeó la mano de Daniel lejos, pero por suerte dio un par de pasos hacia atrás.

—Con mucho gusto. Esta es una estúpida fiesta sangrienta de todos modos —se abrió paso entre la multitud, que comenzó a filtrarse de nuevo en el espacio que se había abierto para la pelea. Las conversaciones iniciaron de nuevo. Las parejas volvieron a bailar con la música mientras lanzaban miradas curiosas a los que estábamos involucrados en el altercado.

Daniel se acercó y puso su brazo alrededor de Mala.

—Vamos —dijo ella con alegría forzada, ignorando el hecho de que Tommy la había llamado zorra probablemente delante de cincuenta personas—. Esto sigue siendo una fiesta, y estamos aquí para divertirnos.

La ira irradiaba fuera de Sean como calor mientras miraba la puerta abierta en el lado opuesto del granero a través de la cual Tommy se había retirado.

La mano de Sean se envolvió alrededor de la mía.

—Salgamos de aquí —él me guió a través de la multitud hacia la puerta abierta a juego en la parte trasera del granero y hacia la noche afuera. Nos dirigimos hacia el bosque oscuro que recubría el río. No le pregunté por

qué, simplemente caminé junto a él y dejé que la música y la luz se desvanecieran a medida que las dejábamos y a todos los demás atrás.

La ira todavía latía en él, y apreté suavemente su mano.

—Se acabó ahora. Se ha ido. Irá a dormir la borrachera y esperemos que no sea un imbécil tan delirante mañana.

—Sabía que le gustabas, pero pensé que era inofensivo —se detuvo y me miró—. Lo siento.

Pasé mi pulgar sobre la palma de su mano.

—No es tu culpa. No vi lo que venía tampoco.

Sean suspiró y miró hacia el cielo, a las nubes oscuras que flotaban más allá de la luna.

—Me sentiría mejor si le hubiera dado un buen puñetazo en su estúpida boca.

Habíamos tenido un momento tan agradable antes de que Tommy enloqueciera. Quería recuperar esa cercanía con Sean, para hacer que los pensamientos de Tommy desaparecieran. Tiré de la mano de Sean y comencé a dirigirlo hacia el bosque otra vez.

Una vez que comenzamos a zigzaguear a través de los árboles, me acordé del viejo fuerte.

—Oye, quiero mostrarte algo —a pesar de que las oscuras nubes seguían volando, la luna me dio la luz suficiente para encontrar el lugar que buscaba—. ¿Recuerdas este lugar?

—Es el lugar donde se construyó el fuerte aquel verano.

Mis ojos se ensancharon. —Me sorprende que lo recuerdes.

—¿Por qué no debería? Tú lo recuerdas, ¿no?

—Sí, pero...

Dio un paso más cerca y me llevó a una pulgada de él. —Pero los chicos no recuerdan ese tipo de cosas, ¿verdad?

—No, no típicamente —dije, burlándome de él para ocultar mi nerviosismo.

Pasó su mano por mi mejilla y por mi mandíbula antes de levantar mi cara para así poder besarme. Me besó bajo la luz de la luna en el lugar donde por primera vez supe que lo amaba. *Sí, yo lo había sabido desde entonces.*

—Recuerdo un montón de cosas —dijo mientras sus labios se alzaron de los míos.

—¿Cómo?

—Cuánto me gusta besarte.

—El sentimiento es mutuo —sonreí, y él me devolvió la sonrisa. Las sonrisas dieron paso a otro beso.

Cuando nos separamos, un pensamiento no deseado entró en mi cabeza. Me di cuenta que tenía que correr el riesgo de arruinar la noche con una pregunta.

—¿Realmente no hay nada entre tú y Ashlee?

Él no fingió ignorancia.

—Fueron sólo un par de citas. Ya te lo dije.

—Ella parecía querer más que eso.

—Sí, pero antes de que regresará a Denver le dije que no estaba interesado.

—¿De verdad?

Él me atrajo más cerca.

—De verdad —y luego me besó de nuevo, más prolongado y más lento que los besos anteriores.

Después de que levantó sus labios de los míos, me eché hacia atrás lo suficiente para mirarlo a los ojos.

—¿Te acuerdas de la cápsula de tiempo?



Él pareció confundido por un momento antes de que el recuerdo emergiera.

—Sí.

—¿Y dónde la enterramos?

Dio un paso hacia atrás y miró a mí alrededor hacia el pequeño claro entre los árboles.

—No estoy seguro. Creo que sí.

—Pensé que podría ser divertido encontrarla.

Al principio, pensé que iba a estar en desacuerdo, pero luego caminé alrededor de mí.

—Sería más fácil con una pala, pero un palo lo debe hacer.

Me uní a la búsqueda de un palo resistente, pero Sean encontró uno antes de que yo diera apenas media docena de pasos con mis lindas sandalias plateadas. No era exactamente lo mejor para usar como atuendo de senderismo—algo con lo que yo había molestado a Mala en muchas ocasiones.

Sean excavó durante unos diez minutos en un total de tres puntos diferentes, antes de que su palo hiciera un sonido fuerte de madera golpeando plástico. Corrí a su lado para observar como terminaba de destapar la familiar lonchera de *Spider-Man*.

Con *Spider* recuperado del suelo del bosque, nos arrellanamos en un tronco donde la luna brillaba, iluminando nuestro hallazgo.

—Wow, parece como si apenas ayer enterramos eso —le dije—. Pero también parece que fue hace mucho tiempo.

—Sí —Sean me miró con su mano descansando cerca del broche para abrir la lonchera—. ¿Estás lista?

Asentí, tratando de recordar todo lo que habíamos colocado dentro de la cápsula de tiempo. Sin embargo, cuando él abrió la tapa me comencé a reír.

—¿Qué?

Metí la mano en la caja y saqué la barra de Snickers que había sido una de las contribuciones de Sean. Hubo un tiempo en el que él comía al menos un Snickers todos los días. Le di la vuelta para poder ver dónde él había utilizado un marcador negro para escribir: “*la mejor barra de chocolate por siempre*”, a lo largo del lado de la envoltura, ahora apenas visible en la estrecha oscuridad.

—Estoy segura que esto está sabroso ahora. Ningún futuro excavador certero estaría de acuerdo con tu crítica de dulces.

—Apuesto a que está tan lleno de conservantes que sigue estando bueno.

—Eww —arrojé la barra de chocolate a un lado.

Repasamos rápidamente los recortes de periódicos, los talones de boletos de cine, un folleto de Cooley Mountain Whitewater, y otro surtido de cosas que habíamos considerado importantes para nosotros mismos siendo más jóvenes.

—Ah, aquí está una joya —dijo Sean mientras sostenía una foto pequeña contra la luz—. Con volantes.

Agarré la foto. *Ugh*. Era una de las que mi mamá me había tomado usando una blusa rosa con volantes en las mangas.

—Puaj. Esto debe ser quemado para que no incomode los ojos de nadie.

Sean me quito la foto y la miro. —¡Que! Pero si estas linda.

—Sí, Claro.

—Lo eras y lo sigues siendo —se inclino hacia mí y me dio un beso rápido.

Después de que nos miramos el uno al otro por un momento. Agarre la lonchera y busque los últimos elementos. Encontré una foto escolar de él y me reí.

—Mira esto, tu mama te vistió demasiado divertido.

—Ya que estas hablando de eso, las camisas de cuadros eran la última moda.

Inhale, y en mi mente recordé como había atesorado una copia de esta foto cuando mis sentimientos por Sean cambiaron en aquel verano. Por supuesto

que yo no le dije nada.

Él no me miro de forma diferente hasta el verano pasado, después que salió a mi rescate por una lluvia torrencial. A pesar de que llegamos empapados hasta los huesos, me miro y como vio que estaba temblando me abrazo. Nos habíamos abrazado antes pero como amigos. Esta vez era diferente y algo floreció entre nosotros. Y Sean me beso por primera vez.

Empecé a guardar las cosas en la lonchera para que todas se siguieran manteniendo en secreto antes de que alguien las descubra. Sin embargo Sean cogió algo de la lonchera y se la metió al bolsillo.

—¡Oye! Eso no es justo.

—Es un secreto.

—Si solo es cuando teníamos diez, ¿cuál es el nuevo secreto ahora?

—Simplemente es...

Lo saco lentamente de su bolsillo, mi curiosidad despertó y trate de quitarle el objeto.

—Oh no, no, no —dijo y lo volvió a meter en su bolsillo.

Sin nada que perder, trate de llegar hasta él desde el otro lado, íbamos y veníamos de lado a lado mientras nos reíamos y luchábamos para al final caer ambos al suelo y yo quede atrapada sobre su regazo. Él se detuvo y me miro a los ojos. Esta vez Sean no estaba fingiendo. Mi aliento quedo atrapado en los pulmones mientras mi corazón latía cada vez con más fuerza contra mi pecho.

Empecé a alejarme pero él me detuvo.

—No, no —dijo con voz diferente y baja.

Deslizo su mano por mi cabello hasta la parte posterior de mi cabeza, haciendo que la bajara para encontrar nuestros labios.

Sean se aparto y apoyo su frente contra mi pecho mientras su aliento atravesaba este.

—Tenemos que regresar —dijo con voz gruesa, queriendo decir que eso era

lo último que quería hacer.

Pero ninguno de los dos se movió, levanto su boca de nuevo a la mía y le di todo mi anhelo y amor para volver a besarlo.

Sean se acomodo un poco. Me miro a los ojos y me acaricio la mejilla. —Eres hermosa.

Me llevo nuevamente hacia él y olvide como respirar mientras mirábamos acostados la luz de la luna.

Más tarde cuando las nubes habían tapado la luna y las estrellas, la noche seguía siendo hermosa.

Pensé en que sabía sobre el sexo. Quiero decir, había tomado clases de educación sexual, leído escenas de amor en las novelas y también las había visto en películas. Pero no me había preparado para poder sentir lo extraño que es hacerlo con la persona que amas. Yo estaba feliz, aunque tenía miedo de que mi sonrisa pudiera romperme la cara. Elimine esa sensación de miedo tratando de robarme mi felicidad sabiendo que nada arruinaría nuestra relación esta vez.

Sabía que mucha gente no conocía a la persona con la que perdía su virginidad. Pero siempre en mi mente tuve la idea de que Sean fuera el primero y yo estaba contenta de esperarlo. Pero no estaba tan desesperada como los demás de perderla rápido.

— ¿Tienes frio? —pregunto Sean mientras frotaba su mano arriba y abajo de mi brazo. Hacia un poco de aire fresco y aun así no sentía nada. Sean tenía la camisa abierta y yo pasaba las yemas de mis dedos sobre su piel caliente.

— No, estoy bien.

Inclinó la cabeza y me besó con dulzura

—Tú estás mucho más que bien.

Sonreí como una tonta. Cualquier chica lo haría si se sentía increíblemente feliz. Y yo lo sabía cuando Sean descongelo la gran corteza helada de mi corazón después de la muerte de mi papa y nuestra ruptura.

—No me quiero ir de aquí —le dije mientras puse mi cabeza en su pecho. Esperaba una reacción. Pero unos segundos más tarde me acaricio el

cabello y dijo: —No nos iremos.

Nosotros no hablamos de lo que sucedió, y no es que yo no tuviera el valor suficiente para tocar el tema. Estábamos más cerca de lo que hemos estado alguna vez y estaba dejando que las cosas avanzaran a su propio ritmo. No quería correr ningún riesgo de perderlo otra vez.

Las exploraciones de mis dedos sobre el pecho de Sean parecían despertarlo y nos empezamos a besar.

Yo fui la primera en percatarme de los sonidos que no deberían haber estado invadiendo nuestro pequeño paraíso.

—¿Qué es eso?

Sean levantó la cabeza y escuchó. Absuelto de la niebla del deseo, ambos nos dimos cuenta de lo que iba a la deriva en nuestra dirección. Sirenas. Gritos.

Volví la cabeza y mire a través de la oscuridad hacia el granero. El resplandor naranja iluminaba el horizonte.

—¡Oh Dios!

Ambos saltamos sobre nuestros pies y empezamos a correr, Sean, con la camisa abierta y yo dejando mis zapatos a un lado. Mi corazón latía como loco del esfuerzo y el miedo. Al salir del bosque, camine hasta detenerme y mire con horror las llamas que inundaban el granero.

Era un desastre lo que habíamos encontrado.

## CAPÍTULO 22

TRADUCIDO POR: Dham-Love y cYeLy DiviNNa  
CORREGIDO POR: Julia107



**E**l horror surgió a través de mí mientras miraba las llamas lamer las paredes del granero como un hambriento demonio. Podía sentir el calor desde donde estaba parada y congelada en la orilla del bosque. El miedo hizo un túnel en mí con garras como navajas afiladas, haciéndome imaginar el peor escenario, personas atrapadas dentro. Los invitados de la fiesta estaban corriendo por todas partes, algunos de ellos no eran más que frenéticas siluetas contra el rugiente incendio. Un camión de bomberos llegó al granero, y los oficiales de policía estaban atrapando adolescentes y señalando hacia el granero.

*Oh Dios, por favor no dejen a nadie adentro.*

El viento cambió, enviando humo en nuestra dirección, tosí y me llevé la mano a la boca. El brillo naranja de las llamas y las fuertes luces rojas sobre el camión de bomberos me marearon e hicieron que me tropezaran unos cuantos pasos adelante. Esos primeros pasos me propulsaron hacia el granero. Mis amigos estaban allí.

Sean agarró mi brazo, regresándome de mi aturdimiento. Traté de liberarme a mí misma, pero él se mantuvo firme.

—¡Tengo que ayudarlos!

Un movimiento en la orilla de mi ojo llamó mi atención. Un ayudante del sheriff se dirigía directo hacia nosotros, con determinación en el rostro hasta que un par de personas que huían de la granja corrieron directo hacia él, haciendo que todos cayeran al suelo.

—Vamos —me dijo Sean a la vez que me arrastraba lejos del granero—. Tenemos que irnos de aquí.

Aún, yo me resistía, enterrada en mis talones. —¿Pero Mala? —¿Por qué habíamos peleado? ¿Iba a ser castigada de nuevo? No podía perder a alguien que amaba otra vez.

Sean agarró la parte superior de mis dos brazos y me sacudió. —¡No puedes

hacer nada!

El miedo aumentó dentro de mí, amenazando con cortar el aire que necesitaba para respirar. Sean agarró mi mano y empezó a alejarme del granero de nuevo. Las personas se lanzaban hacia nosotros, casi tumbándonos, pero Sean me mantuvo libre del caos. Todo a mí alrededor se volvió de un naranja borroso mientras nos dirigíamos al borde del granero, de nuevo hacia el área boscosa que habíamos dejado. Pero un camión del departamento de bomberos apareció, bloqueando nuestra ruta de escape.

Sean se detuvo, todavía agarrando mi mano fuertemente, y buscando otro camino para salir. Cuando empezamos a correr de nuevo, era el borde del bosque, de vuelta hacia la entrada del camino cubierto. Ramas de pino me golpearon, ramitas y rocas se enterraron en mis pies descalzos, y me torcí el tobillo con una rama caída. Apreté los dientes contra el dolor disparado en mi pierna mientras trataba desesperadamente de seguir con Sean.

Escaneaba rostros mientras los pasábamos, pero no veía a Mala o a Daniel. Vi a Chad saltando en su carro y manejando a través de las zonas pobladas adyacentes al camino para salir. Incluso si todos salían seguros, Mala y yo estaríamos castigadas por el resto de nuestras vidas.

*¿Cómo pude haberles hecho esto a mis abuelos? ¿Qué si les hubiera causado la pérdida de su nieta así como la de su hijo?*

En medio de la confusión, tropezamos con Tommy, quien después de todo no se había ido y estaba incluso más borracho que cuando lo habíamos visto temprano en la noche.

—¿Dónde está Mala? —pregunté, jadeando por aire.

—No sé —sus palabras salieron con dificultad, y olía a cerveza. Yo estaba bastante segura de que llevaba un poco.

Enterré mis dedos en sus hombros y lo sacudí —¿Qué pasó?

—No tenemos tiempo para esto ahora —dijo Sean detrás de mí.

—Ustedes ahí, deténganse —dijo una voz masculina a unos cuantos metros de nosotros.

Una mirada frenética a nuestro alrededor mostraba que no sólo parecía que todo el departamento de alguaciles había aparecido, sino que el camino

hacia los vehículos estaba bloqueado por policías.

Tommy se resistió al principio, pero Sean lo sacudió fuerte y acomodó su rostro. —¿Quieres que te arresten?

Después de toda esa animosidad entre ellos, Sean pudo fácilmente haberle dado la espalda a Tommy. Que no mostró lo buena persona que era. Y no es que yo no lo supiera ya.

Algún aspecto de sentido común hizo caso omiso al estado de ebriedad de Tommy, y nos permitió a Sean y a mí arrastrarlo lejos de la locura.

Corrimos en pánico hacia nuestra derecha, a la oscuridad más espesa que nos llevo a tropezar con ramas, troncos, rocas, con nosotros.

Maniobrar a Tommy era como arrastrar una bolsa de papas de ciento setenta libras.

Estábamos corriendo tanto que casi caemos al río cuando lo alcanzamos.

Una rápida mirada sobre mi hombro mostró solo bosques oscuros con una pequeña pista de la luz del fuego. Nadie venía persiguiéndonos. La lluvia empezó a caer mientras nosotros tres estábamos de pie aspirando aire hacia nuestros pulmones sobre-trabajados.

Sean movió su mano a través de su cabello y maldijo mientras miraba al río que detenía nuestro lejano escape.

—¿Qué demonios haremos ahora?

Mi cerebro dio vueltas, tratando de encontrar una respuesta a nuestro dilema. Ahí fue cuando note un toque de luz de color al otro lado del río. —Una balsa —dije mientras señalaba.

Sean miró el agua agitada entre nosotros y la balsa. Él comenzó a quitarse sus zapatos para nadar al otro lado, pero yo agarré su brazo para detenerlo.

—Debe haber uno a este lado en algún lugar cerca —teníamos balsas de emergencia amarradas por intervalos en todo el tramo que el río corría, en caso de que las otras estuvieran dañadas o hubieran zozobrado, o una raída manera de escape, si alguna vez hubiera incendios forestales en esta zona, como había sucedido cuando era pequeña.



Sean empujó a Tommy hacia la orilla del río —No te muevas —él le dijo entre sus dientes apretados.

Busqué en una dirección, Sean en la otra. Mi estómago se anudaba mientras más tiempo recorríamos la orilla del río.

*Vamos, ¡vamos! Tiene que estar aquí en alguna parte.*

Dejé salir un grito de alivio cuando vi una de las familiares balsas amarillas en los arbustos a unos cuantos metros del río. Mis manos se sacudían mientras yo desanudaba las cuerdas, la tarea se hacía más difícil por la creciente cantidad de lluvia que caía. Una vez que la balsa estuvo libre, la arrastre hacia la orilla.

—¡Sean!

Él se giró de donde todavía estaba buscando, y señalé hacia la balsa. Le tomó sólo unos pocos segundos agarrar a Tommy y guiarlo hacia mí. Dejó a Tommy tambalearse en sus pies mientras me ayudaba a empujar la balsa hasta la orilla del agua. Ahí fue cuando me di cuenta que no podía hacerlo. Un miedo aún más apremiante me envolvió y lo apreté. Si, Había estado manejándome por el agua con unas pequeñas nadadas, pero eso había sido en agua calmada y poco profunda. Hacer rafting era una historia diferente. ¿Hacer rafting en la oscuridad con lluvia, por un estrecho del río con fuertes bajadas? Era una pesadilla viva.

Sean agarró mis brazos por la parte superior y me giro para quedar frente a él. —¿Quieres hacer esto o quieres retroceder?

Miré hacia el bosque, de vuelta hacia el tenue resplandor del fuego. *Mis abuelos estarían destrozados si yo fuera arrestada. ¿Y qué daño le haría a la recuperación de mi madre?* Un sonido en los árboles me hizo brincar.

—Vamos —dije.

Sean básicamente tiró a Tommy, así que se cayó sobre la balsa. Luego él y yo saltamos dentro y agarramos los remos.

Aparte del terror que me consumía que hizo que mi cuerpo se adormeciera y mi corazón palpitara salvajemente, el recuerdo de cómo hacer esto resurgió. Casi un año había pasado desde la última vez que había estado en una balsa, pero ese tiempo no había borrado todos los años que anduve corriendo por este río. Mi cuerpo sabía qué hacer, pero mi mente me estaba

gritando que saliera, ¡que saliera ahora!

El miedo se deslizó hasta mi garganta como una especie de espectro maligno, y sólo empeoró mientras la lluvia empezaba a caer incluso más fuerte, haciendo que navegar el río fuera más difícil.

En la oscuridad, nos estrellamos contra una roca. No pude evitar el grito que escapó de mi garganta cuando me sacudí hacia un lado, pero el sonido fue casi inmediatamente tragado por el sonido de las olas y la lluvia.

—¿Estás bien? —Sean preguntó mientras me miraba, su rostro era difícil de ver en la oscuridad.

Yo esperaba que pudiera ver mi gesto rápido, porque no podía manejar nada más. Temí que aplastara el remo con mi apretón de muerte, pero era la única cosa sobre la que yo tenía el control. Mis brazos estaban cansados por el esfuerzo de tratar de mantener la balsa hacia el frente.

*Dios, ojalá pudiera ver el río con más claridad.* Necesitaba saber dónde estábamos en lugar de andar a ciegas.

—¡Espera! —Sean gritó.

Me preparé cuando llegamos a un rápido y nos roció con agua sobre el borde de la balsa. La lluvia golpeaba con mayor fuerza, sobre nosotros, haciendo nuestro viaje mucho más difícil.

La balsa se sacudió una vez más, azotando mi cuello. Hice una mueca, pero seguía mirando hacia delante. Los rápidos me aliviaron por un momento, el tiempo suficiente para que me quitara el cabello mojado de los ojos justo antes de acelerar de nuevo. Algo fuera de la esquina de mi ojo me llamó la atención, y cuando miré a un lado mi corazón se congeló en mi pecho.

—Oh, Dios no —dije en voz baja, pero el viento y precipitación del agua ahogaba mi voz. Yo sabía dónde estábamos ahora. La corriente nos precipitó por las peligrosas corrientes en el río que pasaba por el cañón del lado en que papá había muerto. Y ya era demasiado tarde para corregir el error.

La esperanza de drenar en mí las escenas retrospectivas a mis pesadillas acerca del ahogamiento se estrellaron contra mí. Pero entonces mi instinto de supervivencia dio una patada y luché duro con la pala. Me estrellaba con las paredes de roca pulida del cañón a medida que corría por ellos y me imaginé lo difícil que sería para uno mismo salir del río aquí. *Cómo mi padre*

*debía haber muerto en el intento.*

Incluso cuando flotaba en un tramo engañosamente tranquilo del río, no podía relajarme. Mis músculos se sentían como si hubieran sido despedazados y estaban a punto de verse obligados a luchar de nuevo.

Yo sabía que tenía por delante más rápidos, incluso peores que los que habíamos atravesado.

—¿Así que ustedes tuvieron un buen momento en su "paseo" por el bosque?  
—gritó Tommy, insinuando que él sabía exactamente lo que había estado haciendo antes. Miró a Sean y se echó a reír, y luego trató de darle un "dame esos cinco"—. Ah, vamos, hombre. Tú ganas.

No me gustó cómo me hicieron sentir esas palabras, como si yo fuera algún tipo de premio en una apuesta.

—Cállate y vete al infierno —dijo Sean con los dientes apretados maniobrando alrededor de una roca.

—No conseguirás sus bragas húmedas —dijo Tommy—. Todo el mundo sabe que estás tratando de golpearme por conseguirme primero a la jefa.

Odiaba ver este lado de Tommy, alguien que normalmente me gustaba y era considerado un amigo. Eché un vistazo a Sean, y me desprecié a mí misma por dejar que las palabras de Tommy plantearan dudas en mi cabeza. Sean no era así. Todo era por la cerveza.

*¿Por qué así era, no? Me pareció más difícil el manejo de la balsa. Las lágrimas asomaron a mis ojos, incluso la posibilidad de que lo que habíamos compartido hubiera sido una apuesta. Negué con la cabeza, tratando de aclarar los horribles pensamientos. No era verdad, no lo era.*

—Es tan fácil burlarse de estas chicas americanas —Tommy continuó, mendigando un puñetazo—. Me alegro de que hayas sido tú el que la llevó a dar una vuelta en mi lugar.

Sean giró y se echó hacia atrás para golpear a Tommy, pero en ese momento, Tommy hizo un loco intento de levantarse. El color de mi cara se fue a través del sonido del río y la lluvia cuando Tommy resbaló y se cayó al agua. Vi el horror en el rostro de Sean cuando él se sumergió hasta el borde de la balsa y agarró la mano de Tommy para que no ser arrastrados. Todo el movimiento causó que la balsa se alzara hasta la punta.

El abrumador temor se deslizaba a través de mí cuando la balsa se volteó y vi el agua oscura, luchando por levantarme para sujetarme. *¡Dios mío, mi pesadilla se estaba haciendo realidad!*

Oí a Sean gritar mi nombre cuando me hundí bajo las olas. Luego todo quedó en agua llena de muerte y de un negro horrible.

El río tenía vida propia, y estaba tratando de robar la mía. Me empujaba por todos lados, decidido a ganar. Mi pesadilla recurrente pasó por mi mente, y me debatía contra la fatalidad.

*¡No! No era inevitable.* A pesar del pánico que me consumía, luché, más fuerte de lo que había hecho, y mi cabeza, finalmente salió a través de la superficie del agua. Aspiré el precioso aire mientras luchaba para llegar a la orilla del río. El pánico floreció de nuevo un par de veces mientras estaba abajo, pero cada vez me abría más camino de regreso a la superficie y cerca de la seguridad.

Después de lo que parecían ser muchas vidas, las palmas de mis manos golpearon contra la roca húmeda que recubre el río. Desesperada por que se fuera el agua, me agarré con una mano por la roca hasta que encontré una cornisa plana. Me sentía como si pesara diez veces mi peso normal estando tirada en la cornisa.

Durante una fracción de segundo, noté que había muchos salientes a lo largo del río aquí, los lugares donde alguien podía olvidar la seguridad. Pero antes de que pudiera pensar en lo que aquello significaba, mis pulmones convulsionaron y lanzaron el agua turbia que había tragado.

Salió de mi boca y la nariz y sentí como si hubiera destruido mis pulmones en el proceso.

A través de las lágrimas y la lluvia que corrían por mi cara, vi la balsa rota en la oscuridad. Aunque continuaba tosiendo, grité: —¡Sean! ¡Tommy! —no podía soportar la idea de que podrían haberse ahogado—. ¡Sean!

Sean y mi noche jugaron juntos por encima de mis roncadas súplicas, de mi desesperación. *Por favor, no, no, cuando hemos vuelto de nuevo.*

El rugido del río y la tormenta se tragaron mis gritos como un agujero negro, y no pude ver nada más que porque la nieve cubría el agua y lo que no estaba cubierto era solo una profunda oscuridad. Estaba a punto de

perderme por completo cuando me di cuenta de algo diferente venía hacia mí por el río. Por instinto, saqué el brazo sobre el agua todo lo que pude y grité. —¡Agarra mi mano! —tan fuerte como mi garganta me lo permitió.

Cuando la mano de alguien cogió la mía, luchando por retenerla, mis ojos se abrieron. Era Sean. Un grito de gratitud se me escapó.

—¡Aguanta, Sean! Por favor, ¡mantente!

Los dos estábamos completamente agotados por la batalla con el río, a través de nuestros esfuerzos conjuntos, conseguimos sacarlo del agua y dejarlo en la cornisa. Mis pulmones protestaron de nuevo, y una nueva ola de tos sacudido mi cuerpo, acompañada de mareos. *¿Y si me había golpeado en mi cabeza sobre una roca?*

Más allá de sus propias arcadas y tos, Sean preguntó. —¿Dónde está Tommy? —su voz sonaba como si alguien hubiera lijado sus cuerdas vocales.

—No sé —contuve el aliento cuando una nueva ola de mareo me golpeó. Los lados de mi visión desaparecieron, creando un túnel de miedo, negro, envuelto en frente de mis ojos, aún más oscuro que la noche que nos rodeaba. Mi cuerpo empezó a temblar y me obligué a recostarme de lado o correr el riesgo de caer en el río de nuevo. Mis ojos se nublaron en mi cabeza y todo se volvió totalmente negro.

## CAPITULO 23



TRADUCIDO POR: MELA

CORREGIDO POR: Loo!\*

**M**e desperté crispando mi nariz. Algo olía raro, como si alguien se hubiera vuelto loco con la limpieza. Me quedé quieta unos instantes antes de que llegara la energía suficiente para abrir los ojos. Me tomó unos segundos más enfocarme con el cambio de la abrasadora luz. *¿No se supone que debiera estar más oscuro?*

Oscuridad. Lluvia. Gritos. Tomé un doloroso respiro, haciendo que Mala mirara por encima de la revista que estaba leyendo en la silla al lado de mi cama de hospital. Se inclinó hacia mí.

—Estas despierta —sus palabras salieron con alivio. Me di cuenta por sus ojos enrojecidos de que había estado llorando.

—¿Qué pasó? — le pregunté, mi garganta se sentía como si alguien la hubiera fregado con un estropajo. Algunas partes de mi memoria eran increíblemente claras, otras demasiado brumosas.

—Los equipos de rescate revisaron el río por la mañana temprano y te encontraron inconsciente en una roca en la orilla. Una oleada de miedo se estrelló contra mí con recuerdos de la noche anterior.

—¿Y Sean?

—Está bien. Él también estaba allí, envuelto a tu alrededor para mantenerte caliente.

Di un suspiro de alivio, pero duró poco al notar la mirada de Mala.

—¿Qué está mal?

Un buen rato pasó antes de que ella levantara los ojos. —Es Tommy.

No, mi mente gritó. Había sido un idiota, sí, pero no merecía ahogarse a medio mundo de distancia de su hogar.

—Está vivo, pero mal. Recibió muchos golpes en las rocas, y tragó mucha agua. Lo encontraron en un árbol caído a la orilla del río. Es lo único que le mantuvo la cabeza fuera del agua —su voz se quebró, y se mordió su tembloroso labio inferior—. Él no tenía fuerzas para hacerlo.

Volví mi cabeza y me quedé mirando la pared, obligando a mi mente a concentrarse en nada excepto la condición de Tommy. —¿Cómo empezó el fuego?

Mala sorbió su nariz y tiró de un pañuelo de papel desde la caja de mi mesa junto a la cama. —Dijeron que fue por un cigarrillo de alguien. Se encendió el heno y... y fue tan rápido. Nunca he estado tan asustada en mi vida. Daniel y yo estábamos en el desván. Cuando llegamos al nivel más bajo, ya estaba tan lleno de humo —hizo una pausa mientras retorció las manos—. No puedo explicarlo, me negué a dejar que Daniel llevara a cabo solo la comprobación del resto del granero. Dejar que alguien se quemara hasta la muerte, era demasiado terrible para pensar. Cuando algunas partes del techo empezaron a caerse, Daniel me arrastró hacia la puerta. No pensé que saldríamos.

Mi cabeza me daba vueltas con la idea de que alguien no pudiera haber escapado de las llamas. —¿Alguien más está herido?

—Nada grave. Golpes, hematomas, un esguince en el tobillo.

Las lágrimas me picaron en los ojos, el alivio y la culpa se enfrentaban dentro de mí como un par de gladiadores emocionales. —No debería haber tomado el río. Tendríamos que haber vuelto y habernos enfrentado a las consecuencias.

Mala puso su mano en mi brazo, pero yo no estaba de humor para ser consolada.

—No te culpes —dijo—. Ellos no se tenían que ir. Es posible que hubieras sido detenida como Daniel y yo. Mucha gente se escapó por el bosque o llegó a sus coches a tiempo, pero nosotros no lo hicimos.

Al menos no lucharon por sus vidas. Yo escuchaba como me hablaba de las secuelas, sobre cómo sus padres fueron a casa y que estaba castigada por el resto del año.

—Tu mamá también está aquí.

Ese dato me sorprendió y me sacó de mi aturdimiento. Volví la cabeza hacia ella con demasiada rapidez, tuve que cerrar los ojos para que el mareo disminuyera.

—¿Mamá está aquí? —parte de mí quería que viniera y me sostuviera en sus brazos y me dijera que todo estaría bien, pero yo no sabía si mamá tenía la capacidad de hacerlo. Mi corazón me apretaba el pecho. Yo no quería ser una carga más, pero ya no podía hacer nada de eso ahora. El daño ya había sido hecho.

—Sí, ella acaba de ir a la cafetería.

—¿Cuánto tiempo he estado aquí?

—Desde esta mañana temprano.

Al mirar a la ventana, pude ver que ahora era casi de noche otra vez.

—¿Está Sean aquí en alguna parte?

—Fue dado de alta. Sus padres lo llevaron a casa.

—¿Qué casa?

—La de sus padres. Él estaba destrozado por ti, y por Tommy. Nunca le había visto esa cara. Sus padres tuvieron que obligarlo a salir.

La escena de Sean levantándose a golpear a Tommy y luego Tommy cayendo por la borda se cruzó de nuevo en mi mente, en esta ocasión más clara.

—¿Por qué lo hizo?



—¿Qué?

Tomé una respiración profunda que dañó a mis pulmones, y luego le hablé de lo que había sucedido el momento antes de que nuestro bote se volcara. Mala miraba su regazo y empezaba a retorcerse las manos otra vez.

—¿Qué pasa?

—Tommy no abandonó la fiesta. Chad lo vio afuera. Tommy... te vio a ti y Sean alejarse hacia el bosque, juntos —un pensamiento horrible se me ocurrió.

—Él no nos siguió, ¿verdad?

—No. Él volvió adentro a emborracharse. Cuando él despierte, planeo conseguirle abastecimiento anual de Starbucks y decirle que en cambio bebiera eso. El Tommy hiperactivo es mejor que el Tommy borracho.

Me sorprendí a mí misma sonriendo, pero la sonrisa se desvaneció casi tan rápidamente como apareció. El sentimiento de culpa dentro de mí era demasiado fuerte y exigente. Papá en primer lugar, ahora Tommy. *¿Por qué no había insistido en que mi familia vendiera el negocio y saliéramos de aquí rápido?* Antes de que otra cosa terrible hubiera sucedido. Porque, una vez más, yo quería desesperadamente estar con Sean. Había empujado todas las demás preocupaciones a un lado y le permití ocupar todos mis pensamientos. *¿Y si estar con él le costaba a alguien más la vida?*

Pero yo sabía a ciencia cierta que no era su culpa.

*Era mía.*

## CAPITULO 24

TRADUCIDO POR: cYeLy DiViNNa y majo! ♥  
CORREGIDO POR: Nanis



**M**e sentía ajena cuando fui dada de alta un día después de ser traída aquí. Con el mismo tipo de entumecimiento que me había cubierto después de que las palabras sobre la muerte de papá encontraran su camino de vuelta a mí, me hacía moverme más lentamente de lo normal mientras caminaba los pocos pasos de la silla de ruedas afuera de las puertas del hospital al coche de mamá. Todo el mundo a mi alrededor murmuró, pensando que mis movimientos eran lentos debido al trauma físico que había pasado, mis pies y el cuerpo cortado y maltratado. Pero era como si estuviera tratando de caminar a través de una niebla fría y espesa con jarabe de sirope.

—Aquí tienes, cariño —dijo mamá mientras me ayudaba a levantar las piernas en el vehículo—. Vamos a estar pronto en casa y descansarás.

Cuando mis raspones y magulladuras cicatrizaran, sabía que iba a recibir mi castigo por el fracaso de la fiesta. Pero por ahora, mamá sólo parecía preocupada por mi bienestar, lo que me hizo sentir muy mal y querer exigir mi castigo ahora. Me lo merecía, después de todo. Tommy estaba en el hospital, todavía inconsciente. Había ido a verlo antes de salir y había encontrado a su tía en la habitación hablando por teléfono con sus padres que venían en camino de Londres. Por el sonido de la conversación, esta no había sido la primera vez que Tommy se había encontrado en un mal lugar debido a la bebida. Aún así, oraba porque Tommy dejara el alcohol y salí de ahí antes de que su tía se diera la vuelta y me viera. Incluso si me odiaba cuando se despertara, yo quería que despertara, y pronto.

Los padres de Mala le habían permitido decir en el hospital que ayudarían a la familia de Tommy en cualquier cosa que necesitara, le pedí que me llamara más tarde para decirme que Tommy había despertado, y que estaba en camino de recuperarse.

Cuando mamá se metió en el asiento del conductor del coche, mire su perfil. Por primera vez, me di cuenta de que se había hecho un corte de pelo, uno más corto, estilo “ángulo en la barbilla” que la hacía parecer más joven que sus cuarenta y un años. Vi su cara, esperando que se rompiera en cualquier momento. Me dolía el corazón por lo que le había hecho también. Casi había

perdido su única hija en el mismo río que se había llevado a su marido sólo un año antes. Si la enviaba a una profunda depresión de nuevo, nunca me lo perdonaría.

Pero las únicas señales que dio de agitación se palpaban en la tensión a lo largo de la mandíbula y la forma en que apretaba y soltaba el volante una y otra vez.

Volví la cabeza y mire por la ventana sin ver. Me sentía sola y a la deriva. El calor de la mano de mamá en la mía me impactó. La apretó en una demostración de apoyo y consuelo que no merecía.

—Lo siento, no estaba aquí cuando me necesitabas —susurró, mirando al frente en la carretera.

No sabía por qué, pero esas simples palabras fueron las que finalmente rompieron el caparazón que me rodeaba. Las lágrimas rodaron por mis mejillas.

—Es culpa mía —dije, las palabras rasgaban con dolor mi garganta.

Ella agarró mi mano más fuerte.

—No, no es. No iniciaste el fuego.

—Pero no habría sucedido si no hubiéramos tenido la fiesta, si no me hubiera quedado, si no hubiera sido tan egoísta —cada palabra dolía más que la anterior, pero el dolor era cierto. Quería gritar hasta que mi garganta sangrara.

—Todos cometemos errores —dijo mamá, tratando de tranquilizarme.

Tiré mi cabeza y la mire a través de mis lágrimas.

—¿Por qué haces eso?

—¿Qué?

—¿Tratar de hacer que me sienta mejor? —mi voz se quebró—. Yo no merezco eso. Mi egoísmo es lo que conduce a la tragedia, y quieres que me sienta mejor al respecto.

—Cariño, ¿de qué estás hablando? —me miró como si hubiera perdido el

contacto con la realidad. Tal vez lo había hecho. Y tal vez eso era una buena cosa. La realidad duele demasiado.

—Tommy. Papá —mi corazón se apretó, y tome una respiración inestable—. Ninguno de ellos habría resultado dañado si no hubiera estado tan decidido a estar con Sean.

—¿Tu papá? —mamá parecía sorprendida y me miró con preguntas en sus ojos—. Alex, no tenías nada que ver con ese ápice.

—¿No? —le pregunté, mi voz se levantó, golpeando fuera de los límites del coche—. Tendría que haber ido por el río con él ese día en lugar de irme con Sean, no debería haberle dejado solo en la balsa cuando se sentía tan mal. Debería haber sido capaz de ayudarlo a olvidar Irak y recordar lo buena que era su vida aquí. ¡Pero no lo hice! ¡Le falle, y está muerto! ¡Muerto! —cerré mi puño contra la consola del coche—. Ahora quizás haya matado a Tommy, también.

Mamá salió del camino en el estacionamiento de un edificio abandonado, apagó el motor del coche, y tomó una respiración profunda, interrumpiendo la suya antes de dar vuelta hacia mí. Cogió mis manos entre las suyas, y cuando yo trataba de arrancarlas apretó su agarre y me sacudió.

—La muerte de tu padre no fue tu culpa. ¿Cómo puedes pensar eso?

Miré hacia abajo, tenía vergüenza de mirar a los ojos de mi madre.

—La abuela te dijo lo que le sucedió en Irak. Si me hubiera esforzado más para hacerle olvidar a Sanaa y cómo murió ella, para que fuera feliz de nuevo... si no hubiera estado tan distraído, hubiera prestado atención por donde se fue y no hubiera tomado la brecha equivocada en el río —más lágrimas derramaron ríos de mis ojos, acompañados de sollozos que dañaron a mis maltratados pulmones.

—Alex, mi amor, a veces la gente simplemente no se puede salvar —dijo mamá con la voz rota y lágrimas acumulándose en sus ojos—. Están tan quebrados que se dan por vencidos.

Negué con la cabeza, haciendo caso omiso de la forma en que mis ojos se cruzaban y palpitaban mis sienes.

—Eso es una mentira —mi padre era fuerte, siempre lo fue. Él no se rendiría. Habría luchado por su vida—. ¿Por qué la gente sigue diciendo cosas por el

estilo?

Ella me apretó las manos de nuevo.

—Porque es cierto —dijo, su voz era rasposa y baja, llena de tristeza, pero también de aceptación—. A veces la gente pasa por cosas tan terribles que pierden el deseo de vivir, y nadie puede obligarlos a que el deseo vuelva a ellos —extendió la mano y apartó el pelo de mi cara y la espalda por encima del hombro—. Ni siquiera hijas que aman a sus padres.

Me aparté, y esta vez me lo permitió. Miré por la ventana, y algo que nunca había creído posible sucedió. Mi corazón se rompió aún más. Ella y Mala tenían razón.

Papá no había tratado de vivir. Si lo hubiera intentado, lo habría logrado, si yo había sido capaz de salir del río por la noche en una tormenta, él podría haberlo hecho durante un día claro.

*Él no había querido.*

Nuevas lágrimas corrieron por mis mejillas. Sentí que estaba perdiendo de nuevo. Todas las angustias de los últimos años, gran parte de las que yo había guardado de mi madre frágil, se derramaron. Mamá me tomó en sus brazos, y le empapó la parte delantera de la blusa en cuestión de segundos. Me acarició el pelo y me susurró un calmante "shh" en mi oído.

—Debes soltarlo. Lo que le pasó a tu padre fue trágico pero no tuvo nada que ver contigo y Tommy es responsable de sus propias acciones —besó mi frente y me abrazó aún más—. Es tiempo de que sigamos con nuestras vidas.

Traté de apartarme, pero mi mamá no me dejó.

—¡Pero soy una persona horrible y egoísta!

Mamá se retiró y me miró a los ojos.

—No, no lo eres. Nunca digas eso. Fuiste tan fuerte por mí aún cuando yo fui la que debía ser fuerte por ti. Has ayudado a tus abuelos a administrar su negocio cuando pudiste estar divirtiéndote con tus amigos.

Ella levantó su mano para quitar mi cabello suelto de mi rostro.

—Querer estar con alguien que amas no es egoísta —mamá enjugó algunas de mis lágrimas—. Te amo, Alex. Muchos te aman. No dejes que lo que te pasó te haga alejarnos. Te necesitamos tanto como tú nos necesitas.

Pensé que me tomaría mucho tiempo conciliar el sueño esa noche, pero mi cuerpo exhausto tenía otras ideas. Así que cuando mi teléfono celular sonó temprano la mañana siguiente, tuve que arrastrarme de la neblina del sueño para contestarlo. Ni siquiera abrí mis ojos para ver en la pantalla quién era.

—¿Hola?

Pasaron unos momentos antes de que Sean dijera,

—Hey.

Mis ojos se abrieron de golpe.

—¿Qué pasa? —lo conocía lo suficientemente bien como para interpretar el sonido de su voz.

Tomó aire y lo supe antes de que dijera las palabras.

—Tommy murió hoy temprano por la mañana.

El hoyo negro se abrió debajo de mí de nuevo y tuve que hacer un gran esfuerzo para no caer de nuevo en él.

—Dios no —susurré.

—Sus padres...sus padres apenas llegaron a tiempo —nunca había escuchado la voz de Sean tan tensa, ni aun cuando papá había muerto y yo lo había culpado.

Me senté en el costado de mi cama y me enjugué nuevas lágrimas. Tommy, se había ido. No podía caer en cuenta de eso, no podía creerlo. Había estado tan increíblemente lleno de vida. *¿Cómo podía alguien así estar muerto?*

—¿Estás ahí? —pregunté, a punto de atragantarme con el nudo que tenía en la garganta.

—Lo estaba más temprano.

—¿Dónde estás ahora?

—Sólo caminando.

Pensé que escuchaba el río al fondo y traté de no dejar que mis nervios se alteraran. Sean no haría nada estúpido y el destino no sería tan cruel como para arrancar otra persona de mi vida. Tenía que creer eso, tenía que dejar que Sean lidiara con la muerte de Tommy de la forma que necesitara, a pesar de que yo quería correr hacia él y abrazarlo.

—Escucha, te llamaré luego —dijo Sean, luego colgó antes de que yo pudiera responder.

Sostuve el teléfono en mi oído por varios segundos antes de lanzarlo y presionarlo contra mi pecho. Mamá había dicho que algún día el dolor sería menos. *Quería que ese día fuera hoy.*

El siguiente par de semanas paso rápidamente. Cada día, el listón negro al frente de la oficina me recordaba a Tommy. A pesar de que estábamos a la mitad de una temporada ajetreada, nuestra familia decidió no contratar otro guía de río. Simplemente reservamos menos viajes. No se sentía bien ni siquiera pensar en reemplazar a Tommy como si fuera un aire acondicionado que se hubiera averiado. Ayudé con todo excepto guiar río abajo. Había encarado ese monstruo antes, pero no estaba segura si podría hacerlo una segunda vez.

Cada día era una copia al carbón del anterior, con sólo los rostros de los clientes cambiando. Todos pasamos por el ajetreo de llevar el negocio y Mala y yo nos pasábamos cada tarde ayudando a reconstruir el granero. Ninguna de las dos se quejó. Nos merecíamos el castigo y aún más.

Una tarde mientras esperábamos conducir al punto de salida para recoger los últimos balseros del día, me estacionaba en la grada superior en el porche trasero y miré el río fluir. Tenía sentimientos encontrados hacia él, así como mis sentimientos acerca de lo que el futuro deparaba. *¿Quería seguir con el plan de irme, tal vez ir a Denver, donde Sean y yo podríamos aún vernos? ¿O debía quedarme y luchar para llegar a una tregua con el río?*

—Quizá tenías razón —dijo Mala mientras se sentaba junto a mí y ponía sus brazos alrededor de sus rodillas.

—¿Acerca de qué?

—Acerca de irte antes de que otra cosa mala pasara.

Docenas de buenos tiempos en el río pasaron por mi mente. Comidas en la playa. Bromas entre los que guiábamos diferentes balsas río abajo. Los malos intentos de mi papá de cantar canciones junto al fuego que hacían eco a través de los cañones durante las excursiones por las noches. Sean y yo robándonos besos cuando se suponía que debíamos estar recolectando leña para mantener a nuestros huéspedes tibios durante las frías noches de Colorado. Mi papá hablando acerca de lo mucho que amaba el río, cómo era una parte de él, tanto como su sangre.

—No sé qué es lo correcto de hacer —dije.

Todo parecía en el aire, aún la relación entre Sean y yo. Me sentía mal por pensar en eso con la muerte de Tommy reciente, pero no podía evitarlo. Pasamos tiempo juntos en el trabajo y Sean ayudó a reconstruir el granero, así como también Daniel y Chad, pero no dijimos nada acerca de lo que habíamos compartido antes del incendio. Era como si su mente estuviera en otro lugar.

Un día, dos semanas después de la muerte de Tommy, Sean no llegó a trabajar. Cuando mi mamá vio que lo buscaba, dijo:

—Fue a visitar a su madre por unos días.

—Oh —Se había ido sin decirme. Traté de acallar los sentimientos de duda que las palabras de Tommy en la balsa habían causado muy dentro de mí.

Logré aguantar el resto del día laboral antes de darme por vencida y enviarle un mensaje de texto a Sean. Cuando no recibí respuesta me dije que estaría ocupado o su teléfono estaría apagado. Se pondría en contacto conmigo cuando pudiera o quizá estaba haciendo eso que hacen los muchachos y reteniéndose para sí mientras lidiaba con su sentimiento de culpa por la muerte de Tommy.

*¿Por qué lo había dejado ir sin decirle que no era su culpa? Especialmente cuando sabía cómo ese tipo de culpa se comía a una persona por dentro.*

Cuando llegué a mi habitación, las palabras acusatorias de Tommy resonaban una y otra vez en mi cabeza. No podía hacer que pararan. Comencé a golpear mi almohada, al principio unas pocas veces, pero luego



los golpes se hicieron más fuertes y más rápidos, hasta que la almohada podía haberme demandado por asalto y violencia. Finalmente caí al pie de mi cama y abracé la almohada, deseando que fuera Sean.

*¿Por qué no le había dicho que lo amaba?*

## CAPITULO 25

TRADUCIDO POR: queenie  
CORREGIDO POR: cYeLy DiviNNA



**A**gosto pasaba con una oleada de rafters de final de verano intentando conseguir algunas excursiones más río abajo antes de que los niños tuvieran que volver al colegio. Todos nosotros seguíamos trabajando en piloto automático, mientras el fin de semana del Día del Trabajo se aproximaba. *Por segundo año consecutivo, estábamos de luto.*

—Suponía que podríamos programar un par de excursiones más para el Día del Trabajo —dijo mamá desde delante del mostrador de la oficina. Lo que no dijo fue que normalmente ese día cerrábamos temprano para poder disfrutar de nuestra barbacoa anual con la familia y los amigos. El año pasado había sido la primera vez en mi vida que no habíamos salido el Día del Trabajo y que no nos habíamos pegado un atracón. Quizás nunca volveríamos a hacer esas cosas.

—Creo que deberíamos celebrar la barbacoa —dijo Mala sorprendiéndonos a mí y a mamá y la abuela, que estaban vaciando la nevera de la oficina—. Lo que quiero decir es ¿qué pasaría si la hiciéramos en memoria de Tommy y del Tío Steve? A los dos les encantaba una buena fiesta —Mala escudriñó nuestras caras con una expresión que parecía estar diciendo “¿dije algo malo?”

El silencio se prolongó durante un incómodo período de tiempo, me preocupé como yo si siempre hiciera que algo volviera a destrozar a mamá. Pero ella me había sorprendido antes con su renovada fortaleza. Ahora lo hizo de nuevo cuando miró más allá de lo planeado y dijo: —Creo que es una buena idea. Podría ser útil tener algo de diversión. Podríamos recordar los buenos tiempos e intentar superar los malos.

Noté la mirada de mamá, y ella sonrió levemente. Nunca había estado más orgullosa de ella. Había pasado por las tinieblas de la depresión y la desesperación y había conseguido superarlo.

Las risas parecían indecisas en la barbacoa al aire libre en el patio trasero de la abuela y el abuelo, pero todo el mundo también parecía contento de que la normalidad volviera, lenta y progresivamente, de nuevo a sus vidas.

Miré a través de la ventana abierta de la cocina mientras Chad se acercaba para ponerse delante de mamá, alargando su plato para pedir otra hamburguesa.

Mamá sonrió y negó con la cabeza. —Chicos, juraría que serían capaces de comerse una vaca entera si se las pusiera delante.

—Deja al chico Emily —dijo el abuelo—. Estará enfrentándose a los jugadores de Parson dentro de una semana.

Sonreí a causa del intercambio de palabras, luego le eché un vistazo al resto de la gente que estaba desparramada por el césped.

Mala y Daniel caminaban mano a mano a través de la multitud. Ella había arreglado su relación con sus padres después de una larga y sincera conversación. Y ellos se pusieron contentísimos cuando averiguaron que ella y Daniel eran una pareja formal. Sospeché que estaban aliviados porque Daniel no era el tipo de chico que hacía que se preocuparan cuando estaba con Mala. También estaban orgullosos de como ella había intervenido para ayudar a la familia de Tommy en los días anteriores a que permitieran enviar su cuerpo por avión a su casa en Inglaterra.

A pesar de la última pérdida de Cooley Mountain Whitaker, no le había mencionado el tema de la posible venta del negocio a mi familia. Sinceramente no sabía cómo me sentaría con eso, ya no. Seguía posponiendo la conversación y finalmente decidí que ni siquiera iba a pensar si diría algo hasta que cerráramos este año, dentro de un par de semanas. De todas maneras a partir de hoy sólo teníamos excursiones de fin de semana, hasta que los colegios abrieran dentro de dos días.

Cogí otro bol de las patatas saladas de mamá de la nevera y salí fuera con él. Mientras pasaba por la puerta casi choqué con Sean. El bol se me deslizó de las manos pero Sean lo atrapo.

—Pocos reflejos ¿eh?

No le contesté, simplemente me quedé mirándole.

—¿Estás bien? —me preguntó, con la preocupación grabada en su frente.

Me las arreglé para asentir con la cabeza. —Sólo estoy contenta de verte —incluso aunque supiera que se iría en unos pocos días, luché contra el temor de que esta vez se fuera para siempre.

—Yo también —se me quedó mirando fijamente durante un momento, luego dejó el bol—. ¿Donde pongo esto?

Volví a coger el bol y señalé con la cabeza hacia la mesa con comida más cercana.

Él caminaba justo detrás de mí. —Tiene buena pinta.

—Parece que es popular. Este es el tercer bol —todavía estábamos en el ámbito de la conversación superficial, eso era todo lo lejos que nuestra relación había avanzado, pero sentí que quería decirme algo.

—¿Podemos ir a dar un paseo?

Miré a mamá. Después de todo estaba castigada. Me echó una de esas miradas de “mamá lo sabe todo” y asintió.

Empezamos a caminar despacio hacia el bosquecillo de pinos que recubría el borde del río. Sean puso su mano alrededor de la mía, y me pareció tan bueno tocarle de nuevo que no dije nada por miedo a que retirara su mano. En vez de eso, dejé que me embargaran los recuerdos de la última vez que estuvimos en el bosque.

—Lo siento no dije nada sobre esa noche —dijo él—. Sé que debería hacerlo, pero estoy hecho un lío —agitó la mano sobre su cabeza como si insinuara que estaba medio loco—. Todo en lo que podía pensar era en lo culpable que me sentía por lo de Tommy, por ponerme furioso con él por haberte insultado, y porque si no hubiera empezado a pegarle todavía podría estar vivo.

Puse mis manos sobre sus antebrazos. —No. No fue culpa tuya. Él empezó a levantarse antes de que hicieras ningún movimiento. Sólo estaba borracho y no pensaba con claridad. Ni siquiera estoy realmente segura de que supiera que estaba en una canoa.

Se giró para ponerse frente a mí. —Quiero que sepas que las cosas que dijo no eran verdad. No estaba intentando vencerle teniendo sexo contigo.

—Lo sé. Él sólo estaba celoso—y dolido —llegué a esa conclusión en los días posteriores cuando mamá y yo hablamos. A ella no le mencioné el sexo, y no preguntó, estuvo segura de que Sean me amaba. Ni siquiera perdió los papeles cuando su hija de dieciséis años estuvo hablando de estar enamorada. No me soltó un discurso sobre que era demasiado joven para saber lo que era en realidad estar enamorada. Me hizo preguntarme durante cuánto tiempo había estado enamorada de papá antes de que él lo notara y le pidiera una cita.

Sean sacó algo de su bolsillo y lo sostuvo sobre la palma extendida de su mano. Reconocí el viejo pañuelo azul que había sido su objeto secreto para la cápsula del tiempo. —Tómalo.

Mi curiosidad surgió, y tome el paquete antes de que cambiara de opinión. Lo desenvolví, dentro había un recipiente transparente de plástico como los de las máquinas de bolas de chicles. En su interior tenía un anillo barato que estaba hecho para parecer un zafiro cuadrado rodeado de diamantes.

—¿Te acuerdas de esto?

Un vago recuerdo de una máquina en el vestíbulo de la tienda de comestibles de ICA, uno de las que tienen pinzas metálicas que se utilizan para intentar pescar los premios, revoloteaba en mi mente. Tragué saliva a pesar del nudo que se estaba formando en mi garganta.

—Este anillo te gustaba de verdad —dijo él—. Me costó varios dólares, pero por fin lo conseguí. Pero luego fui demasiado cobarde como para dártelo.

—¿Por qué?

—Uhm, porque estaba en quinto. Y porque éramos amigos. Darte un anillo no parecía algo que un amigo haría... —se encogió de hombros—. Así que lo puse en la cápsula del tiempo pensando que te lo daría cuando fuéramos mayores y tuviera más agallas.

*Mamá estaba en lo cierto.*

Sean levantó su mano hasta mi mejilla y pasó la yema de su pulgar rozándome la piel. Cerré los ojos para absorber la sensación. Mi corazón había soportado muchas cosas durante el último año, momentos en los que pensé que el dolor me haría pedazos. Pero ahora, la increíble felicidad que sentía estaba sanando esos pedazos rotos.

—Te amo Alex. Creo que siempre lo he hecho —se inclinó y me besó con lo que realmente parecía amor de verdad.

*El tiempo lo dirá supongo.*

Después de besarnos durante algunos minutos, nos sentamos en silencio sobre un tronco durante un buen rato, simplemente empapándonos el uno del otro. Era una cosa sencilla, pero esa era su belleza.

Cuando el sol bajó hasta un punto en el que brillaba en ángulo a través de los árboles, Sean se acercó a mí. —Tenemos que volver antes de que tu mamá mande una partida de rescate.

Me ayudó a ponerme de pie, y volvimos a la fiesta tomados de la mano. Miré hacia un pájaro que planeaba sobre las corrientes de aire caliente de encima del río y vi las viejas cuerdas de piragüismo colgadas de uno de los árboles que se extendían sobre el borde del acantilado. Las señalé.

—¿Te acuerdas de como solíamos balancearnos ahí y saltar al río?

—Sí.

Solté mi mano de la suya y anduve sobre el árbol, cogí una de las cuerdas y probé su resistencia. Seguía siendo sólida y resistente. Volví a mirar a Sean.

—Sabes, te he amado desde entonces.

El conocimiento le golpeó, a continuación lo entendió.

Como Mala dijo una vez, vivimos una sola vez y deberíamos ir tras lo que queremos. Ahora que tenía a Sean, quería desesperadamente recuperar mi amor por el río, un amor profundo que había compartido con mi padre, el resto de mi familia y mis amigos más cercanos.

Justo como había sido para papá, este río formaba parte de mí como las moléculas que constituían mi cuerpo. Y no estaba por la labor de que mis moléculas se quedaran atrás.

Mientras agarraba la cuerda, un brote familiar de pura alegría surgió a través de mí al ser parte de este río, de este lugar salvaje.

***F*** *in del Libro.*

***Sobre la autora:***

*Tricia Mills es una especialista en periodismo impreso, cuyo verdadero nombre es Trish Milburn. No habla acerca de su vida privada y es muy poco lo que se sabe sobre ella. Últimamente se ha dedicado a escribir breves historias para Harlequin, editorial dedicada a publicar novelas románticas para jóvenes y adultos.*

*Tricia nos presenta Heartbreak River, su primer libro como autora independiente, un libro nuevo para jóvenes que ha conseguido grandes ventas.*

*En este año 2010, sale al mercado su nuevo libro Winter Longing, que se espera tenga el mismo éxito que Heartbreak River.*



*Traducido, corregido y diseñado  
En el foro:*

*“Purple Rose”*

[www.purplerose1.com](http://www.purplerose1.com)

***¡TE ESPERAMOS!***